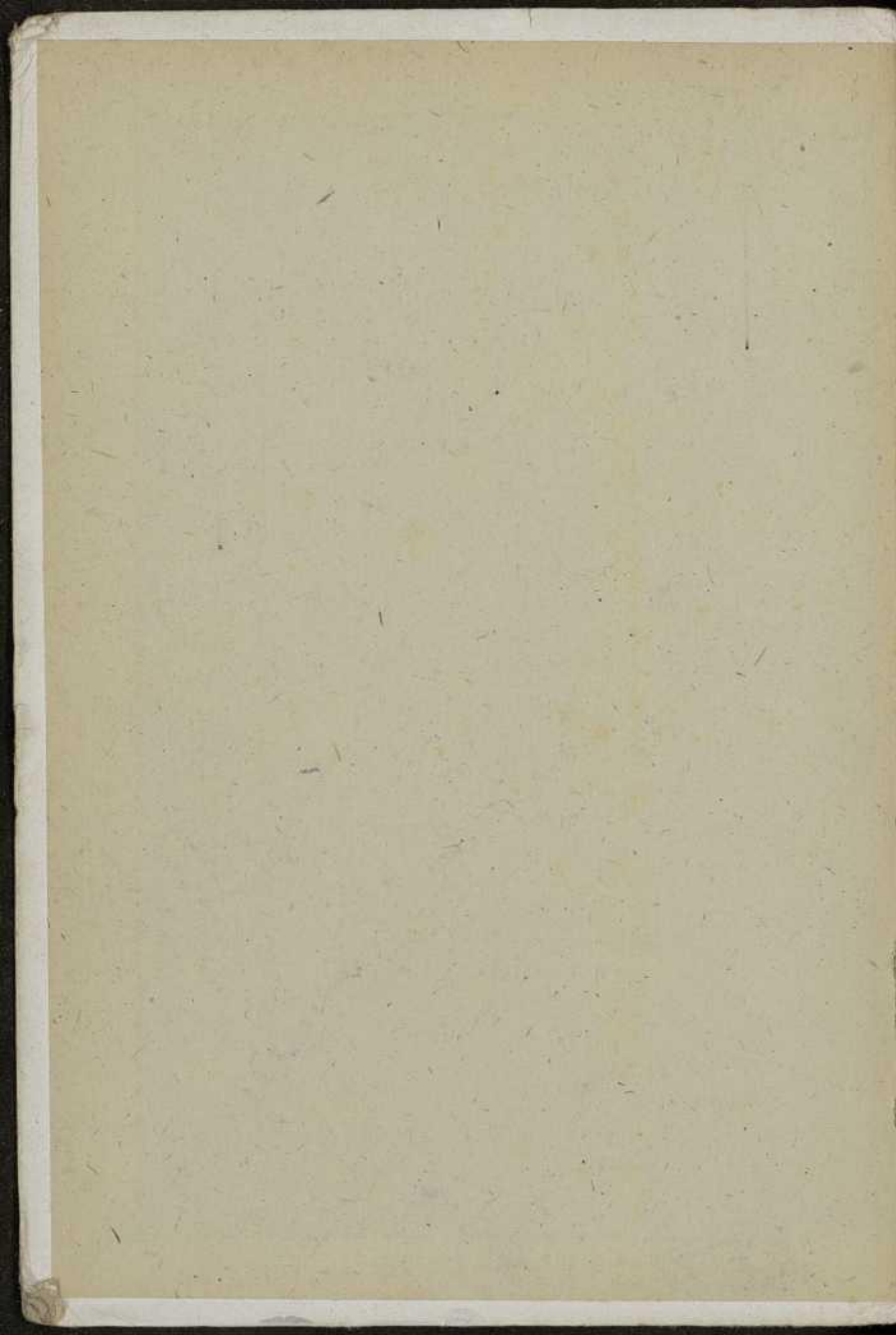


5.4.



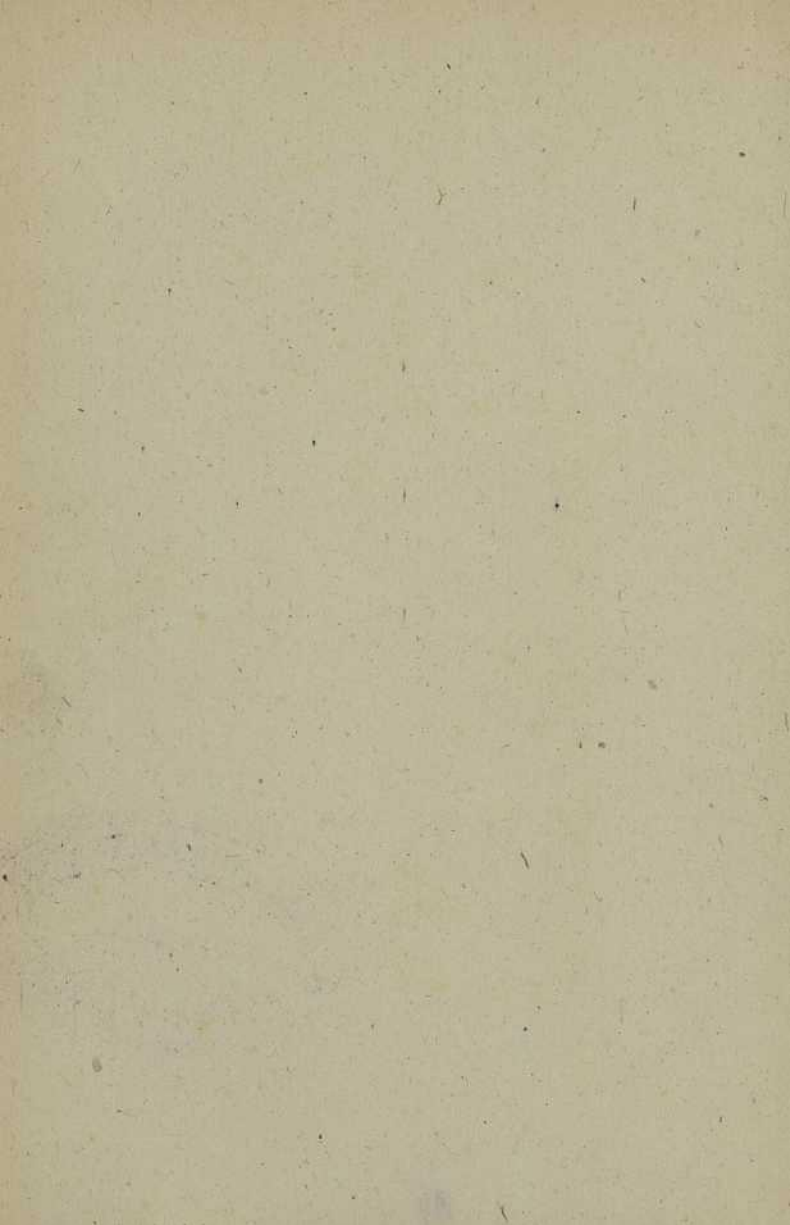
La
BIBLIA
DE LAS
ESCUELAS

LOGROÑO
1919



SP-105

Res. n.º 1180



NOCIONES
DE
HISTORIA SAGRADA

PARA LOS NIÑOS,

con consecuencias morales y problemitas de moral
deducidos del texto, por

DON MARIANO GARCÍA
MAESTRO DE 1.^a ENSEÑANZA



APROBADA POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ILUSTRADA CON GRABADOS



LOGROÑO

Imprenta y Librería Moderna, Mercado, 120
1919

R.185



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

NOS FR. GREGORIO MARIA AGUIRRE Y GARCIA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE, ARZOBISPO DE BURGOS, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA, ETC., ETC.

Habiendo sido examinada de orden Nuestra la obra titulada «Nociones de Historia Sagrada, para los niños, (1.º y 2.º grados)», por don Mariano García, y no conteniendo, a juicio del Muy Ilustre Señor Censor, «cosa alguna « que sea contraria a los dogmas ni a la moral de nuestra « Santa Religión Católica, sino que además expone el autor « con sencillez y claridad los hechos principales de la « Historia Sagrada, deduciendo de los mismos consecuencias « morales muy oportunas para formar el corazón de los « niños e inclinarlos a la práctica del bien»; por el presente, concedemos la aprobación y licencias solicitadas para imprimir y publicar la expresada obra; debiendo insertarse este Nuestro permiso y aprobación al principio o al fin de la obra impresa; todo en conformidad con lo que se previene en la Constitución Apostólica de Su Santidad León XIII «OFFICIORUM AC MUNERUM».

Presentense en la Secretaría de Cámara y Gobierno del Obispado dos ejemplares de la mencionada obra rubricados por el Censor.

Dado en Calahorra, a 5 de febrero de 1906.

Fr. Gregorio María

Arzobispo

Por mandado de S. E. I.

el Arzobispo-Admor.-Apostólico-mi Señor

Dr. Gerardo Arenzana

V. Secrio.



Su Santidad el Papa



Nociones de Historia Sagrada

PRIMERA PARTE

EDAD DE LA LEY NATURAL

LECCIÓN 1.^a

La Biblia

1. La Biblia, llamada también Historia Sagrada, es el libro más útil para el cristiano que, con encantador lenguaje, expone las bellezas de nuestra religión y nos refiere los sucesos más notables realizados por el pueblo de Dios.

2. Los hechos expuestos en la Biblia pueden agruparse como sucedidos en tres **edades** distintas; edad de la *ley natural*, edad de la *ley escrita* y edad de la *ley evangélica*.

3. La edad de la ley natural comprende la creación del mundo y vida de los primeros patriarcas,

cuya conducta sólo se hallaba regulada por la ley natural, impresa por Dios en sus corazones, conocida por la razón y dirigida por la conciencia.

4. La edad de la ley escrita empieza en el Sinaí, pues obscurecida por los vicios la inteligencia de los hombres, ya fué preciso que Dios les diera escrita, en dos tablas de piedra, la ley que habían de guardar.

5. La edad de la ley evangélica se refiere a nuestra redención por Jesucristo y establecimiento, propagación y conservación de su Iglesia.

La Creación

6. El primer hecho de que se ocupa la Biblia es la creación del mundo por Dios, en cuya obra empleó seis períodos de tiempo, que aquélla llama días.

7. Creó Dios, el primer día, el Cielo, la Tierra y la Luz, que separó de las tinieblas, llamando a la luz día y a las tinieblas noche.

8. Puso el día segundo el Firmamento en medio de las aguas, para que dividiere las superiores de las inferiores.

9. En el tercer día reunió las aguas, que había debajo del Firmamento, en un lugar, formando los mares. A la parte seca, llamada tierra, la hizo producir toda especie de plantas.

10. En el cuarto, creó en el Firmamento el Sol, la Luna y las estrellas, para separar el día de la noche y señalar los días y los años.

11. En el quinto, hizo las aves que vuelan en el aire y los peces que nadan en las aguas.



12. En el día sexto hizo que la Tierra produjese toda clase de animales terrestres, y dijo el Señor: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, como así fué hecho.

Cierto es que Dios, no debió decir esto, siendo puro espíritu que no tiene cuerpo, y, por consiguiente, carece de boca; pero la Biblia se vale de esta expresión para acomodarse a nuestro modo de comprender. En realidad, la frase *dijo Dios*, viene a ser igual a *quiso Dios*.

13. Por último, el día séptimo, creadas todas las cosas, el Señor descansó; expresión que, asimismo, equivaie a **cesó de criar**, y lo santificó.

De aquí que nosotros también dediquemos el domingo al descanso y culto de Dios.

14. Al considerar las maravillas de la creación, debemos comprender que sólo a Dios, con su infinito poder, le es posible llevar a cabo una obra tan grandiosa y perfecta, en que resplandecen de una manera admirable el orden, la belleza y la bondad.

15. Los beneficios recibidos en la creación nos obligan a demostrar al Señor constantemente nuestro agradecimiento, pues si consideramos justo cuando recibimos un favor de alguno, corresponderle en la medida de aquél, mucho más deberemos mostrar nuestro agradecimiento a Dios, de quien tanto hemos recibido. Al efecto, procura-

remos amarle de todo corazón, darle el culto apropiado a su excelencia y cumplir sus mandamientos con fidelidad.

Creación de nuestros primeros padres

16. Dios hizo al primer hombre formando su cuerpo de barro, e infundiéndole después un soplo de vida, que llamamos alma, hecha a su imagen y semejanza. El primer hombre se llamó Adán, por haber sido su cuerpo formado de barro.

17. Del hecho de haber sido creada el alma del hombre a imagen y semejanza de Dios, deducimos ser mayor su excelencia a la de todas las cosas terrenales, en cuya virtud, el Señor lo destina a un fin mucho más elevado.

18. Para crear a la primera mujer, infundió Dios un sueño profundo a Adán y, mientras estaba durmiendo, le sacó una costilla, con la que formó el cuerpo de aquélla. Creada el alma de la nada, como la de Adán, resultó así la madre de todos los hombres, por cuya razón se llamó Eva.

Dios bendijo la unión de Adán y Eva, diciéndoles: *Creced y multiplicaos; llenad la Tierra y dominadla.* De esta suerte, se formó la primera familia, que fué el origen del género humano.

19. También del hecho de haber sido formada Eva de una costilla de Adán, deducimos la dependencia en que debe hallarse la esposa con respecto a su marido, y la estimación cuidados y consideraciones que éste debe guardar a su mujer.

Programa.—1. ¿Qué es la Biblia? 2. ¿Qué grupos podemos formar de los hechos expuestos en la Biblia? 3. ¿Qué hechos comprende la edad de la ley natural? 4. ¿Cuándo

empieza la edad de la ley escrita? 5. ¿A qué se refiere la edad de la ley evangélica? 6. ¿Cuál es el primer hecho de que se ocupa la Biblia? 7. ¿Qué creó Dios el día primero? 8. ¿Y en el segundo? 9. ¿Y en el tercero? 10. ¿Y en el cuarto? 11. ¿Y en el quinto? 12. Y en el sexto? 13. ¿Qué hizo, por último, en el día séptimo? 14. ¿Qué debemos comprender al considerar las maravillas de la creación? 15. ¿A qué nos obligan los beneficios recibidos en la creación? 16. ¿Cómo hizo Dios al primer hombre? 17. ¿Qué se deduce del hecho de haber sido creada el alma del hombre a imagen y semejanza de Dios? 18. ¿Cómo creó Dios a la primera mujer? 19. ¿Qué se deduce también del hecho de haber sido formada Eva de una costilla de Adán?

Problemas de moral.—1.º Estando en una reunión Ricardo con varios amigos, se entera que uno de ellos pone en duda que Dios exista. ¿Qué debe hacer Ricardo como buen católico?... ¿Cómo les probará a sus amigos la existencia de Dios?... Y si aquéllos se permitieran alguna burla o desprecio contra la Religión o los Ministros de la Iglesia, ¿qué debe hacer?... ¿Está obligado a defenderlos aun exponiéndose a perder la amistad de sus amigos?... ¿Por qué?...

2.º Pilar recibe como huésped en su casa a una amiga en día de fiesta, y como ésta, al parecer, muestra pocos deseos de santificar el día oyendo misa, ¿qué debe hacer Pilar?... Y en el caso de no poder convencer a su amiga para que vaya con ella a la iglesia, ¿por qué optará; por pecar de desatenta o descortés con aquélla, dejándola sola en casa, o por faltar a su obligación como católica?... ¿Por qué?...

LECCIÓN 2.^a

Los ángeles

1. Creó Dios también algunos seres más perfectos que el hombre, que fueron unos espíritus puros, que el Señor enriqueció con los más preciosos dones, y que destinó, además de alabarle y bendecirle, a llevar y ejecutar sus órdenes en el gobierno del Mundo. Se les llama ángeles, nombre que significa mensajeros.

2. Sucedió que Luzbel y otros muchos angeles, al notar su hermosura y talento, se llenaron de orgullo y soberbia creyendo valer tanto como Dios, rebelándose contra El y negándole, por lo tanto, la sumisión y obediencia que le debían.

3. Pero el Señor castigó este orgullo y rebeldía arrojándolos a un lugar espantoso, llamado infierno, donde padecerán atroces tormentos por toda una eternidad. Allí, envidiosos de la felicidad del hombre, no cesan de tentarle para hacerle caer también en el pecado y reducirlo así a su triste situación. Estos ángeles malos se llaman demonios o diablos.

4. Este castigo nos manifiesta lo mucho que aborrece Dios a los orgullosos y soberbios, y el cuidado que hemos de mostrar, por lo tanto, en no juzgarnos nunca superiores a los demás, y menos tratarlos con desprecio o altivez.

5. El Señor, a los demás ángeles que habían permanecido buenos, los confirmó en su gracia, y

los conservó en una perpetua felicidad producida por el goce de las perfecciones del Eterno.

6. Esto nos manifiesta, asimismo, los goces que también nosotros disfrutaremos si seguimos el camino de la virtud.

El Paraíso terrenal

7. Nuestros primeros padres Adán y Eva vivieron al principio felices, pues además de haberlos dotado Dios con el don *de la justicia original*, que ordenaba las pasiones a la razón, eran hermosos y perfectos en su cuerpo, sin estar sujetos a las enfermedades, dolores ni a la muerte.

8. Dios los colocó en el Paraíso terrenal, que era un jardín amenísimo regado por cuatro ríos, lleno de delicias, y que encerraba de lo más rico y hermoso de la creación.

9. Entre los infinitos árboles que había, se distinguían dos: el *Arbol de la vida*, cuyo fruto rejuvenecía al hombre, y el llamado de *la ciencia del bien y del mal*, del que Dios prohibió comer a nuestros primeros padres.

10. Adán y Eva perdieron su estado feliz, comiendo de la fruta de este último árbol, y desobediendo, por consiguiente, al Señor, inducidos por el envidioso demonio, que tomó la forma de serpiente para conseguir su perverso fin.

11. Dedúcese de aquí la debilidad de nuestra naturaleza, siendo necesario, por lo tanto, en las turbulencias

de esta vida, el confortarnos a menudo con la oración, procurando, a la vez, huír de la ociosidad, para que la malicia y engaños del demonio no hallen ocasión de cebarse en nosotros.

12. Este primer pecado, cometido por Adán y Eva en el Paraíso, se llama pecado original, con el que todos nacemos, y que sólo se nos borra al bautizarnos.

Castigo de Adán y Eva

13. Dios castigó a Adán y Eva por su desobediencia, arrojándolos del Paraíso terrenal, de donde salieron llorando y avergonzados, y en el que el Señor colocó a un ángel con una espada de fuego que les impidiera volver.

Además, perdieron la inocencia y la alegría, quedaron privados de las distinciones que gozaban, sujetos a estar enfermos y a la muerte, y, por último, condenados a ganar el sustento con el sudor de su rostro, instituyéndose de esta manera la *ley del trabajo*.



14. Y, sin embargo, el Señor, en su infinita misericordia, les dejó entrever alguna esperanza de consuelo, pues al maldecir a la engañadora serpiente, les anunció que una mujer había de quebrantar su cabeza.

15. Con esto quiso dar a entender el hecho ocurrido cuatro mil años más tarde, de haber nacido de la Virgen el Salvador, que con los méritos de su pasión y muerte redimió al hombre de aquella falta, abriéndose así las puertas del Cielo, que el pecado de nuestros primeros padres tenía cerradas.

Programa.—1. ¿Quiénes son los ángeles? 2. ¿Qué sucedió con Luzbel y otros muchos ángeles? 3. ¿Cómo castigó el Señor este orgullo y rebeldía? 4. ¿Qué nos manifiesta este castigo? 5. ¿Cómo se portó el Señor con los ángeles que habían permanecido buenos? 6. ¿Qué nos enseña esto? 7. ¿Cómo vivieron al principio nuestros primeros padres? 8. ¿Dónde los colocó Dios? 9. ¿Qué árboles se distinguían entre los del Paraíso terrenal? 10. ¿Cómo perdieron Adán y Eva este estado feliz? 11. ¿Qué deducimos de aquí? 12. ¿Cómo se llama este pecado cometido en el Paraíso por Adán y Eva? 13. ¿Qué castigo impuso Dios a Adán y Eva por su desobediencia? 14. ¿Y no les dejó entrever alguna esperanza de consuelo? 15. ¿Qué quiso dar a entender?

Problema.—3.º A un niño le gustan mucho las cerezas verdes, pero su madre le tiene mandado que no las coma. Como es desobediente, no sólo las busca, sino que se sube a árboles muy altos a cogerlas, destrozándose además el vestido. ¿Hace bien ese niño?... ¿Por qué?... Un día su madre compró un kilo de cerezas para obsequiar a unas sobrinas que esperaba por la tarde; pero se olvidó de guardarlas en la alacena, y el niño, al verlas, dió pronto buena cuenta de ellas. A consecuencia del *atracón* estuvo enfermo de cólico, visitándole el médico, y tomando

medicinas durante varios días. ¿De cuántas cosas se hizo responsable aquel niño?... Qué es lo que debía haber hecho al ver las cerezas?...

4.º Jacinta es una niña muy bonita y de las más listas de la escuela, y esto es causa de que henchida de orgullo y vanidad, trate con desprecio a sus compañeras, se considere como superior a ellas, y hasta llegue a faltar al respeto a su profesora. ¿Hace bien Jacinta?... ¿Por qué?... Pero resulta que las demás niñas llegan a aborrecerla y burlarse, mientras la señora maestra la castiga con frecuencia, por lo que Jacinta llora y se irrita llena de soberbia. ¿Debe guardar a sus amigas rencor?... ¿Por qué?... ¿Es por gusto por lo que la castiga la señora maestra?... ¿Qué tendrá que hacer en adelante Jacinta para captarse de nuevo la amistad de sus condiscípulas y la estimación de su profesora?...



Caín y Abel

1. Adán y Eva, antes de su pecado, no tuvieron hijos; pero después que fueron arrojados del Paraíso, Dios les dió muchos; los dos primeros se llamaron Caín y Abel.

2. Sus padres procuraron educarlos en el amor y temor de Dios, y convencidos de la necesidad que todos tenemos de dedicarnos a alguna ocupación para ganar el sustento, dedicaron a Caín a cultivar la tierra y a Abel lo hicieron pastor.

3. Los dos hermanos, siguiendo el ejemplo de sus padres, procuraron cumplir las obligaciones que tenemos para con Dios, y de conformidad con lo establecido entonces para el efecto, le ofrecían sacrificios con los productos de su trabajo.

4. Entre los sacrificios de ambos había la particularidad de que las ofrendas de Abel, que sabía considerar la excelencia de quien los recibía, consistían en lo mejor de sus corderos.

En cambio, Caín, cuya alma era ingrata y desagradecida, ofrecía al Señor lo peor de sus cosechas.

5. Mas el Señor correspondía a la piedad de Abel y maldad de Caín, mirando con agrado los sacrificios del primero, para cuyo efecto hacía bajar del Cielo una llama que consumía lo que le ofrecía, y despreciando lo ruín y mezquino del proceder del segundo, haciéndolo que ardiera mal y se revoliera en forma de humo negro hacia la Tierra.

6. Ante estas manifestaciones de desagrado, Caín debió haber reconocido su mal proceder, y mostrar empeño en adelante para volver a la gracia del Señor, que así se dignaba avisarle.

7. Pero no sólo no lo hizo, sino que dejó arraigar en su corazón una de las peores pasiones, llamada envidia, que ofuscó por completo su razón y acabó con sus buenos sentimientos.

Crimen de Caín

8. Los resultados de esto fueron los más funestos y horrorosos que pueden imaginarse, pues llegando a su colmo los celos y aborrecimiento que Caín sentía hacia su hermano, un día lo sacó engañado al campo y lo mató.

9. El crimen de Caín no quedó impune, porque Dios nunca deja sin castigo al malvado, que sufre su merecido, algunas veces, en este mundo, y siempre, en el otro.

10. El Señor condenó entonces a Caín a vivir errante y fugitivo, acosado de un continuo remordimiento que no le dejaba un momento de tranquilidad.

11. Y el mayor mal que le pudo sobrevenir fué una desesperación grande, al creer que Dios no le



perdonaría, y que le hizo cometer, además, uno de los mayores pecados contra el Espíritu Santo, llamado *impenitencia final*.

12. Entendemos por impenitencia final, morir en pecado mortal, sin quererse arrepentir de él el hombre.

Si Caín se hubiera arrepentido, Dios le hubiera perdonado, porque es infinitamente misericordioso.

13. A la baja pasión de la envidia, se opone la caridad; virtud la más excelente de todas, que tiene consuelos y amor para el prójimo, gozando el que la posee en acudir solícito a socorrer las necesidades e infortunios de sus semejantes.

Set

14. Dios consoló a Adán y Eva de la pérdida de Abel, concediéndoles un tercer hijo, tan bueno, piadoso y lleno de virtudes como aquél, llamado Set.

15. Los descendientes de Set se distinguieron porque, siguiendo el ejemplo de éste, eran temerosos de Dios y observaban una conducta muy buena, que les mereció el sobrenombre de *hijos de Dios*.

16. Los descendientes de Caín, por el contrario, fueron perversos como su padre, por lo que se les daba el nombre de *hijos de los hombres*. Y lo peor es, que iban empeorando de día en día. **¡Qué cierto es aquello de que al hombre que ha entrado en la senda del crimen no es fácil retraerlo!**

17. Mientras los descendientes de Set no se mezclaron con los de Caín, se conservaron puros y vir-

tuosos; pero al juntarse con ellos, y por su continuo trato, llegaron a olvidar los preceptos del Señor, entregándose todos a la idolatría.

18. La idolatría consiste en negar a Dios el culto que le debemos, y adorar en su lugar al sol, la luna y demás ídolos o dioses falsos

19. Entonces el Señor, para castigar a los hombres, determinó exterminarlos con un diluvio que cubrió de agua toda la Tierra, por cuya razón se le llamó el diluvio universal.

Programa. — 1. ¿Cuántos y cuáles fueron los hijos de Adán y Eva? 2. ¿Qué conducta observaban estos dos hermanos? 3. ¿Cómo cumplían las obligaciones que tenemos para con Dios? 4. ¿Qué particularidad había en los sacrificios de Abel y a la maldad de Caín? 5. ¿Cómo correspondía el Señor a la piedad de Abel y a la maldad de Caín? 6. ¿Qué debió haber hecho entonces Caín en vista de estas manifestaciones de desagrado? 7. ¿Lo hizo así? 8. ¿Cuáles fueron los resultados de esto? 9. ¿Quedó sin castigo el crimen de Caín? 10. ¿Cómo castigó Dios la infame conducta de Caín? 11. ¿Cuál fué el mayor mal que le pudo sobrevenir? 12. ¿Qué es impenitencia final? 13. ¿Qué virtud se opone a la baja pasión de la envidia? 14. ¿Cómo consoló Dios a Adán y Eva de la pérdida de Abel? 15. ¿Por qué se distinguieron los descendientes de Set? 16. ¿Cómo fueron los hijos de Caín? 17. ¿Qué sucedió más tarde con los descendientes de Set? 18. ¿En qué consiste la idolatría? 19. ¿Qué determinó entonces el Señor?

Problema.—5º Juan y José son dos hermanos que van al mismo colegio; José es muy aplicado y amable, por cuya causa todos los niños del colegio lo quieren mucho y el maestro lo acaricia y lo besa. Juan, el mayor, se entristece cada vez que esto sucede. ¿Hace bien Juan?... ¿Qué debe hacer?... Pero sucede que Juan, en vez de enmendarse, llega hasta maltratar a José. ¿Qué es lo que siente Juan contra José?... ¿Cuáles son las consecuencias de la

envidia?... Es lo mismo envidia que emulación?... ¿Deben tener los niños emulación?...

6. En la sección superior de la escuela de niñas todas son muy formales y aplicadas menos Blasa, que es bastante holgazana y perversa. Todas las niñas la desprecian, le temen y huyen de su lado. ¿Hace bien Blasa?... ¿Qué es lo que debiera hacer para captarse de nuevo las simpatías de sus condiscípulas?... Pero resulta, que cuanto más aislada la dejan, aumenta su mal humor, por lo que una de las niñas, compadecida de su desgracia, propone a sus compañeras cambiar de conducta con ella, esto es, atraerla, mimarla y animarla a ser buena. Las demás niñas opinan que es muy difícil convertirla, y, en cambio, todas se exponen a pervertirse con sus malos ejemplos. ¿Quién tiene razón?.. Si en un cesto con manzanas buenas colocáramos una podrida, ¿qué sucedería?... Se echarían a perder las buenas, o éstas tendrían virtud para volver buena a la mala?.. ¿Por qué?... ¿Debemos tener amigos perversos?...



LECCIÓN 4.^a

Noé y el Diluvio

1. Los hombres tuvieron conocimiento del diluvio antes de que sucediera, pues Dios comunicó al justo Noé, el castigo que les tenía preparado si no dejaban sus vicios. El Señor les concedió un plazo de más de cien años para arrepentirse.

2. Claramente se ve en este aviso y espera del Señor su infinita clemencia y misericordia, que nos demuestra constantemente, avisándonos con los ministros de la Iglesia y esperando bondadoso nuestra salvación.

3. Se libró de perecer en el diluvio el justo Noé,



en premio de sus virtudes, pues lo salvó el Señor en una grande arca de madera, en forma de barco, y con tres espaciosos pisos, que le mandó construir.

4. En la misma arca se salvaron también la mujer de Noé, sus tres hijos: Sem, Cam y Jafet, con sus mujeres, y un par de animales de cada especie.

Cerrada el arca por el mismo Dios, flotaba sobre las olas como una nave.

5. Cuarenta días con sus noches estuvo lloviendo durante el diluvio, deteniéndose el arca, al bajar las aguas, en los montes de Armenia, cordillera del Ararat, que se encuentra en el Asia.

6. Debemos ver en el hecho de salvar Dios en el arca a Noé y su familia, una imagen de lo que exige de nosotros, que solamente podremos obtener la salvación en las enseñanzas de la iglesia, verdadera arca que flota y se eleva siempre sobre las maldades y vicios de los hombres.

Sacrificio de Noé

7. Un año entero estuvo la familia de Noé en el arca. Este, antes de salir, abrió una ventana y dió suelta a un cuervo, que no volvió. Con todo, más tarde, soltó una paloma, que regresó con un ramo de olivo, lo cual indicaba que ya podían salir.

Su primer acto fuera del arca fué ofrecer un sacrificio a Dios en acción de gracias. Dios los bendijo a todos, y ofreció no mandar sobre la Tierra otro diluvio, mostrando como testimonio de su oferta el arco iris, que brillaba en las nubes.

8. Debemos nosotros imitar el proceder de Noé, y, estimulándonos en su ejemplo, todos los días deberemos ofrecer a Dios el testimonio de nuestra gratitud, rogándole que nos conserve justos y piadosos como era aquél.

9. La ocupación de Noé y sus hijos después del diluvio fué el cultivo de los campos. Un día Noé

exprimió el zumo de las uvas, que bebió hasta embriagarse, ignorando sus propiedades.

Cam, uno de sus hijos, se burlo de él al verlo en tal estado; pero los otros dos hermanos, Sem y Jafet, se apresuraron a cubrir con un manto el cuerpo de su padre, y afearon el proceder de Cam.

10. Noé, cuando supo lo ocurrido, bendijo a sus piadosos hijos Sem y Jafet, y maldijo la descendencia de Cam en la persona de Canaán, hijo de éste; ya que no podía maldecir al mismo Cam por haber sido bendecido por Dios al cesar el diluvio.

11. De ningún modo debemos imitar la conducta de Cam, burlándonos de otro, y mucho menos de nuestros padres, como aquél hizo; pues nada es tan terrible como verse un hijo maldecido por ellos.

Al que tal le ocurre, no debe ya esperar días felices sobre la Tierra.

Torre de Babel y dispersión

12. Con el tiempo, los descendientes de Noé se multiplicaron mucho, y no bastando ya para sustentarlos el país de Armenia, donde vivían, determinaron separarse, y, al efecto, se esparcieron por todo el mundo.

13. Trataron de conmemorar el hecho de su separación, con la más tonta y necia presunción; pues pretendieron nada menos que construir una torre muy alta que llegase hasta el Cielo.

14. Claro está, que no pudieron realizar tan

ridículo proyecto, porque el Señor les hizo ver muy pronto que eran muy débiles sus medios y escasas sus fuerzas para una empresa de tal magnitud.

15. Muy pronto introdujo entre ellos tal confusión de lenguas, que no llegaron a entenderse.

Por eso, dicha torre, fué llamada de *Babel*, o lo que es lo mismo, torre de la confusión.

16. Esto nos enseña, que al llevar a cabo una obra, debemos contar con la ayuda y beneplácito del Señor más que en nuestras solas y débiles fuerzas.

17. Los descendientes de Noé se esparcieron por este orden: Sem, con su familia, se quedó poblando el Asia; Cam, con la suya, fué a poblar el Africa, y la familia de Jafet se estableció en Europa.

13. En cuanto a la conducta que observaron en adelante los descendientes de Noé, muy pronto se pervirtieron de tal manera, que otra vez llegaron a olvidarse del verdadero Dios, entregándose de nuevo a la más desenfrenada idolatría.

Programa.—1. ¿Y no tuvieron conocimiento los hombres del diluvio antes de que tuviera lugar éste? 2. ¿Qué vemos en este aviso y espera del Señor? 3. ¿Hubo alguno que se librara de perecer en el diluvio? 4. ¿Quiénes más se salvaron en el arca? 5. ¿Qué tiempo estuvo lloviendo durante el diluvio? 6. ¿Qué debemos ver en el hecho de salvar Dios en el arca a Noé y su familia? 7. ¿Qué tiempo estuvo la familia de Noé en el arca? 8. ¿Debemos nosotros imitar el proceder de Noé? 9. ¿Cuál fué la ocupación de Noé y sus hijos después del diluvio? 10. ¿Qué hizo Noé cuando supo lo ocurrido? 11. ¿Imitaremos nosotros la irrespetuosa conducta de Cam? 12. ¿Qué sucedió, andando el tiempo, con los descendientes de Noé? 13. ¿Cómo quisieron conmemorar el hecho de su separación? 14. ¿Pudieron realizar tan ridículo proyecto? 15. ¿Cómo se lo significó Dios? 16. ¿Con qué auxilio, además de nuestras fuerzas, hemos de contar al realizar

una obra? 17. ¿Dónde se establecieron los descendientes de Noé? 18. ¿Qué conducta observaron en adelante los descendientes de Noé?

Problema.—7.º Francisco es un niño de corazón duro e inhumano. No hace favores a nadie; lejos de eso, se complace en realizar todo el daño que puede. ¿Hace bien Francisco?... ¿Qué es lo que debiera hacer?... Pero movido por su perverso instinto, se entretiene en molestar a los transeuntes; unas veces atropellándolos corriendo, y otras, poniendo obstáculos en las calles, como piedras, cuerdas y demás, para que tropiecen. ¿Por qué es reprehensible el proceder de Francisco?... Cierta día que se entretenía en colocar trozos de cáscaras de naranja en las aceras, celebrando con risas cuando algún transeunte resbalaba y caía, fué descubierta su mala acción por un guardia de orden público, que lo encerró tres días en la cárcel. Al salir, el señor maestro le dió una buena reprensión, y sus padres una *somanta* de padre y señor mío. ¿Qué resultados tuvo el mal proceder de Francisco? ¿Por qué sus amigos huyen ahora de él como de un apestado, y todas las personas lo miran por *encima del hombro*? ¿Por qué el señor maestro le dice con tristeza que está deshonrado, y sus padres están desconsolados y hasta se avergüenzan de salir a la calle?...

8.º Irene es una marisabidilla que empieza y hace las labores sin atender los consejos de sus amigas, sin consultar ni llevarlas para que las corrija la señora maestra. ¿Cuántas cosas pueden ocurrirle, con esto, a Irene?... Ahora se ha propuesto bordar un juego de cama, sin estar muy bien preparada para ello. ¿Podrá hacer esto por sí sola, o necesitará el consentimiento de alguien; con qué voluntad debe contar y qué ayuda le será muy necesaria?... ¿A qué cosas se expone si no?... ¿Deben imitar las niñas a Irene?... ¿Por qué?...

LECCIÓN 5.^a

Vocación de Abraham

1. Entonces el Señor eligió a un varón piadoso, llamado Abraham, descendiente de Sem y natural de Ur en Caldea, para ser el jefe de un pueblo elegido, que fuera su predilecto y depositario de la revelación.

2. A esta elección o llamamiento se le da el nombre de vocación de Abraham; ya que éste, llevado del amor y consideración a Dios, no tuvo reparo en dejarlo todo para seguirle.

3. Este hecho de conservarse tan justo Abraham en medio de tal perversión, nos enseña que por mucho que se extienda el vicio con sus escándalos y malos ejemplos, nunca faltarán justos obedientes al Señor.

4. Aun para los malos es conveniente que haya hombres buenos, porque éstos, con sus ruegos e intercesiones, aplacan la cólera divina.

5. Como ejemplo de la intercesión de los justos, se puede citar el hecho de haber pedido Abraham y haber ofrecido el Señor, salvar las ciudades de Sodoma y Gomorra, que iba a castigar por sus mal-

dades, si llegaban a contar en su recinto solo diez justos.

6. Esto sucedió un día en que Abraham se hallaba sentado en la puerta de su tienda. Divisó a tres ángeles en figura de peregrinos. Lo mismo fué verlos, que levantarse y salirles al encuentro, llevado de sus sentimientos de caridad, suplicándoles que aceptasen hospedaje en su casa.

7. Así lo hicieron, y, al punto de marcharse, le anunciaron que Sara, su mujer, que hasta entonces había sido estéril, tendría un hijo dentro de un año.

Como Sara se hechó a reir dudando que se cumpliera lo que le decían, uno de los peregrinos le reprendió diciéndole que para Dios no había nada imposible; predijeron, además, que su hijo se llamaría *Isaac*, nombre que significa risa.

Castigo de Sodoma

8. Como entre tantos miles de habitantes que había en la ciudad de Sodoma, no pudo encontrarse el pequeño número de diez justos señalado por Abraham, Dios castigó a aquellas ciudades nefandas aniquilándolas con una lluvia de fuego.

Dichos pueblos se transformaron en un lago, que hoy se conoce con el nombre de Mar Muerto.

9. De todos sus habitantes, sólo se salvaron Lot, sobrino de Abraham, y su familia, a quienes los pe-

regrinos avisaron, por orden de Dios, que no permitió fueran afligidos con dicho castigo, por haberse conservado buenos.

10. Los ángeles dieron también el encargo a la familia de Lot, que se guardaran, mientras huían, de volver la vista atrás, y no habiendo podido dominar su curiosidad la mujer de aquél, quedó, en castigo, convertida en estatua de sal.

11. Lo sucedido con la mujer de Lot, nos enseña que nunca debemos dejarnos llevar por inconveniente curiosidad, que puede resultarnos fatal por el escándalo que podemos recibir. Además, es enseñanza evidente, de que nunca debemos volver la vista atrás cuando tratemos de dejar el vicio o emprender una obra buena.

12. En la determinación del Señor al salvar a la familia de Lot, vemos que también Dios preservará a los buenos de los castigos que tiene destinados para los malos.

13. Asimismo, nos demuestra el hecho de haber sido aniquiladas las ciudades nefandas con la lluvia de fuego, que no sólo reserva el Señor sus castigos para la otra vida, sino que muchas veces nos aflige con ellos en este mundo. Las epidemias, guerras y demás calamidades que afligen al género humano, no son muchas veces más que castigos de nuestras faltas.

14. Además de hacerle jefe de su pueblo, Dios ofreció a Abraham lo siguiente: primero, darle una descendencia tan numerosa como las estrellas del Cielo y las arenas del mar; segundo, el dominio y posesión del país de Canaán, y tercero, que de su descendencia nacería el Mesías o Redentor del mundo.

Como signo de esta alianza le prescribió la Circuncisión.

Sacrificio de Isaac

15. El Señor mandó a Abraham en cierta ocasión, que le ofreciera en sacrificio a su hijo Isaac, que tenía 25 años de edad; hecho que no parecía guardar relación con las promesas que le tenía hechas, y que hasta parecía ser contrario a los desig-nios expresados antes por el Señor de darle una descendencia muy numerosa.

16. Pero Abraham, llevado de su ferviente fe, obedeció, no obstante, el mandato; porque comprendía que la providencia del Señor haría de modo que se cumplieran sus promesas.

17. Y en efecto, así se realizó; pues Dios no quería más con este mandato que probar la fe y obediencia de Abraham, quedando satisfecho del proceder de éste, y siendo, por lo tanto, detenido su brazo por un ángel, que le dijo cuando iba a descargar la cuchilla sobre su hijo :

Detente, Abraham, no mates a tu hijo; el Señor está satisfecho de tu fe y obediencia.

18. Abraham volvió la mirada y vió detrás de él un carnero enredado entre unas zarzas, que le mostró el ángel, y al que sacrificó en lugar de Isaac.

19. En el ejemplo de Abraham, debemos aprender a imitar su conducta, obedeciendo las doctrinas y mandatos de Jesucristo y su Iglesia, aunque algún dogma, por la de-

bilidad de nuestra inteligencia, no nos sea posible comprenderlo.

20. Isaac, por su parte, tampoco opuso resistencia; pues iba sumiso, al monte Moria, llevando sobre sus hombros el haz de leña para su sacrificio, y se puso de rodillas luego, inclinando la cabeza para ser inmolado, cuando Abraham, su padre, le dijo que él era la víctima señalada por el Señor.



21. ¡Qué diferencia entre la humildad y obediencia de Isaac y la conducta de otros malos hijos, que desobedecen muchas veces a sus padres, hasta en mandatos cuya ejecución es fácil, o que los hacen de mala gana, pretextando excusas infundadas.

Programa.—1. ¿Qué hizo entonces el Señor para conservar entre los hombres su Santa Ley? 2. ¿Qué nombre se le da a esta elección o llamamiento? 3. ¿Qué nos enseña este hecho de conservarse tan justo Abraham en medio de tal perversión? 4. ¿Es conveniente, aun para los malos, que haya hombres buenos? 5. ¿Qué ejemplo se puede citar de la intercesión de los justos? 6. ¿Qué ocurrió un día que se hallaba sentado Abraham en la puerta de su tienda? 7. ¿Qué anunciaron los ángeles al marcharse? 8. ¿Castigó el Señor a las ciudades nefandas? 9. ¿Percieron todos sus habitantes?

10. ¿Qué encargo dieron los ángeles a la familia de Lot? 11. ¿Qué nos enseña lo sucedido a la mujer de Lot? 12. ¿Qué vemos en la determinación del Señor al salvar a la familia de Lot? 13. ¿Qué nos demuestra, asimismo, el haber sido aniquiladas las ciudades nefandas con la lluvia de fuego? 14. Además de hacerle jefe de su pueblo, ¿qué más ofreció Dios a Abraham? 15. ¿Qué le mandó el Señor a Abraham? 16. ¿Y qué hizo Abraham? 17. ¿Se realizó así? 18. ¿A quién sacrificó en su lugar? 19. ¿Qué debemos aprender en el ejemplo de Abraham? 20. ¿Opuso alguna resistencia Isaac? 21. ¿Qué pensaremos de la conducta de Isaac?

Problema.—9.^o Hay algunos niños muy respondones que hacen las cosas de muy mala gana, y aun para esto tienen que enterarse antes del motivo y razón por qué se hacen. ¿Hacen bien estos niños?... ¿Cómo se les llama?... Cuando los padres o superiores mandan alguna cosa, ¿deben obedecer los niños sin replicar?... ¿A cuántas cosas se exponen, si no?... Algunas veces, porque sus padres no los castigan al principio de su resistencia, se descuidan y los desobedecen. ¿Van a salir siempre tan bien librados?... ¿Son débiles y poco justos los padres por no castigarlos al principio de la desobediencia?... ¿Pues qué es lo que se proponen?... ¿Podemos decir que un padre no quiere a sus hijos cuando los castiga?... ¿Para qué castigan los padres?...

10. Felisa es una niña muy curiosa; todo lo quiere *husmear*, todo lo quiere ver, todo lo quiere tocar, todo lo quiere revolver, todo lo quiere gustar, todo lo quiere saber; hasta a las puertas y a través de los tabiques aplica el oído para escuchar lo que se dice, y siempre está preguntando para enterarse de todo lo que ocurre. ¿Hace bien Felisa?... ¿Por qué?... ¿A cuántas cosas se expone con su conducta tan poco prudente?... ¿Qué juzgaremos de los que curiosean vidas ajenas para murmurar?...

LECCIÓN 6.^a

Isaac y Rebeca

1. Siendo ya viejo Abraham y viendo cercana su muerte, encargó a su mayordomo Eliecer que fuera a la Mesopotamia, y buscase entre sus parientes a una mujer para esposa de su hijo Isaac.

Cumplió Eliecer el mandato, eligiendo, por inspiración divina, a Rebeca, joven tan bella como modesta, que encontró junto a un pozo, donde acostumbraba a ir por agua, y ofreció generosa de beber a él y a sus camellos, sin que lo conociera.

2. Dios concedió a Isaac y Rebeca, después de veinte años de matrimonio, dos hijos gemelos; el primero era velludo y se llamó Esaú; al segundo, que nació con la mano asida al pie del primero, le pusieron por nombre Jacob.



3. Siendo ya mayores estos dos hermanos, sucedió que un día que el primogénito Esaú venía hambriento de caza, cedió sus derechos a Jacob a cambio de un plato de lentejas, que éste acababa de condimentar, y se disponía a comer.

4. Los derechos que concedía la primogenitura eran: 1.º Heredar el primogénito doble porción de bienes que sus hermanos. 2.º Que había de ser jefe de éstos; y 3.º Que había de gozar de la prerrogativa de que de su descendencia nacería el Mesías.

5. Debemos juzgar, por lo tanto, la conducta de Esaú imprudente en sumo grado, al vender por cosa de tan poco valor un bien de tanta estima.

Imitan el loco proceder de aquél, los que por los bienes pasajeros de este mundo y deleites poco correctos, pierden la gloria que Dios tiene reservada a los buenos.

6. Y en efecto, se confirmó el pacto celebrado entre Esaú y Jacob, pues el Señor mismo, ofendido por aquella falta de prudencia y moderación de Esaú, contribuyó a ello, haciendo que bastara un sencillo ardid que inspiró a Rebeca, su madre, que por cierto sentía más cariño hacia Jacob, para que Isaac confirmara a éste en la primogenitura, echándole su bendición.

Jacob huye a la Mesopotamia

7. Al enterarse Esaú de que Jacob había sido bendecido y nombrado primogénito, su descontento e irritación fueron tales, que quiso matarlo, por lo que Jacob tuvo que huir, aconsejado por su madre, a casa de su tío Labán, en la Mesopotamia, con propósito de permanecer allí hasta que se apaciguara la cólera de su hermano.

Y, sin embargo, no era justificado el rencor de Esaú, pues, si con alguien debía haber demostrado sus odios por lo sucedido, era contra sí mismo, único culpable de todo, por haberlo convenido así libremente con su hermano.

8. Sucedió que mientras huía Jacob a la Mesopotamia solo y a

pie, le sorprendió la noche en el camino, y fatigado por el cansancio, acostóse en el suelo, durmióse, y vió en sueños una escalera por la que desde el cielo bajaban y subían muchos ángeles, y de lo alto escuchó la voz de Dios que le dijo *que el Mesías nacería de su descendencia.*



Jacob, al llegar a la Mesopotamia, se hospedó en casa de su tío Labán, a quien sirvió con el mayor interés durante siete años; pues aquél le ofreció pasado este tiempo, casarlo con su hija Raquel, con quien simpatizó Jacob desde el momento, amándola luego entrañablemente.

9. Pero, lejos de corresponder Labán al cuidado y esmero de Jacob, quiso perjudicarle en sus intereses, proponiéndole pactos desventajosos para Jacob por lo que Dios, que veía la conducta poco noble de

Labán, frustró sus deseos e hizo que aumentaran los bienes de aquél.

10. Entonces Labán llevó al extremo su mala fe, negándose a casar a su hija Raquel con Jacob, dándole en matrimonio, en lugar de aquélla, a su otra hija, llamada Lía, y obligándole a estar sirviendo en su casa otros siete años antes de acceder a su primera petición.

Prudente proceder de Jacob

11. Mas Jacob correspondía a tan extraño y poco formal proceder, con la mayor moderación; pues lleno de paciencia se prestó a la nueva pretensión de Labán, por lo que éste no tuvo más remedio que cumplir su última palabra.

En la conducta de Jacob, tenemos un modelo que imitar en lo respetuoso y sumiso a los mayores. Si obramos con tal cordura y acompaña a nuestros actos la constancia de los de Jacob, todos nuestros deseos serán cumplidos.

12. Si nuestro proceder fuera altivo y las formas poco respetuosas al pretender alguna cosa, serían muchas las dificultades con que tendríamos que luchar para alcanzarla, y bastantes los disgustos y contratiempos que se nos originarían.

13. Sucede con los que son poco consecuentes en sus actos, que sus trabajos no resultan reproductivos, porque empiezan muchas cosas y no terminan ninguna.

14. También en la manera como castigó Dios la mala fe de Labán, debemos ver la necesidad de inspirar nuestro proceder en la mayor formalidad, cumpliendo siempre las palabras que demos y los compromisos adquiridos; porque además de que al que procede con engaños pocas veces

le salen bien las cosas, la falta de formalidad en los tratos puede ocasionarnos el desprecio de nuestros semejantes.

15. Jacob volvió a casa de sus padres después de veinte años, y para aplacar los odios de su hermano, además de enviarle muchos regalos, se humilló ante él, empleando la dulzura y demás formas aconsejadas por la buena educación, por ser las que siempre dan mejores resultados; con cuyo proceder movió el corazón de Esaú, que, reconociendo su mal comportamiento anterior, le abrazó llorando de arrepentimiento.

16. Imitáremos el prudente proceder de Jacob, porque además de proporcionarnos esto muchas satisfacciones y evitarnos las consecuencias de una conducta soberbia y orgullosa, obtendremos la recompensa a que se refiere la máxima que dice :

El que se humilla será ensalzado.

Programa.—1. ¿Con quién casó Isaac? 2. ¿Cuántos hijos tuvieron Isaac y Rebeca? 3. ¿Qué sucedió entre estos dos hermanos, siendo ya mayores? 4. ¿Qué derechos concedía la primogenitura? 5. ¿Cómo debemos juzgar la conducta de Esaú y quiénes imitan el loco proceder de éste? 6. ¿Se confirmó el pacto celebrado entre Esaú y Jacob? 7. ¿Qué hizo Esaú, al enterarse? 8. ¿Qué le sucedió a Jacob mientras huía a la Mesopotamia? 9. ¿Dónde se hospedó allí? 10. ¿Correspondía Labán al cuidado y esmero de Jacob? 11. ¿Qué hizo entonces Labán? 12. ¿Cómo correspondía Jacob a tan extraño y poco formal proceder? 13. ¿Qué observamos en la conducta de Jacob? 14. ¿Qué sucede con los que son poco consecuentes en sus actos? 15. ¿Volvio Jacob a casa de sus padres? 16. ¿Debemos imitar el prudente proceder de Jacob?

Problema.—11. Paquito es un niño muy aturdido; la mayor parte de las veces hace las cosas sin reflexionar y

sin preveer los resultados. ¿A qué se expone Paquito con esto?... Cierta día vió que un pastorcito tenía un pajarito de brillantes plumas, y tal deseo le entró de poseerlo, que no tuvo inconveniente en dar por él todo el dinero que tenía en la hucha, que no era poco. Convencióse pronto del error en que había incurrido y pérdida sufrida en el cambio, y desde entonces pretende, a su vez, engañar a sus amigos, proponiéndoles cambios desventajosos, valiéndose, al efecto, de trampas y mentiras. ¿Es prudente el proceder de Paquito?... ¿Qué es lo que puede ocurrir?...

12. María es una niña, aunque de familia humilde, muy buena y aplicada. Todos los días ayuda a su madre en las ocupaciones de la casa, y es tal su actividad, que a la hora de la escuela ya está despachada, siendo de las primeras en asistir a las clases. ¿Es de imitar la conducta de María?... ¿Por qué?... Su carácter corre parejas con su puntualidad y aplicación, y no hay niña en el colegio que no celebre ni alabe su carácter dulce y servicial. ¿Qué ventajas tiene el proceder de María con sus compañeras?... Hasta una tía suya, bastante rica, pero ya achacosa y rara por los años, prefiere a María entre todos sus sobrinos, porque es la única que resiste con la mayor constancia sus muchas genialidades. ¿Qué ventajas puede tener esto para el porvenir de María?...



LECCION 7.^a

El virtuoso José

1. Jacob tuvo doce hijos, que fueron: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín, y una hija llamada Dina.

Entre ellos, fué el más querido de Jacob, José, por su conducta ejemplar, llena de virtud y siempre obediente a las órdenes de sus padres y a los preceptos de Dios.

2. Nosotros también para obtener la estimación de nuestros padres, procuraremos imitar a José en sus acciones y no mostrar repugnancia al ejecutar los mandatos que nos hagan.

También Dios premió el recto proceder de José, y, al efecto, lo distinguió con el don de profecía.

3. Manifestó José este don en dos sueños que tuvo, los que comunicó a sus padres y hermanos, explicándoles también su significado, que anunciaba su futura grandeza.

4. Estos sueños fueron: 1.º Soñó que estando en el campo recolectando trigo, los haces de sus hermanos se inclinaban ante el suyo.

2.º Que el Sol, la Luna y once estrellas, símbolo de sus padres y hermanos, le adoraban.

Los hermanos de José, lejos de imitar su conducta, se llenaron de envidia contra aquél e ideaban el medio de matarlo.

5. Debemos pensar de la conducta de los hermanos de José, lo mismo que de la observada por ciertos niños

envidiosos con sus aplicados compañeros, que en vez de estimularse y trabajar para igualar a aquéllos, procuran rebajarlos con calumnias, cuando no les producen daños mayores.

6. Por fin, los hermanos de José, un día que lo vieron llegar donde estaban ellos apacentando los ganados, quisieron matarlo; más Rubén, con ánimo de salvarlo, les propuso dejarlo abandonado en el fondo de un pozo. Por fin, determinaron venderlo como esclavo a unos mercaderes ismaelitas, que, a su vez, lo vendieron a un capitán de las tropas del Faraón de Egipto, llamado Putifar.

7. Los hermanos de José trataron de explicar la desaparición de aquél ante su padre Jacob, viniendo a aumentar la fealdad de su falta con una torpe mentira, pues tiñeron la túnica de José con la sangre de un cabrito, y la presentaron a Jacob, diciéndole que alguna fiera habría devorado a aquél.

8. El descaro y mentiras de los hermanos de José nos manifiestan la influencia perniciosa de la envidia; que no solamente les impulsó a cometer aquellas iniquidades, pervirtiendo su alma, sino que llegó a influir en la dureza y sequedad de sus corazones, hasta el extremo de no comoverles la desesperación y lamentos de su padre.

9. José, en casa de Putifar, fué distinguido muy pronto, por su conducta y laboriosidad; se captó las simpatías y confianza de sus amos, que llegaron a considerarlo como a un individuo de su familia.

José, por su parte, correspondía a tales deferencias, con la buena administración y aumento de los intereses de aquéllos.

10. Nos enseña este hecho, la conveniencia de que los amos tengan atenciones y consideración a sus sirvientes, que llevan bastante desgracia en tener que dejar a sus familias para ir a vivir con gentes extrañas, y lo obligados que quedan éstos a mirar con el debido cuidado los intereses de sus amos, que son para ellos una segunda familia.

11. Duró la felicidad de José en casa de Putifar, hasta que un día, la mujer de éste quiso vengarse de aquél por haberse resistido a obedecer un mandato malo, y, por dicho motivo, le levantó una calumnia, siendo conducido José a la cárcel.

12. Dios ayudó a José en sus tribulaciones, procurandó que el carcelero se fijara muy pronto en las virtudes de éste, por cuyo motivo, lo distinguió con su amistad, haciendo su prisión más llevadera.

13. Podemos pensar de lo sucedido a José, que el bueno siempre encuentra consuelos aun en la desgracia. Además, posee tranquilidad de conciencia, y se halla dotado de un precioso temple de alma, en virtud del cual sabe hacerse fuerte contra los contratiempos, sobrellevándolos con resignación.

14. Ocurrió entonces a dos compañeros de cárcel de José, el copero y el panadero del Faraón, que en una misma noche tuvieron un sueño cada uno, y como aquél los viera afligidos, porque ignoraban su significado, se prestó gustoso a explicárselos.

Fueron estos sueños los siguientes: el panadero soñó que llevando sobre su cabeza tres cestos con pan, acudían las aves y se los quitaban.

El copero soñó, a su vez, que cogía los racimos

de uva que echaron tres sarmientos; y exprimiéndolos en una copa le servía vino al Rey.

15. José explicó así estos sueños: al panadero, le anunció que al cabo de tres días sería ajusticiado, como así se verificó.

Al copero, por el contrario, le dijo que transcurrido el mismo tiempo, sería repuesto en su destino.

16. Éste, agradecido, ofreció acordarse de José, mas no llegó a cumplir su palabra, imitando así a algunos que se olvidan, al cambiar de posición, de socorrer las desdichas de los demás, siendo los que más obligados están a atenderlas, por conocer por experiencia las privaciones que la pobreza ocasiona.

No por eso permaneció José constantemente en la cárcel, siendo puesto en libertad por haber explica-



do unos sueños que tuvo el Faraón.

17. Dichos sueños fueron: 1.º Soñó éste que del río Nilo salían siete vacas gordas y otras siete flacas, acometiendo y venciendo éstas a aquéllas.

Después le parecía ver brotar siete espigas muy fértiles y otras siete estériles, que sofocaban a las llenas.

18. José explicó estos sueños, diciendo: que vendrían siete años de habundancia, a los que seguirían otros siete de hambre y escasez, aconsejando, por dicho motivo, al Faraón, se hicieran grandes provisiones de grano en los primeros años, con el fin de que no llegara a faltar el pan en los siguientes.

Mucho agradó al Faraón este consejo, y prendado de la sabiduría y modestia de José, para que fuera ejecutado bien, nombró al mismo, virrey, o primer ministro.

19. José fué en su nuevo cargo muy previsor, mereciendo que por los buenos resultados de las medidas que tomó, se le llegara a llamar el *salvador de Egipto*.

El acierto de las disposiciones, o medidas, de José, nos induce a imitarle en su previsión, por lo que debemos pensar mucho las determinaciones de cosas importantes antes de ejecutarlas, con el fin de poder vencer los obstáculos que puedan oponerse.

20. Entre los que se vieron obligados a ir a Egipto a comprar trigo, se hallaban los hermanos de José, que por la escasez que había en su país fueron enviados por Jacob a proveerse de dicho artículo.

21. Mas José no se vengó entonces de la acción que sus hermanos cometieron antes con él, pues era demasiado noble y conocía muy bien que la venganza deja siempre el alma intranquila, mientras que el perdón produce grandes satisfacciones.

Viendo, pues, José a sus hermanos arrepentidos

los abrazó llorando, y les dió el encargo de que fueran a buscar a su padre Jacob; yendo todos, con tan fausto motivo, a vivir a Egipto.

22. Y no se crea, por eso, que quedaron los hermanos de José sin recibir el castigo consiguiente a su mala acción, pues desde que vendieron a aquél, fueron asaltados por un remordimiento grande de conciencia, que teniendo continuamente su alma en sobresalto, no les dejó disfrutar un momento de tranquilidad; pagando, así, bien cara su mala acción.

Programa.—1. ¿Cuántos y cuáles fueron los hijos de Jacob y cuál fué el más querido de éste? 2. ¿Qué haremos nosotros también para obtener la estimación de nuestros padres? 3. ¿Cómo premió Dios también el recto proceder de José? 4. ¿Qué sueños fueron éstos? 5. ¿Imitaron sus hermanos la conducta de José? 6. ¿Qué hicieron, por fin, los hermanos de José con éste? 7. ¿Cómo trataron de explicar la desaparición de aquél ante su padre Jacob? 8. ¿Qué nos manifiestan el descaro y mentiras de los hermanos de José? 9. ¿Cómo fué considerado José en casa de Putifar? 10. ¿Qué nos enseña este hecho? 11. ¿Hasta cuándo duró la felicidad de José en Casa de Putifar? 12. ¿Cómo ayudó Dios a José en sus tribulaciones? 13. ¿Qué debemos pensar de lo sucedido a José? 14. ¿Qué les ocurrió, por entonces, a dos compañeros de cárcel de José, el copero y el panadero del Faraón? 15. ¿Qué dijo José que significaban estos sueños? 16. ¿Cumplió el copero su palabra? 17. ¿En qué consistieron los sueños del Faraón? 18. ¿Cómo los explicó José? 19. ¿Cómo se portó José en su nuevo cargo? 20. ¿Quiénes se hallaban entre los que fueron a Egipto a comprar trigo? 21. ¿Se vengó entonces José de la acción que sus hermanos cometieron antes con él? 22. ¿Quedaron los hermanos de José sin recibir el castigo consiguiente a su mala acción?

Problema.—13. Francisco es un niño huérfano. Sus padres, al morir, le han dejado una fortuna bastante regular, por lo que sus amigos le inducen a que se dé buena

vida, gastando sin tasa en caprichos y comodidades. ¿Cómo debemos considerar la conducta de los amigos de Francisco?... Pero éste no gasta más que lo necesario para su sustento, y ahorra cuanto puede. ¿Qué calificativo aplicaremos a Francisco?... ¿Hace bien éste... ¿Por qué?... ¿Qué ventajas tiene el ser previsor?... En qué actos de la vida deben demostrar los niños el ser previsores?...

14. Luisita tiene tres hermanas mayores que ella, pero que no le llegan en cordura y bondad, así es que sus padres la quieren mucho. ¡Cuántas veces procura disuadirlas de cometer ciertas faltillas por las que serían reprendidas y castigadas severamente por sus padres! Pero ellas, lejos de quedarle agradecidas a Luisita, se ocultan de ella, le han tomado envidia y no hacen caso de sus consejos. ¿Cómo debemos juzgar la conducta de Luisita y la de sus hermanas, y por qué?... ¿Qué es lo que éstas debieran haber hecho en vez de envidiarla?... Llevada del cariño a sus hermanas, cuando hacen alguna cosa mal, se lo cuenta a sus padres para que corrigiéndolas se enmienden. Un día la maltrataron cruelmente por esto, pero luego, arrepentidas, le pidieron perdón, y ésta, con la magnanimidad de su corazón, lo olvidó todo. ¿Hizo bien Luisita?... ¿Debemos nosotros devolver bien por mal?... ¿Por qué?



Nacimiento de Moisés

1. La tierra de Jessén, que fué otorgada por el Faraón de Egipto a José para él y su familia, sirvió mientras vivió éste de lugar de refugio y protección para los israelitas; pero al morir José, vino a convertirse para aquéllos en *país de esclavitud*.

En efecto, los descendientes de José se multiplicaron mucho, aumentando extraordinariamente sus bienes con su trabajo y laboriosidad, por cuya causa, un Faraón sucesor del que protegió a José, temeroso de su preponderancia, los perseguía cruelmente.

2. Y no era esto motivo para el mal trato que sufrían los israelitas, pues sólo respeto y consideración merecen los que poseen la virtud del trabajo honrado. Pero el odio y persecución de los egipcios llegó hasta el punto de publicar el Faraón una ley mandando a sus guardias que matasen al tiempo de nacer a todos los niños del pueblo de Israel.

3. Sin embargo, los guardias del Faraón no estaban obligados a cumplir tan bárbara orden, pues si bien debemos obedecer a las autoridades, esta obligación no nos alcanza cuando mandan algo contrario a la ley de Dios.

4. Sucedió entonces que una mujer israelita, llamada Jocabed, tuvo un niño que logró guardar oculto en casa durante tres meses; pero llena de desconsuelo, temiendo que se lo matasen si lo conservaba por más tiempo, determinó colocar a su pequeñuelo en una cestilla de juncos, que cerró y embetunó lo mejor que pudo, y la puso en un carrizal a la ori-

lla del Nilo, al cuidado de una hermanita del niño, llamada María, y confiando en la Providencia.

5. La Providencia es el cuidado que el Señor tien sobre nosotros, dirigiéndonos al fin para que hemos sido criados. Cuando decimos que por casualidad nos hemos salvado de un peligro o nos hemos visto libres de alguna situación desesperada, debemos dar gracias a Dios, por ser siempre su Providencia quien nos proporciona tales bienes.

6. Y, efectivamente, no se mostró sorda la Providencia en aquella ocasión a los ruegos de Jocabed, pues hizo que una hija del Faraón, llamada Termutis, sintiera deseos de pasear por la orilla del Nilo, y viendo la cestita, y movida de curiosidad, mandó a una de sus criadas que se la trajese.

Al abrirla y ver aquella criatura tan hermosa, cuyas lágrimas la hacían mucho más interesante, enternecido su corazón, exclamó: *¡Pobre niño!*

7. María corrió entonces hacia el lugar donde se hallaba la princesa, y le preguntó: *¿Queréis, noble señora, que vaya yo a buscarle una nodriza?* Como la contestación fué afirmativa, marchó alegre a avisar a su madre, que apresuradamente se presentó a la hija del Faraón, de quien tomó el niño con dulce embeleso, criándolo ella misma, e instruyéndolo en la religión de sus padres; hasta que cumplida la edad de catorce años, se lo devolvió a la princesa. Este niño se llamó Moisés, nombre que significa libertado de las aguas.

8. El hecho de verse cumplidos los ruegos de Jocabed, nos manifiesta que si en nuestras aflicciones acudi-

mos con fervor a la Providencia, o le pedimos cosas que no se pongan a nuestra salvación, Dios atenderá nuestras peticiones.

9. Muy plausible debemos considerar la acción realizada por Termutis, pues su corazón compasivo no pudo consentir que Moisés quedara abandonado; atendió en adelante, con hermosa caridad, a todas sus necesidades, y le dió una educación esmerada.

10. Al cumplir Moisés los cuarenta años de edad, sucedió que tuvo que huír de Egipto, porque llegó a ser perseguido por el Faraón por proteger y defender a los israelitas contra los atropellos de los egipcios, sus opresores.

11. Fué Moisés a la tierra de Madián, y allí entró al servicio del sacerdote Jetró, que al ver su ilustración y el celo con que atendía a sus intereses, lo casó con una de sus hijas.

12. Mas no se olvidó Moisés en Madián de las desdichas de sus hermanos los israelitas, pues procuraba consolarlos y animarlos, y, al efecto, les escribió lo sucedido con el paciente Job.

Job

13. Job era un varón muy piadoso y bueno que vivía en la Arabia; tenía siete hijos y tres hijas, y sus riquezas eran sin número; pues poseía muchas tierras, multitud de criados, 7.000 ovejas, 3.000 camellos, 500 pares de bueyes y 500 asnas; siendo todo esto causa de que se le considerara y respetara

como a los más grandes personajes de aquellas tierras.

14. En cierta ocasión, el demonio, envidioso de sus grandes virtudes, dijo al Señor que siendo tantas las comodidades de Job, debidas a sus inmensos bienes de fortuna, que le hacían uno de los hombres más felices y ricos; no encontraba meritorio que fuera tan bueno, pues no podía ser malo siendo tanto lo que tenía que agradecer al Señor.

15. Mas el Señor, para confundir a Satanás, y dar al mundo un ejemplo de paciencia y resignación en medio de las mayores desgracias que pueden rodear y abatir al hombre en la vida; permitió que en un solo día, un fuerte viento derribase la casa de sus hijos, sepultándolos entre sus escombros, y que recibiese la noticia de que el fuego había abrasado a sus pastores y ovejas; que una tormenta había destruído su hacienda; que sus bueyes, camellos y asnas le habían sido robados; en una palabra, que había llegado a ser la persona más pobre y desdichada del mundo. Job, al saberlo, no se desesperó por eso; pues adorando a Dios postrado en tierra, exclamó: *El Señor me lo había dado todo, el Señor me lo ha quitado; cúmplase su santísima voluntad.*

16. No satisfecho Satanás, aún consiguió del Señor que Job fuera afligido de una repugnante lepra que le llegaba desde la planta del pie hasta la parte superior de la cabeza, pudriéndosele la carne que se le caía a pedazos. Sentado en un estercolero fuera de la ciudad, se vió abandonado de todos.

Para colmo de infelicidad, fué escarnecido por sus mismos amigos, y hasta su propia esposa iba a ultrajarlo, diciéndole que sus pecados serían la causa de tanta miseria. Mas Job, ante tal cúmulo de calamidades, con la mayor conformidad, exclamaba: *De la mano de Dios recibí todos los bienes, ¿por qué no he de recibir las contrariedades que en su sabiduría cree justo enviarme?*

17. Dios, por fin, premió así su paciencia: le devolvió la salud, y le dió duplicados en esta vida los bienes que le había quitado.

Para compensar la pérdida de sus diez hijos, le concedió otros tantos; en suma, le llenó de prosperidades hasta sus últimos días.

18. En la conducta de Job debemos aprender a sobrellevar con verdadera resignación los trabajos y adversidades que puede mandarnos el Señor para probar nuestra paciencia.

Esta gran paciencia de Job en sus muchas aflicciones, debe servirnos de lección en los varios contratiempos de la vida. *En los días de los bienes*, dice el Eclesiástico, *no te olvides de los males, y en el día de los males, acuérdate de los bienes.*

Problema.—1. ¿Qué sucedió andando el tiempo con los israelitas en Egipto? 2. ¿Acaso era motivo esto para el maltrato que sufrían? 3. ¿Hasta dónde llegó el odio y persecución de los egipcios contra los israelitas? 4. ¿Tenían obligación los guardias del Faraón de cumplir la ley publicada por éste? 5. ¿Qué suceso importante ocurrió entonces? 6. ¿Qué es la Providencia? 7. ¿Respondió entonces la divina Providencia al ruego que le dirigió Jocabed? 8. ¿Quién fué la encargada de criar a aquel niño? 9. ¿Cómo fué llamado? 10. ¿Qué nos manifiesta el hecho de verse cumplidos los ruegos de Jocabed? 11. ¿Cómo debemos considerar la acción realizada

por Termutis? 12. ¿Qué le sucedió a Moisés al cumplir los 40 años? 13. ¿Adónde fué Moisés? 14. ¿Se olvidó Moisés en Madián de las desdichas de sus hermanos los israelitas? 15. ¿Quién fué Job? 16. ¿Qué hizo el demonio contrariado por sus virtudes? 17. ¿Qué más le sucedió a Job? 18. ¿Qué decía Job ante tal cúmulo de calamidades? 19. ¿Premió Dios tanta paciencia? 20. ¿Qué debemos aprender en la conducta de Job?

Problema. —17. Francisco es de oficio zapatero, pero muy holgazán, y, además, tiene envidia a una familia que ha venido a establecerse de un pueblo distante, y que se dedica también al mismo oficio, en el que demuestra mucha laboriosidad, siendo esto causa de que prospere bastante. ¿Hace bien Francisco?... ¿Por qué?... ¿Qué es lo que debiera hacer?... Un día mandó a varios niños que apedreasen la casa de aquella familia con el fin de que por el temor huyeran del pueblo los individuos que la componían. ¿Obró bien Francisco?... ¿Debían obedecer los niños las órdenes de aquél?... ¿Por qué?... ¿Cuándo estamos dispensados de obedecer a los mayores?...

16. Amalia es una niña muy aturdida, por lo que muchas cosas le salen mal y se las hacen repetir de nuevo. Ella se impacienta, y más si sus compañeras se ríen. ¿Hace bien Amalia?... ¿Por qué?... ¿Qué es lo que debía hacer?... Un día que perseguía corriendo a una de sus amigas, porque creía que se burlaba de ella, tropezó y cayó, haciéndose daño en una pierna ¡Qué de voces, gritos y lamentos los de Amalia! ¿Hizo bien?... ¿Cómo debemos portarnos en la desgracia?...

LECCIÓN 9.^a

La zarza de Horeb

1. Hallábase un día Moisés apacentando los ganados de su suegro en la falda del monte Horeb, cuando el Señor se le apareció en figura de una brillante llama que salía de enmedio de una zarza sin consumir sus ramas ni sus hojas; se aproximó a ella, y oyó la voz del Señor que le decía: Moisés, descalzate, que la tierra que pisas es santa.

Moisés obedeció, y el Señor le mandó entonces que fuese a Egipto a pedir al Rey que dejase salir de la ciudad a los israelitas, que



eran allí tratados con mucho rigor.

Moisés y su hermano Aarón se presentaron ante el Rey para darle cuenta de lo que Dios mandaba, y a fin de que el monarca no dudase de que era el Señor quien los enviaba, Moisés arrojó al suelo su vara, que se convirtió al instante en una serpiente.

2. No convencieron al Faraón estos prodigios, ni hizo caso de la orden comunicada por Moisés, por

lo que Dios castigó su obstinación afligiendo a él y a su reino con grandes calamidades, que se llaman las plagas de Egipto, y que fueron las siguientes:

Primera. Se enturbió, tomando color de sangre, el agua de los ríos, arroyos y fuentes; de suerte que no sabían cómo apagar la sed. *Segunda.* Se cubrió el país de una multitud de ranas, que infestaron todas las casas, sin exceptuar la del Faraón, saltando hasta en los platos de las mesas y en las camas. *Tercera.* Llenóse el aire de mosquitos, cuyas picaduras causaban un dolor insoportable. *Cuarta.* Poblóse el reino de unas moscas aún más dañosas que los mosquitos. *Quinta.* Una general y horrenda peste infeccionó y destruyó la mayor parte del ganado. *Sexta.* Cogió a los hombres otro género de peste tan maligna, que sus cuerpos se llenaron de úlceras y tenían horror de sí mismos. *Séptima.* Un granizo, nunca visto, echó a perder los frutos de la Tierra. *Octava.* Lo que el granizo había respetado fué roído y consumido por la langosta. *Novena.* Se esparcieron por todas partes tinieblas tan espesas, que no se veían unos a otros, por inmediatos que estuviesen.

3. Determinó, por fin, al Faraón a dejar salir al pueblo de Israel, el hecho de que Dios mandó, en la décima plaga, al ángel exterminador, que en una sola noche mató a todos los primogénitos de los egipcios, desde el del Faraón hasta el de la más vil esclava.

Los israelitas se libraron de esto, tiñendo sus puertas con la sangre de un cordero que degollaron

y, que, puestos en pie y en traje de marcha, comieron asado y con pan sin levadura, según mandó Dios a Moisés lo hicieran para *celebrar la Pascua* o salida de Egipto.

Salida de los israelitas de Egipto

4. El año 2438 de la creación, el Señor sacó a los hijos de Israel de la cautividad de Egipto. En número de tres millones de almas, guiados por Moisés, con el mayor orden y llevando consigo todos los ganados y riquezas, salieron una mañana al apuntar el alba, mientras los egipcios se dedicaban a enterrar sus muertos.

Una nube en forma de columna los guiaba, preservándoles durante el día de los ardores del sol, y por la noche les alumbraba tan perfectamente como si fuera de día; así llegaron a los tres días a las orillas del Mar Rojo.

5. Mientras tanto, el Faraón Amenofis, arrepentido de haberles concedido su libertad, pues a su salida se habían paralizado los trabajos públicos y quedado en suspenso por falta de brazos la construcción de los hermosos edificios y soberbios monumentos que se estaban realizando en su reino; mandó reunir un considerable ejército, saliendo con él en persecución de los israelitas, a los que dió alcance en las orillas de aquel mar.

6. En tan apurada situación, recurrieron los israelitas al Señor, quien hizo que aquella milagrosa

nube que los acompañaba, se pusiese entre ellos y el ejército del Faraón, alumbrándoles por la noche, y quitando, por el contrario, toda la luz a los egipcios.

Dios mandó entonces a Moisés tocara con su vara las aguas del mar, y al instante se abrió un camino enjuto, por el cual huyeron los israelitas.



7. Mas no contuvo a los egipcios este prodigio, y ciegos de furor contra aquéllos, cometieron la imprudencia de entrar también en el mar; pero al terminar de pasar los israelitas, volvieron a unirse las aguas, sepultando al pueblo egipcio.

De lo sucedido a los egipcios, podemos sacar la enseñanza de lo peligroso que es tomar alguna determinación cuando nos hallamos dominados por una pasión fuerte, mala consejera, que nos ciega la razón y nos quita el juicio para obrar bien.

8. Y no fué sólo aquel prodigio el que Dios dispensó a los israelitas en su viaje, pues les asistió con tierna solicitud; bien alimentándo los con el maná, que les enviaba del Cielo y que suplía al pan, y hacía que tomara el gusto particular que cada uno

apetecía; bien aplacando su sed, purificando, al efecto, las aguas cenagosas o salitrosas que hallaban en su camino, y, cuando esto no ocurría, haciendo que al contacto de la vara de Moisés en las rocas, brotaran fuentes de cristalinas y abundantes aguas; bien procurando que el calzado y vestidos no envejeciesen ni rompiesen en todo el tiempo que duró el viaje, o bien, por fin, defendiéndolos de los enemigos que les cerraban el paso.

9. El maná debían recogerlo del suelo todos los días por la mañana, en que aparecía el campo cubierto de él. Les estaba prohibido guardarlo de un día para otro, excepción hecha del sexto día de la semana, en que se les ordenaba recoger también lo necesario para el sábado; pues por ser el día de descanso, les estaba prohibida en el mismo toda ocupación que no fuera del culto divino.

Cuando algún otro día hacían acopio de más del necesario para las necesidades del mismo, se corrompía el sobrante y no podían aprovecharlo.

Esto lo hacía el Señor con el fin de enseñarles a confiar en la Providencia, que bondadosa nos atiende y conserva.

10. El maná es figura de Jesucristo, manjar celestial de la Eucaristía, verdadero alimento de nuestras almas en nuestra peregrinación por este mundo.

Así como el maná se les dió a los israelitas, que habían salido de Egipto, y se dirigían a la tierra prometida venciendo a todos los enemigos, así también la Sagrada Comunión la reciben los que, saliendo del estado del pecado, aspiran a la gloria celestial, venciendo también a sus poderosos enemigos el demonio, el mundo y la carne.

11. Los primeros enemigos que intentaron cortar el paso a los israelitas fueron los amalecitas, de nación guerrera, imaginando que las fatigas del viaje harían que fueran vencidos fácilmente.

Al empezar la batalla, Moisés, que se hallaba en un monte inmediato, levantó las manos implorando el socorro de Dios para conseguir la victoria, y se observaba que, mientras las tenía levantadas, vencía el pueblo de Israel; pero cuando el cansancio le obligaba a bajarlas, llevaban la mejor parte los amalecitas; visto lo cual por Aarón y Hur, que le acompañaban, le sostuvieron los brazos en alto hasta conseguir una completa victoria.

12. Lo sucedido entonces nos enseña la eficacia de una oración perseverante.

Moisés, con las manos extendidas, representaba a Jesucristo cuando clavado en la cruz y orando venció al demonio, y nos enseña que los religiosos y demás que en el retiro piden por la Iglesia, tienen tanta parte en sus victorias, como los que combaten por ella en el mundo; como los que la defienden y ensalzan en el seno de la sociedad.

El Sináí

13. A los cincuenta días de haber salido los israelitas de Egipto, llegaron al monte Sináí, en cuya cumbre se les apareció Dios con mucho aparato y estruendo de trompetas y truenos acompañados de relámpagos tan vivos, que parecía arder todo el monte.

Enseguida, con voz potente, se les dió la ley, que

habían de guardar en esta forma: «Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os he sacado de la servidumbre de Egipto».

No tendréis otros Dioses y me adoraréis a mí solo.

Jamás tomaréis en vano el nombre del Señor, vuestro Dios.

Acordaos de santificar el día de fiesta.

Honrad a vuestro padre y a vuestra madre, para que viváis largo tiempo sobre la Tierra.

No mataréis.

No fornicaréis.

No hurtaréis.

No levantaréis falsos testimonios a vuestro prójimo, ni mentiréis.

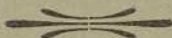
No desearéis su mujer.


No codiciaréis su casa, ni su tierra, ni otra cosa que le pertenezca».

Programa.—1. ¿Qué le sucedió un día a Moisés que se hablaba apacentando los ganados de su suegro? 2. ¿Quién ayudó a Moisés en dicha empresa? 3. ¿Cómo castigó Dios la obstinación del Faraón? 4. ¿Qué le determinó, por fin, a dejar salir a los israelitas? 5. ¿Cuándo salieron los israelitas de Egipto? 6. ¿Qué sucedió cuando los israelitas llegaban en su viaje al Mar Rojo? 7. ¿Cómo se salvaron en tan apurada situación? 8. ¿Contuvo a los egipcios este prodigio? 9. ¿Qué enseñanza podemos sacar de lo sucedido a los egipcios? 10. ¿Qué prodigios dispensó Dios a los israelitas en el desierto? 11. ¿Qué era el maná y cuándo debían recogerlo? 12. ¿De qué es figura el maná? 13. ¿Cuáles fueron los primeros enemigos que quisieron detener a los israelitas? 14. ¿Qué nos enseña lo sucedido entonces? 15. ¿Qué hecho portentoso ocurrió a los israelitas al llegar al monte Sinaí?

Problema.—17. Enrique es un niño muy travieso, y se complace en faltar al respeto a los mayores y desobedecer los preceptos del Señor. ¿Hace bien Enrique?... ¿Por qué?... Cuando alguno pretende corregirle, contesta que también otros hacen lo mismo. ¿Es razón ésa para proceder mal?... ¿Por qué?... ¿A qué se expone Enrique con su conducta?... ¿Qué hace el Señor con los niños que desobedecen sus mandatos?...

18. Juanita y Luisa son dos niñas muy embusteras, murmuradoras de todo y alguna vez calumniadoras. ¿Hacen bien estas niñas?... ¿Por qué?... ¿Qué inconvenientes hay en el proceder poco correcto de Juanita y Luisita?... ¿A qué mandamiento de la ley de Dios están faltando?...





SEGUNDA PARTE

EDAD DE LA LEY ESCRITA

LECCIÓN 10

El Decálogo

1. Moisés subió por orden de Dios a la cumbre del monte Sinaí, y allí estuvo cuarenta días hablando con el Señor, que le dejó instrucciones para el buen gobierno de su pueblo; al bajar del monte, llevaba consigo escrita la ley en dos tablas de piedra.

Mientras esto sucedía, los israelitas, cansados de esperar a Moisés, y creyendo, por su tardanza, que los había abandonado para siempre, y que no podrían contar en adelante con la ayuda del Señor, tuvieron la idea loca de obligar a Aarón a que con los pendientes de oro de las mujeres fabricase un becerro de oro, como el que adoraban los egipcios con el nombre de Apis; colocaron el ídolo sobre una columna y empezaron a ofrecerle los sacrificios que sólo se debían al verdadero Dios.

2. Al ver Moisés tal desacato al Señor, lleno de santa indignación, hizo pedazos las tablas de piedra

que contenían la ley, y castigó severamente a los israelitas instigadores de tan grave falta. Nuevamente subió por orden de Dios al Sinaí, y de allí bajó otra vez la ley en otras dos tablas.

Además, Moisés procuró recordar las instrucciones que el Señor le diera de palabra, y las escribió en un libro llamado Libro de la ley o ley de Moisés.

3. Lo que consignó Dios en los diez mandamientos de sus tablas no era otra cosa que la misma Ley Natural, impresa ya por Dios en los corazones, conocida por la razón y dirigida por la conciencia, que nos hace reconocer y adorar a un Ser Supremo, y que nos manda amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Pero como las pasiones oscurecían aquélla con tanta frecuencia, el Señor hizo escribirla, para que así no se prestara a falsas interpretaciones.

4. Moisés colocó las tablas de la ley en el Arca del Testamento, preciosa caja de madera, revestida de oro, la que, a su vez, estaba en el sitio preferente del Tabernáculo, que era un templo que podía transportarse a manera de tienda de campaña, y que se destinaba para el divino culto. Dios había prometido asistir allí particularmente y declarar su voluntad al pueblo de Israel por el intermedio de Moisés.

5. Dios escogió para la dignidad del sacerdocio a Aarón y sus descendientes varones.

El medio como lo dió a conocer fué el siguiente: Mandó que cada tribu depositara una noche en el Arca del Testamento una vara seca en la que estuviera escrito el nombre de su jefe. A la mañana siguiente, notaron que la vara de Aarón se había cu-

bierto de flores y frutos, prodigio que probaba que era la voluntad de Dios que la tribu de Leví, cuyo jefe era Aarón, fuera la nombrada para aquel cargo.

Murmuraciones del pueblo de Israel

6. A pesar de atender el Señor cuidadosamente a las necesidades todas de los israelitas, y librarlos de los enemigos que les cerraban el paso, haciendo que los vencieran fácilmente, no fueron aquéllos siempre obedientes a las órdenes de Dios comunicadas por Moisés, pues a menudo se atrevían a murmurar de éste, a quien culpaban de haberlos sacado de Egipto para someterlos a las privaciones del desierto.

7. En cierta ocasión, se quejaron de no haber comido carne desde que salieron de Egipto, y Dios les envió una multitud considerable de codornices, que, de puro gordas, no podían volar y se dejaban coger fácilmente.

Los israelitas fué tal el hartazo que se dieron, dejándose llevar de la gula, que en gran número murieron, llamándose el lugar donde esto sucedió los sepulcros de la concupiscencia.

8. Otra vez, como Moisés, por consejo del Señor, quisiera hacerles dar un gran rodeo en su viaje para evitar el tener que combatir contra los idumeos, descendientes de Esaú, hermano de Jacob, se rebelaron, negándose a seguir el camino indicado por Moisés, por lo que Dios los castigó haciendo que

apareciera un número considerable de serpientes venenosas, cuya mordedura les causaba una espantosa muerte.

Pero aplacado bien pronto el Señor por los lamentos del pueblo, mandó poner en sitio elevado una serpiente de metal, cuya virtud era tanta, que curaban inmediatamente de sus heridas los que la miraban.

9. Muy censurable debemos considerar la conducta de los ingratos israelitas, ya que tan fácilmente olvidaban los favores que de tal manera Dios les prodigaba a cada momento.

Balaán

10. Queriendo destruir el rey de los moabitas al pueblo de Israel, buscó a un famoso adivino y falso profeta, llamado Balaán, cuyas maldiciones, según se afirmaba, lograban siempre su efecto, y ofrecióle una considerable cantidad para maldecir a dicho pueblo.

Madrugó Balaán un día con dicho objeto, y, cabalgando en su borrica, se dirigía camino de Israel, cuando un ángel, con espada en mano, se puso delante de la burra, asustándola de tal modo, que la hizo tropezar y caer en tierra. Balaán que no veía al ángel, empezó a dar fuertes golpes a aquélla para que se levantara.

11. Pero entonces se realizó un portentoso milagro, pues la burra empezó a quejarse, y hablando

como si fuera una persona, le dijo: ¿Qué te he hecho y por qué me hieres?

Este prodigio, y el ver de repente al ángel, no sólo disuadieron a Balaán de su primera intención, sino que colmó de bendiciones al pueblo hebreo, anunció sus victorias y su futura grandeza; dijo de él que «cuando apareciese una nueva estrella, nacería el que había de tener dominio sobre todos los reyes de la Tierra;» aludiendo así a la estrella que guió a los tres Reyes Magos cuando el nacimiento del Salvador.

Muerte de Moisés

12. Cuarenta años estuvieron los israelitas peregrinando por el desierto sin llegar a la tierra de Canaán, cuando antes, Jacob, en su viaje a Egipto, sólo empleó algunos meses. Justo castigo del Señor por las continuas prevaricaciones y rebeldías. De los seis cientos mil mayores de veinte años que salieron de Egipto, sólo dos, Josué y Caleb, que permanecieron siempre obedientes a Dios, lograron entrar en la tierra prometida.

13. El mismo Moisés fué castigado de la misma manera, por haber dudado en cierta ocasión, al tocar con su vara un peñasco para proporcionar agua al pueblo, que por las muchas quejas de los israelitas, el Señor atendiera su ruego como otras veces.

14. Moisés, al morir en el monte Nebo, desde donde se le permitió ver la tierra de Canaán, acon-

sejó a los israelitas que conservaran siempre el temor y respeto al Señor, observando, a la vez, sus preceptos, en la seguridad de que obtendrían su apoyo contra los enemigos, si así lo hacían.

Y se confirmó lo dicho por Moisés, pues cuantas veces los israelitas olvidaban al verdadero Dios, eran abandonados por Él, siendo vencidos por sus enemigos.

15. De aquí, deducimos la necesidad que también nosotros tenemos de permanecer fieles al Señor, para que nos preste su ayuda, a fin de poder vencer a nuestros poderosos enemigos el mundo, el demonio y la carne.

Josué

16. Sucedió a Moisés en la Jefatura del pueblo de Israel el esforzado Josué, espíritu valeroso, lleno de fe y confianza en Dios. En la primera empresa de Josué se repitió el prodigio ocurrido a los israelitas al atravesar el Mar Rojo.

Teniendo que cruzar el Jordán, río muy caudaloso, hizo aquél pasar delante a los sacerdotes, llevando consigo el Arca del Testamento, que encerraba las tablas de la Ley, y las aguas se dividieron dejando un camino por donde pasaron todos.

17. Conocieron ser aquella la tierra prometida, porque encontraron cepas tan cargadas de fruto, que se necesitaban dos hombres para llevar sobre sus hombros, colgando de un palo, un solo sarmiento con sus uvas.

18. La primera conquista de Josué fué la ciudad de Jericó, que tomó con facilidad siguiendo los consejos de Dios. Dispuso que se llevase el Arca del Testamento seis días seguidos alrededor de la misma, yendo delante seis sacerdotes con un clarín, cada uno, en la mano, y siguiendo el pueblo con profundo silencio, y que, el séptimo día, se volviese a hacer la misma procesión hasta siete veces.

Ejecutado esto, todo el pueblo dió grandes voces, mientras los sacerdotes tocaban los clarines, y con sólo este estruendo cayeron de repente los muros de Jericó.

Esto nos enseña que sólo Dios es el árbitro de las victorias, y sin su asentimiento, ningún pueblo, por poderoso que sea, logra alcanzarlas.

19. Se confirmó esta verdad en los mismos israelitas, pues en la conquista de Haí, que siguió a la de Jericó, fueron derrotados éstos, no obstante pelear con fuerzas menores que las suyas.

Dios negó en esta ocasión su auxilio a los israelitas, porque un soldado del ejército de Josué guardó una parte de los despojos de Jericó, desobedeciendo las órdenes del Señor, que lo había prohibido.

En favor de lo expuesto, sobre ser Dios el dispensador de las victorias, podemos aducir que en la batalla que tuvo que sostener Josué contra cuatro reyes aliados, no sólo los venció, sino que como llegara la noche sin concluir de exterminarlos, pidió al Señor detuviera el curso del tiempo, y aquel día fué de mayor duración.

Programa. — 1. ¿Cuánto tiempo estuvo Moisés en la cumbre del Sinaí? 2. ¿Qué hizo Moisés al descender y ver tal

desacato al Señor? 3. Pues qué, ¿no era la misma ley natural lo que consignó Dios en los diez mandamientos de sus tablas? 4. ¿Dónde fueron colocadas las tablas de la ley? 5. ¿A quién eligió Dios para la dignidad del sacerdocio? 6. ¿Permanecieron en adelante los israelitas obedientes a las órdenes de Dios, comunicadas por conducto de Moisés? 7. ¿Cuál fué el castigo de las codornices? 8. ¿Y el de las serpientes? 9. ¿Cómo debemos juzgar la conducta de los israelitas? 10. ¿Quién fué Balaán? 11. ¿Qué hizo la burra de Balaán? 12. ¿Cuánto tiempo emplearon los israelitas en su peregrinación por el desierto? 13. ¿Por qué Moisés fué privado de entrar en la tierra de Canaán? 14. ¿Qué consejos dió, al morir Moisés, a los israelitas? ¿Se confirmó lo dicho por Moisés? 15. ¿Qué deducimos de aquí? 16. ¿Quién sucedió a Moisés en la jefatura del pueblo de Israel? 17. ¿Cómo conocieron los israelitas haber llegado a la tierra prometida? 18. ¿Cuál fué la primera conquista de Josué? 19. ¿Se confirmó en los mismos israelitas la verdad de ser Dios el árbitro de las victorias?

Problema.—19. Mariana era una niña, perversa que se complacía en hacer rabiar a sus compañeras. ¿Hacía bien Mariana?... Cumplía con el precepto que dice: «amarás a tu prójimo como a ti mismo?»... ¿Por qué?... Los padres de Mariana, al saber su conducta, la castigaron severamente, y ésta, desde entonces, no cesa de estar triste porque cree que sus padres no la quieren. ¿Tiene razón Mariana?... ¿Nos castigan nuestros padres porque no nos quieren o para que nos corriamos?... ¿Es cierto el proverbio que dice: «El que bien te quiere te hará llorar?»... ¿Por qué?... ¿Qué quiere dar a entender este proverbio?...

20. Perico es un niño muy presuntuoso y desagradecido. No quiere admitir favores de nadie, porque cree bastarse él solo para todo, y si le hacen algún beneficio, ni siquiera da las gracias. ¿Hace bien Perico?... ¿Por qué?... ¿Nos bastábamos nosotros solos para atender a todas nuestras necesidades?... Es preciso que nos ayudemos los unos a los otros? .. ¿Por qué?...

LECCION 11.

Jueces de Israel

1. A la muerte de Josué, los israelitas se dejaron seducir por los halagos de los pueblos cananeos, admitiendo su amistad, y llegando hasta adorar sus ídolos, olvidándose así del verdadero Dios.

Esto nos demuestra la acción perniciosa de las malas compañías, y el cuidado que debemos tener al elegir los amigos, puesto que su conducta ha de ejercer influencia en nosotros.

2. Si bien la caridad nos obliga a amonestar a los malos para hacerles comprender lo indigno de su proceder, y ver si se pueden atraer al buen camino; cuando a pesar de nuestros consejos no se enmiendan, debemos apresurarnos a dejarlos, por el peligro que nosotros podemos correr de pervertirnos también con sus malos ejemplos.

3. Dios castigaba a los israelitas cuando se entregaban a la idolatría, permitiendo que los redujeran a la esclavitud los pueblos enemigos.

En tan triste situación, aquéllos dirigían sus corazones al Señor, reconociendo sus pasados errores, por lo que, compadecido Dios, les mandaba unos hombres esforzados, llamados jueces, quienes los libraban de la esclavitud.

4. Nos enseña este cambio de conducta de los israelitas la eficacia que tienen los castigos, por cuya razón no hemos de ver más, en los que la Providencia y nuestros padres nos dan, que una prueba de amor y cuidado para corregirnos.

5. Los principales jueces del pueblo de Israel fueron: Débora, Gedeón, Jepté, Sansón, Helí y Samuel.

Débora, heroína mujer, que viendo a su pueblo perseguido por terribles enemigos, reunió diez mil hombres, a cuyo frente puso a Barac, el cual, mientras ella oraba, atacó con tanto arrojo a los cananeos, mandados por Sísara, que los derrotó completamente. El célebre general filisteo, al ser derrotado, tuvo que huir y se refugió en casa de una valerosa mujer llamada Jael, la que aprovechando el momento en que Sísara dormía, lo mató.

6. **Gedeón** libertó al pueblo de Israel de sus enemigos los madianitas, con un ardid muy original.

Con sólo 300 hombres de los 10.000 de su ejército, y únicos que al llegar a un arroyo, en vez de echarse de bruces a beber, tomaron el agua en el hueco de la mano, llevándola así a la boca, entraron por la noche en el campo de sus enemigos, rompiendo con gran ruido unos cántaros vacíos que llevaban, y haciendo fulgurar teas encendidas.

Los madianitas, en número de ciento veinte mil, creyeron que se les echaba encima un ejército numeroso y huyeron llenos de miedo.

7. **Jepté** fué un hombre de humilde nacimiento, pero de mucho valor. Luchó contra los ammonitas, y prometió al Señor, en acción de gracias, si llegaba a vencerlos, que le ofrecería en sacrificio lo primero que se le presentara de su casa.

Dió la casualidad que al saber la victoria conse-

guida por su padre, y llevada del cariño a éste, saliera a recibirlo con sus amigas su misma hija *Seila*, quien al conocer que había de ser la víctima, por el voto hecho por su ya pesaroso padre, ella misma le animó a que lo cumpliera, como así fué hecho.

Se supone que *Seila* se retiró el resto de su vida a un sitio solitario, donde se dedicó exclusivamente al servicio y culto del Señor.

El esforzado Sansón

8. **Sansón**, otro Juez de Israel, es una de las figuras más notables del pueblo de Dios. Todo es en él extraordinario y milagroso. Sus fuerzas fueron prodigiosas. Un día luchó con un león, que le acometió yendo de viaje, y con su solo esfuerzo logró vencerlo.

En cierta ocasión, lo cerraron los filisteos en la ciudad de Gaza, con el fin de asesinarlo al pretender salir de ella, pero a media noche arrancó las pesadas puertas de la ciudad, y las llevó sobre sus hombros a un monte distante diez leguas lo menos.

9. Otro día cogió trescientas zorras, y atándoles una tea encendida a cada una, las soltó por los campos de los filisteos, quemándoles así todas las mieses. En otra ocasión, con una quijada de asno, dió muerte a cuatro mil filisteos.

Engañado por los halagos de una filisteo, llamada *Dalila*, le descubrió imprudentemente el secreto de sus extraordinarias fuerzas; ésta, a su vez, lo dijo a

los filisteos, compatriotas suyos y enemigos de Sansón, quienes se apresuraron a apresarle y reducirlo a la impotencia, haciendo desaparecer la causa de su fuerza. Ya así, le sacaron los ojos, y le obligaron a dar vueltas a la rueda de un molino.

10. Un día que celebraban los filisteos una fiesta a su ídolo, se propusieron divertirse con su prisionero, llevándolo al templo y atándolo entre dos columnas.

En tan triste situación, Sansón imploró y obtuvo del Señor le concediera su antigua fuerza, con lo que, sacudiendo fuertemente las dos columnas que sostenían el templo, cayó éste, sepultando a Sansón con más de tres mil filisteos.

Helí y Samuel

11. **Helí**, además de Juez, fué sumo sacerdote; y aunque era mirado con respeto por todo el pueblo, la excesiva debilidad al reprender a sus dos hijos, que con sus impíos desórdenes tenían escandalizado al pueblo, fué causa de que Dios lo castigara, permitiendo que el ejército de los israelitas fuese vencido en dos batallas con pérdida de cuarenta mil hombres y con la muerte de sus dos hijos.

La misma Arca del Testamento quedó en poder de los enemigos. Al enterarse de todo esto Helí, quedó tan turbado, que cayó de espaldas de la silla en que estaba sentado, y dando con la cabeza, le saltaron los sesos y expiró.

De aquí la necesidad de que los padres corrijan las faltas de sus hijos a su debido tiempo, con el fin de hacerles seguir la senda del deber.

12. El último Juez de los israelitas fué el profeta Samuel, que siendo aún niño, tuvo la honra de ser dedicado por sus padres a servir a Dios en el Tabernáculo. El mismo Helí lo recibió y educó con gran celo y religiosidad.

Consiguió una victoria contra los filisteos, pero el suceso más importante de su mando fué la resolución tomada por los israelitas, que sin considerar el buen resultado que les daba el gobierno de los jueces, y sólo por imitar lo que sucedía en otros pueblos, quisieron ser gobernados en adelante por reyes.

13. De bastante torpe puede calificarse la conducta de los israelitas, pues sólo por vanidad, y sin razones que lo justificaran, cambiaron un gobierno bueno por otro que resultaba dudoso.

Esto nos sugiere la necesidad de ser cautos y precavidos, no decidiéndonos nunca a imitar lo que hacen los demás hasta que tengamos pruebas claras de que es mejor que lo que nosotros hacemos.

Programa.—1. A la muerte de Josué ¿qué conducta observaron los israelitas? 2. ¿Nos obliga la caridad a amonestar a los malos para hacerles comprender lo indigno de su proceder y ver si pueden atraerse al buen camino? 3. ¿Cómo castigaba Dios a los israelitas cuando se entregaban a la idolatría? 4. ¿Qué nos enseña el cambio de conducta de los israelitas? 5. Entre los jueces de Israel ¿cuáles fueron los más notables? 6. ¿De quién libertó Gedeón al pueblo de Israel? 7. ¿Quién fué Jepté? 8. ¿Qué hazañas distinguieron a Sansón? 9. ¿Qué otros hechos notables se atribuyen a Sansón? 10. ¿Cómo terminó Sansón? 11. ¿Quién fué Helí? 12. ¿Cuál fué el último juez de Israel? 13. ¿Cómo puede calificarse la conducta de los israelitas?

Problema.—21. Pablito es un niño muy sencillo e ignorante. Todo lo que ve lo cuenta enseguida. Lo que hacen y dicen en su casa sus padres y hermanos, al momento lo saben los extraños. ¿Hace bien Pablito?... ¿Debemos ser tan poco precavidos e incautos como él?... ¿Está bien que contemos fuera lo que ocurre en nuestras casas?... ¿Por qué?... Tan confiado es, que no tiene reparo en decir a sus amigos todas sus intenciones, lo que aprovechan aquéllos para engañarle y burlarse de él, llamándolo *Pablo el tonto*. ¿Conviene ser tan confiado como Pablito?... ¿Por qué?...

22. Los padres de Juanita son demasiado indulgentes con ésta; no la castigan nunca aunque cometa faltas, y la dejan satisfacer todos sus caprichos. ¿Hacen bien estos padres?... ¿Por qué?... ¿A qué exponen a su hija con tan mala educación?... Un día que Juanita quiso quitar a otra niña un juguete, los padres de ésta le riñeron mucho y tuvo que ir llorando a casa. ¿Hacía bien Juanita en quitarle el juguete?... ¿Por qué?... Pero los padres de Juanita fueron a quejarse a los otros y armaron un gran escándalo. ¿Se debe escandalizar?... ¿Qué es lo que deben hacer las personas decentes y educadas?... A los padres de la otra niña se unieron todos los vecinos del barrio, y los de Juanita se retiraron avergonzados y corridos. ¿Les estuvo bien merecido cuanto les sucedió?... ¿Por qué?...



LECCION 12

El Rey Saúl

1. Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, pobre y modesto labrador, pero de distinguido aspecto y buena estatura, fué ungido por Samuel para primer rey de Israel, al presentarse por voluntad divina ante aquél a preguntarle por unas pollinas que se le habían perdido a su padre, creyendo que como profeta había de saber su paradero.

2. Los principios del reinado de Saúl fueron los de un sabio rey, pues debido al cuidado que tenía de consultarlo todo con Samuel, triunfó varias veces de sus enemigos, y mereció el aplauso general.

Su hijo Jonatás le acompañó en sus triunfos, pues en cierta ocasión, sin saberlo su padre, fué con sólo su escudero por un camino penoso al campo de los filisteos, y acometiéndoles con valentía, mató a más de veinte, e hizo huír a los restantes.

3. Visto esto por Saúl, acudió con su ejército, y para estimular a los soldados, prohibió, bajo pena de la vida, que nadie comiera nada hasta la completa victoria sobre el enemigo.

Este mandato estuvo a punto de costarle la vida al intrépido Jonatás, ya que al atravesar un bosque lleno de colmenas, que habían formado las abejas en el hueco de los árboles y de las peñas, este valeroso Príncipe, que iba desmayado con el cansancio y el calor, e ignoraba la orden de Saúl, untó la punta de

una vara que tenía en la mano en un panal de miel, y llevándola a la boca, chupó, para recobrase algo, lo que había cogido.

Los ruegos del pueblo y la ignorancia en que estaba Jonatás del mando del rey, su padre, lograron que éste lo perdonase.

4. Pasados los primeros años, comenzó Saúl a mostrarse inconstante y voluble.

Su genio violento y su carácter orgulloso le ofuscaron, haciendo defraudar así las lisonjeras esperanzas que hizo concebir al principio de su reinado.

Pero cuando verdaderamente hizo que cayera de la gracia de Dios, fué al contravenir en dos ocasiones sus mandatos, comunicados por conducto de Samuel.

5. La primera vez fué estando acampado en Gálgata con ánimo de dar batalla a los filisteos. Teniendo Samuel que ausentarse del ejército en estas circunstancias, Saúl le previno que antes de dar aquélla, había dispuesto que se ofreciese un sacrificio al Señor, según costumbre.

Mandóle el profeta esperar hasta su vuelta, que sería dentro de siete días. Saúl observó la orden durante los seis primeros, pero el séptimo, cansado de aguardar, ofreció el sacrificio en ausencia de Samuel, quien llegó al tiempo de concluirse.

6. La segunda ocasión en que mostró su desobediencia tuvo lugar en la victoria que consiguió de los amalecitas; pues no obstante haberle declarado el santo Profeta que queriendo el Señor aniqui-

lar a esta pérfida e impía nación, debía destruir todo cuanto fuese suyo, guardó las mejores cabezas de ganado, con todo lo rico y lucido de sus despojos, perdonando también la vida a Agar, su rey.

7. Se disculpó ante Samuel de esta desobediencia, diciendo que lo tenía reservado todo para sacrificarlo al Señor; pero aquél replicó a esta disculpa que el Señor recibía con más complacencia el sacrificio de la obediencia que el de las víctimas, y que irritado de que no hubiese correspondido como debía a sus favores, le quitaba la corona para dársela a otro que tenía ya elegido.

Nos manifiesta lo sucedido a Saúl, el deber que tenemos de prestar nuestra obediencia a los preceptos de Dios, para que nuestros actos sean siempre del agrado de Aquél, y, por tanto, útiles para nuestra salvación.

El Rey David

8 **David**, joven pastor, de la tribu de Judá y el menor de los hijos de Isaf, vecino de Belén, se distinguió en la guerra que los israelitas sostuvieron con los filisteos.

Ungido por orden de Dios por Samuel para Rey de Israel, en el mismo momento pasó a él, de Saúl, el espíritu del Señor.

No tuvo más que esperar David a que se cumplieran los designios de la Providencia, y mientras esto ocurría, continuó en su oficio de pastor.

9. Pero muy poco después de haber sido ungi-

do David, consiguió vencer a un gigante de los filisteos, que se llamaba Goliat, y tenía amedrentados a los israelitas.

En efecto: hallándose acampados los dos ejércitos frente a frente, todos los días el gigante, haciendo mofa del pueblo de Dios, los provocaba, diciendo: «Venid, viles hebreos, esclavos de Saúl, ¿no habrá alguno de vosotros que se atreva a probar sus fuerzas conmigo? Venga si le hay, que aquí le espero.»

Y aunque llenaban a todos de indignación estas bravatas y deseaban castigarlas, les contenía el miedo al gigante.

En vano fué que Saúl echara un bando en el que empeñaba su palabra de enriquecer al que venciese a tan terrible enemigo, y también casarlo con la Princesa, su hija, pues nadie quería admitir el desafío.

10. Al enterarse David, pidió permiso para luchar con el gigante, y aunque al principio el rey dudaba en concedérselo, en consideración a ser tan joven y no avenirse a pelear con armadura, por no saber llevarla, y sí sólo el traje de pastor; vista su resolución, no tuvo ya inconveniente en concederle su beneplácito, y más cuando le dijo al Rey:

«Señor, estáis muy engañado en el concepto que de mí hacéis. Sabed que varias veces, cuando guardaba mi rebaño, vinieron leones y osos a robarme alguna res, y nunca tuve miedo de ir a quitarles la presa. Enfurecidos se volvían contra mí, pero yo,

agarrándolos con la fuerza de mis brazos, los sujetaba, y aun los desquijarraba. Confío en que el Señor, que me ha defendido de las fieras, se dignará defenderme también de aquel blasfemo e impío filisteo.»

11. Al ver el gigante Goliat a David con el cayado y la honda, se echó a reír y le dijo :

«Rapaz insensato, ¿soy yo acaso algún perro, que me amenazas con un palo? Bien se ve tu poca edad y reflexión en querer pelear conmigo. Acércate enhorabuena, bien seguro de que no tardarás en recibir el pago de tu temeridad, sirviendo tu cuerpo de alimento a las aves y a las fieras.

12. «No me espantan, respondió David, tus amenazas. Presto experimentarás que el Dios del cielo, en cuyo nombre vengo a pelear, es más poderoso que tú.»



Dicho esto, sacó de su zurrón una piedra, la puso en su honda, y apuntó también a su enemigo, que le hirió en medio de la frente, derribándole en tierra, y con su misma espada le cortó la cabeza.

Odio de Saúl contra David

13. Las alabanzas que le mereció a David su hazaña, llenaron el corazón de Saúl de envidia y odio contra aquél, hasta el punto de negarse a darle en matrimonio a su hija mayor, según le tenía ofrecido, y aún no de buen grado, lo casó con su hija menor, Micol; no sin antes obligarle a que venciera a cien filisteos, creyendo así hacerle sucumbir en la empresa.

14. Otra vez, y en ocasión en que David estaba distraído a Saúl de su profunda tristeza, tocando composiciones muy hermosas en el arpa, le arrojó este último de pronto un dardo, que le hubiera atravesado el corazón de no tener la suerte de desviarse, logrando así que fuera a clavarse en la pared.

Una noche envió el Rey soldados a su misma casa para prenderlo. Al verlos llegar su esposa Micol, se apresuró a hacer que se descolgase David por una ventana, y colocando un bulto en la cama para dar tiempo a que huyese, se lo mostró a los soldados diciendo que estaba enfermo, y que se lo dijiesen así a Saúl.

15. En cierta ocasión que Saúl fué con tres mil soldados a perseguir a David al desierto de Engaldí, donde sabía que estaba refugiado, tuvo que entrar en

donde se hallaba David con los suyos, y aunque le instaron éstos a David se vengara entonces de las injustas persecuciones de Saúl, aquél contestó:

«Bien me guardaré de poner las manos en el unguido del Señor;» y acercándose al rey sin que lo viese, se conformó



con cortarle un trozo de su manto real, que le enseñó al salir como prueba de lealtad.

16. Y, sin embargo, David, no obstante el aborrecimiento que le profesaba Saúl, guardaba a éste un respetuoso y sincero cariño, como lo demostró al tener noticia de su muerte, ocurrida como sigue:

En una batalla habida con las tropas filisteas, sufrió una completa derrota; sus tres hijos mayores cayeron muertos a su vista, y, finalmente, él quedó tal mal herido, que no pudiendo resistir el dolor, mandó a su escudero le quitase la vida; y viendo que éste rehusaba obedecerle, se echó, desesperado sobre la punta de su espada, y se acabó de matar.

17. Y hacía más meritoria la acción de David, la circunstancia de que éste había de heredar el trono de Israel a la muerte de Saúl.

Debemos aprender en la conducta de David su grande resignación, no mostrando, por lo tanto, impaciencia en he-

redar los bienes de nuestros padres o parientes, a quienes debemos mostrar siempre un amor entrañable, teniendo solícitos cuidados con ellos, porque el bien de su vida es para nosotros mucho mejor que todas las riquezas que pudieran dejarnos.

Reinado de David

18. Fué la primera conquista del reinado de David, la toma de la fortaleza de Sión, que dominaba a la ciudad de Jerusalén: haciendo a ésta la capital de su reino, y trasladando a la misma el Arca del Testamento, para que fuera el centro de Religión.

El mismo rey David iba delante del Arca tocando el arpa y danzando, y como su esposa Micol le reprendiese, diciéndole que aquello no era propio de la dignidad real, le contestó David: «El más glorioso blasón de un rey, consiste en humillarse delante del Señor.»

19. En la expresada conquista, y conforme había ofrecido el rey para animar a sus soldados en la pelea, logró alcanzar Joab, sobrino de David, la dignidad de general del ejército, por haber sido el primero que sobre las murallas de la fortaleza de Sión hizo ondear el estandarte del pueblo de Dios.

20. También sucedió que hallándose sediento David por el cansancio de los preparativos para la batalla, le ocurrió decir:— «¡Oh si tuviera agua de la cisterna que está en la puerta de Belén!»

Estaba muy ajeno de que se cumpliera su deseo

porque para llegar a este paraje era preciso atravesar el campo enemigo.

Pero habiéndolo oído tres de sus soldados, salieron sin decir nada, rompieron por medio de los filisteos, tomaron agua en la cisterna, volvieron con ella, sin que nadie les pusiera estorbo, y se la presentaron.

Asombrado del peligro a que se habían expuesto, la vertió David en tierra diciendo:—«Agua tan preciosa no soy digno de beberla: más vale que se ofrezca en sacrificio al Señor, y que me sirva esta mortificación de la sed para satisfacer en algo por mis pecados.»

Pecados y arrepentimiento de David

21. Y, sin embargo, no se sostuvo siempre David en el camino de la virtud, pues cometió dos graves pecados: uno contra la castidad y el otro de presunción y vanidad.

22. El profeta Natán se le presentó por orden de Dios para hacer ver la gravedad de su falta y moverle al arrepentimiento. Lo hizo como si fuera a pedirle justicia contra un vasallo suyo, y, al efecto, le dijo:

Señor: Habéis de saber que en un lugar de vuestros Estados vivían dos hombres; uno, riquísimo; que poseía grandes rebaños, y otro, pobre; que sólo tenía una ovejita, a la cual amaba como si fuera su hija, haciéndola comer del mismo pan que el comía, beber en su vaso y dormir en su cama.

Sucedió, que al primero le vino un huésped, y pudiendo con tantas reses regalarle bien sin sentir el gasto, se le antojó hacerlo a costa del pobre, a quien le quitó la oveja y la hizo degollar, no obstante todos sus ayes y resistencia.»

23. Indignóse David al oír esta relación, y exclamó:— «Vive Dios, el que ejecutó semejante maldad merece la muerte.»

Entonces Natán le dijo con tono severo: «Vos mismo sois aquel malvado a quien acabáis de condenar.» Y trayéndole a la memoria los grandes beneficios que Dios le había hecho últimamente, le echó en cara la mala acción cometida con Betsabé, y la muerte dada a su esposo Urías.

Absalón

24. El Señor castigó este pecado de David con la rebelión de su hijo Absalón, que se hizo proclamar rey por una parte del ejército, yendo hasta la corte de su padre con objeto de apoderarse de su persona.

David, ante el proceder de su desleal hijo, tuvo que huír de Jerusalén, a pie, descalzo y sufriendo toda suerte de penalidades, hasta que su general Joab, consiguió vencer a Absalón, quien después de perdida la batalla, huyó, a su vez, por un bosque.

25. Y como la caballería que montaba Absalón corría con extraordinaria rapidez, no pudo evitar éste que su cabellera, que era muy larga, quedara

enredada en la ramas de una encina, dejándolo suspendido, y siendo inútiles los esfuerzos que hizo para desasirse.

Encontrándolo el mismo Joab en esta situación, con tres saetas le atravesó el corazón. Grande fué el dolor de David al saber la muerte de Absalón, y no cesaba de exclamar a cada instante:—¡Hijo mío, Absalón! ¡Absalón, hijo mío! Ojalá ocuparas mi trono! ¡Ojalá se hubiera conservado tu vida a costa de la mía!

Su mayor sentimiento fué que por haber muerto impenitente, se perdiera para siempre su alma.

26. Grande fué el arrepentimiento y penitencia de David por las faltas cometidas, como lo demostró en los fervorosos cánticos que se conocen con el nombre de *Salmos de David*. Dios se apiadó, por fin, de él y lo perdonó

Programa.—1. ¿Quién fué Saúl? 2. ¿El Gobierno de Saúl fué acertado? 3. ¿A qué peligro estuvo expuesto su hijo Jonatás? 4. ¿Por qué perdió Saúl el apoyo y ayuda del Señor? 5. ¿Cuál fué la primera vez en que demostró su desobediencia? 6. ¿Y la segunda? 7. ¿Cómo se disculpó de esta desobediencia? 8. ¿Quién fué David? 9. ¿Qué hazañas memorables hizo David? 10. ¿Con qué razones convenció David a Saúl para que le permitiera luchar con Goliat? 11. ¿Qué dijo Goliat al verlo? 12. ¿Qué le contestó David? 13. ¿Le cumplió Saúl el ofrecimiento? 14. ¿Qué ideaba Saúl para deshacerse de David? 15. ¿Qué ocurrió en el desierto de Engadí? 16. ¿Cómo correspondía David al odio y envidia de Saúl? 17. ¿Qué es lo que hacía más meritoria la conducta de David? 18. ¿Cuál fué la primera conquista del reinado de David? 19. ¿Quién se distinguió en la conquista de Sión? 20. ¿Qué deseo tuvo David? 21. ¿Fué siempre justo David? 22. ¿Cómo le afeó el profeta Natán su primera falta? 23. ¿Qué contestó David? 24. ¿Cómo fué la

rebelión de Absalón? 25. ¿Cómo terminó Absalón? 26. ¿Fué grande el arrepentimiento de David?

Problema.—23. Federico es un niño muy amante de su familia. Todos los recados que le encargan sus padres los hace sin vacilar, inmediatamente y con el mayor gusto; y cuando ve que aquéllos están ocupados en algo, acude presuroso a prestarles ayuda, si puede. ¿Cómo debemos considerar la conducta de Federico?.. ¿Por qué?... ¿Qué mandamiento de la ley de Dios observa?... Un día enfermó su padre, y no pudo asistir a la ocupación que tenía de estar al frente de la portería de la casa de un señor muy rico. Este llegó a decirles que, aunque sintiéndolo mucho, tenía que buscar otro portero. Saber esto Federico, y correr presuroso a rogar a aquel señor que le permitiera estar al frente de la portería mientras durase la enfermedad de su padre, fué obra de un momento. Pero el caso fué que, tan profunda impresión le produjo al dueño la hermosa acción de Federico, que no sólo accedió a su petición, sino que llegó a ofrecer a éste que cuando estuviera en edad competente, él se encargaría de asegurar su porvenir. ¿Qué ventajas tuvo para la familia de Federico el ofrecimiento aquél?... ¿Qué es lo que ganó Federico con eso?



LECCIÓN 13

Salomón

1. Salomón fué hijo de David y de Betsabé, y sucedió en el trono a su padre.

Su reinado, durante los primeros años, no pudo ser más feliz y floreciente; ningún monarca del mundo fué más ilustre ni poderoso, ni más querido y respetado, y la abundancia rebosaba por todas partes.

2. Dió una audiencia a su madre hallándose bajo el solio real. En el momento que le anunciaron la llegada de tan augusta señora, bajó del trono, adelantóse a recibirla, dándole muestras del más amoroso y filial afecto, y diciendo :

«Pedid, madre, lo que queráis, que yo no puedo ni debo negaros nada.»

Hermoso ejemplo que enseña a los hijos, por encumbrada que sea su posición, cómo deben portarse con los autores de sus días, y más especialmente cuando se hallan en público.

3. Adornado Salomón con toda clase de virtudes, el Señor, satisfecho, se le apareció en un misterioso sueño, y le propuso que pidiera la gracia que más le agradara.

El joven rey, teniendo siempre presentes los consejos de su padre, pidió sólo la sabiduría necesaria para discernir el bien del mal, y un corazón dócil para someterse a los juicios de Dios; preten-

sión que agradó tanto al Señor, por no ambicionar glorias ni riquezas mundanas, que se la otorgó al momento, asegurándole que su reinado sería abundante, glorioso y duradero, si seguía en tan buenas disposiciones.

Sabiduría de Salomón

4. Como muestra de la gran sabiduría de Salomón, la Historia Sagrada nos refiere que dos madres se disputaban la posesión de un niño, y una de éstas acusó a la otra, diciendo: «Que viviendo las dos en una misma habitación, se había acostado con un niño, hijo suyo, de corta edad; que la otra acostóse también con el suyo, del mismo tiempo, al que había ahogado involuntariamente; que estando ella dormida, le había puesto en la cama, la otra, el niño muerto, y le había llevado el vivo.» La segunda madre afirmaba que todo era engaño y una calumnia que le levantaba, pues el vivo era su hijo.

5. Difícil era averiguar la verdad, pero conociendo el joven monarca lo que es el corazón de una madre:



Traedme, dijo a sus criados, una espada: dividid

en dos partes al niño vivo, y dad la mitad a cada una de estas dos mujeres.

La fingida madre se conformó con la sentencia; pero la verdadera se arrojó a los pies del rey, suplicándole que no despedazase al niño, sino que se lo diese vivo a la otra mujer. El rey comprendió que ésta era la verdadera madre del niño vivo, y a ella se lo mandó entregar sano y salvo.

6. Nos manifiesta el resultado del juicio de Salomón, que pocas veces prevalece la mentira, descubriéndose por la cosa más inesperada, poniendo entonces en redículo al embustero.

Y vemos en la conducta observada por la verdadera madre, la inefable ternura de las madres para con sus hijos, que las lleva a hacer los mayores sacrificios por el bien de aquéllos.

7. Otra ocasión en que manifestó Salomón su sabiduría fué en la cuestión que le expuso para resolver la reina de Sabá en una visita que le hizo. Colocó a bastante distancia dos rosas, una natural y artificial otra, pero iguales en forma, color etcétera, para que probara a diferenciarlas.

Todos creían imposible el acertar sin acercarse y examinarlas detenidamente; pero Salomón mandó que soltaran en la habitación algunas abejas, que se posaron sobre la rosa natural; lo que sirvió para distinguirlas.

Templo de Jerusalén

8. En el reinado de Salomón fué construído el

famoso templo de Jerusalén, que por la riqueza de los materiales que se emplearon y las valiosas joyas que lo adornaban, fué considerado como una verdadera maravilla.

En efecto; estaban sus paredes interiormente cubiertas de láminas de oro, y por fuera, vestidas de los más escogidos jaspes

Asímismo, considerando que las alhajas sagradas hechas por orden de Moisés, no correspondían a la magnificencia de este templo, mandó hacer otras mucho

mayores y de materias más preciosas.

9. A pesar de los muchos beneficios recibidos de la Providencia, llegó Salomón a olvidarse en sus últimos años de los deberes que tenía para con Dios, por no haber sabido dominar sus malas pasiones, que le privaron de su sorprendente sabiduría, arrastrándole a la idolatría, u olvido del verdadero Dios. Ignórase si pudo arrepentirse en su última hora.

10. Funesto ejemplo el de Salomón que nos advierte del cuidado en que debe vivir el hombre para no dejarse llevar de las malas pasiones, pues éstas, si no se dominan, nos privan de la razón, y nos degradan hasta reducirnos a la condición de los irracionales.

En todo momento hemos de solicitar el Divino auxilio



para no exponernos a lo sucedido a Salomón, quien, a pesar de ser tan fuerte, y contar con su sorprendente sabiduría, cayó miserablemente.

División del reino a la muerte de Salomón

11. Sucedió a Salomón, su hijo Roboán, ante quien acudieron representantes del pueblo, rogándole que introdujera ciertas mejoras en la administración, entre ellas, la disminución de los impuestos que ya tenían pedido a su padre.

12. Entonces Roboán consultó el caso con los ancianos de su corte, quienes le aconsejaron lo mismo; pero ni aun así quiso dar gusto al pueblo, porque los jóvenes le decían que cediendo rebajaba su dignidad.

13. Debemos considerar la conducta de Roboán de bastante imprudente, al no querer seguir los consejos de los ancianos, pues éstos, por su experiencia y buen juicio, no pueden aconsejarnos más que lo que nos conviene.

14. Resultó de la imprudencia de Roboán, que pronto perdió la ayuda y apoyo del Señor; pues el reino se dividió, y sólo las tribus de Judá y Benjamín le obedecieron, formando el reino de Judea, con su capital Jerusalén. Las otras diez tribus formaron otro reino distinto, que con el nombre de Israel, y su capital Siquén, primero, y Samaria, después, eligieron a Jeroboán por su Rey.

15. Se ve, por lo expuesto, que sólo Dios es el que arregla y dispone la suerte de los reinos. El es el que los

engrandece o destruye; los divide o trasfiere de una nación a otra, ya para premiar a los reyes y a los pueblos, o ya para castigarlos.

En una palabra: nada sucede si no es por voluntad o permiso de Dios.

Programa.—1. ¿Cómo fué el reinado de Salomón en sus primeros años? 2. ¿Cómo se portó en la audiencia que dió a su madre? 3. ¿Qué dotes le concedió el Señor? 4. ¿Qué le expusieron, en una audiencia, dos madres que se presentaron a pedirle justicia? 5. ¿Qué sentencia dió Salomón, y qué hizo con la verdadera madre? 6. ¿Qué nos manifiesta la solución del juicio de Salomón y la conducta de la verdadera madre? 7. ¿En qué otra ocasión manifestó Salomón su sabiduría? 8. ¿Qué fué el templo de Jerusalén? 9. ¿Qué le ocurrió a Salomón en sus últimos años? 10. ¿Qué consecuencias hemos de sacar de lo sucedido a Salomón? 11. ¿Quién sucedió a Salomón? 12. ¿Accedió Roboán a las pretensiones de su pueblo? 13. ¿Cómo debemos considerar su conducta? 14. ¿Qué resultado tuvo la imprudencia de Roboán? 15. ¿Y qué deducimos de lo sucedido entonces?

Problema.—24. Roberto es hijo de una familia muy humilde. A consecuencias de haber perdido a su padre, su madre y él quedaron en la indigencia; pero un señor muy rico y bueno adoptó a Roberto por hijo y se lo llevó a su casa. Su madre, para poder vivir, se dedicaba a pedir limosna; pero estaba contenta porque a su querido hijo nada le faltaba. ¿Cómo debemos considerar la conducta de esta madre?... ¿Nos quieren mucho los padres?... Roberto, por su parte, correspondía a este cariño, yendo a verla cuando le queda algún rato libre, y llevándole algún postre de los que le reservaban a él. ¿Era un buen hijo Roberto?... Cuando la veía en la calle, lejos de ocultarse, corría presuroso a echarle los brazos al cuello, y se la comía a besos. Había que ver a aquel niño tan bien vestido abrazando a aquella mujer andrajosa. Algún perverso niño se burlaba de esto. ¿Cómo debemos calificar su

conducta?... ¿Qué respetos y consideraciones nos deben merecer nuestros padres?... ¿Proceden bien con ellos aquellos hijos que por encontrarse en buena posición se avergüenzan de tener padres pobres y humildes?... ¿Por qué?...

25. En el pueblo de Ramón no hay escuela, por cuya causa éste tiene que asistir a la de un pueblo mayor que el suyo, que dista sobre tres kilómetros. Una tarde de verano, al regresar a casa, notó que la atmósfera estaba cubierta de nubarrones muy densos por la parte de su pueblo. No había andado 200 metros, cuando encontró a un anciano que le dijo: Vuélvete, niño, y no salgas hasta que pase la tormenta, que va a descargar en breve. Perplejo se quedó Ramón, y ya se hallaba decidido a regresar al pueblo, de donde había salido, cuando pasaron dos mozos del mismo que le dijeron: No seas cobarde, que con tus piernas y tus arrestos llegarás a casa antes de que empiece a llover, si es que llueve, pues parece que la tormenta se corre lejos de aquí. El amor propio de Ramón, para no pasar plaza de cobarde, le decidió a seguir el camino; pero no había llegado a la mitad de él, cuando descargó la tormenta, que, además de ponerlo como una sopa, lo arrolló y derribó en tierra, y como con la carrera había sudado, por muchos cuidados que tuvieron con él cuando lo recogieron, llegó a verse en las puertas de la muerte, quedando, por último, baldado para toda la vida. ¿Qué juicio nos deben merecer los consejos que a Ramón le dieron aquel anciano y los mozos?... ¿Por qué debemos calificar de imprudente la determinación de Ramón?... ¿Por qué debemos siempre guiarnos por los consejos de los ancianos?



Reino de Israel

1. Los israelitas, con su rey Jeroboán, se entregaron a la idolatría. Aquel monarca, en su afán de asegurarse en el trono, y temiendo que sus súbditos, al ir a Jerusalén a tributar al Señor el culto debido, fueran atraídos con agasajos a la obediencia del rey de Judá, Roboán, estableció en su reino el culto a los ídolos. En vano fué que desertaran del mismo, por esta causa, los sacerdotes, levitas y varios de sus habitantes, el rey no volvió de su error.

2. Un día en que el mismo Jeroboán estaba en el templo ofreciendo sacrificios al ídolo de Betel, se levantó un profeta airado y le amenazó con terribles castigos si continuaba en su impiedad.

Soberbio el rey, extendió la mano para que prendiesen al profeta; pero en el mismo instante se le secó aquélla, y cayó hecho pedazos el altar donde estaba el ídolo. Atemorizado Jeroboán, pidió al profeta se le restableciese la mano, como así sucedió por las oraciones de este último; pero a pesar de tales prodigios, el rey fué impío hasta la muerte.

Elías

3. El peor de los reyes de Israel fué Acab, quien mal aconsejado por su perversa mujer Jezabel, además del culto de los dioses falsos Dan y Betel, esta-

bleció el del dios Baal, importado por aquella de su país, Fenicia. En este reinado se hizo célebre el profeta Elías.

Llamábanse profetas a unos hombres llenos del espíritu de Dios, que además de profetizar los sucesos venideros, instruían a los pueblos.

4. Elías, llevado de su celo, se presentó en palacio para decirle a Acab que en castigo de sus maldades, padecería su reino una gran sequía, y, como consecuencia, carestía de géneros.

Retiróse después Elías al desierto, donde un cuervo, enviado por la Providencia, le llevaba todos los días el sustento necesario, y bebía del agua de un torrente; pero al cabo de un año se secó el torrente, y tuvo que marchar a la ciudad de Sarepta. A la entrada encontró a una pobre mujer que se hallaba recogiendo leña, y a quien pidió un poco de pan y agua.

5. —Señor, le respondió, soy viuda y la carestía es tan general, que me hallo en la más urgente necesidad, pues no tengo en mi casa ni un pedazo de pan, y sólo me queda un poco de aceite y harina, de la que voy a hacer una torta para mí y para mi hijo; por consiguiente, no puedo hacer más que partirla con vos.

El profeta pagó la generosidad de aquella mujer haciendo que su harina y aceite no dismiduyesen en todo el tiempo que duró la carestía, y, más adelante, habiéndosele muerto un hijo, consiguió Elías, de

Dios, que lo resucitase; siendo ésta la primera resurrección que consta haya sucedido.

Esto es prueba palmaria de la eficacia ante Dios de las obras de caridad al socorrer y ayudar a los pobres.

6. Segunda vez se presentó Elías ante Acab, que ya lo andaba buscando para que remediasse la sequía. Reunió aquél en el monte Carmelo al pueblo y a los sacerdotes del dios Baal, diciéndoles: — «Hoy haré que conozcáis la diferencia tan grande que existe entre vuestro Dios y el mío. Mandó traer dos víctimas, después de degolladas, se colocaron sobre dos altares; hizo que en uno de ellos los sacerdotes citados estuvieran toda la semana pidiendo a su Dios mandase fuego del Cielo. Pero inútilmente.

Se acercó Elías al suyo, y sólo hizo invocación al Señor, cuando al punto se vió bajar del Cielo una llama; tan voraz, que en un instante consumió víctima, leña, y aun las piedras de que estaba formado el altar. Por pronto que quisieron retirarse, por consejo de Elías, que dijo que aunque no había una nubecilla, llovería abundantemente, llegaron a sus respectivas casas calados de agua.»

7. La más memorable predicción de Elías fué la que hizo referente a Jezabel, por haber mandado dar muerte al inocente Nabot. Tenía éste una viña junto al palacio de los reyes; Acab le pidió se la vendiese para ensanchar sus jardines; pero Nabot se negó por ser herencia de sus padres, y temía quedar deshonrado para siempre, ya que estaba prohibido, por la ley de Moisés, vender la herencia paterna.

Entonces la infame Jezabel ideó buscar testigos falsos que afirmaran haber oído blasfemar de Dios y y del rey a Nabot, quien fué por esto muerto a pedradas.

Al saberlo Elías, declaró públicamente de orden de Dios, que tan grande iniquidad no quedaría sin castigo, y que algún día sería comida de los perros la que la había cometido; cumpliéndose más tarde la predicción exactamente.

Elías no ha muerto aún: estando a orillas del río Jordán con Eliseo, su discípulo, fué arrebatado en un carro de fuego que lo llevó al Cielo. Desde allí, vendrá al fin del mundo para combatir y confundir al Antecristo, y aconsejar la conversión de los hombres para evitar el castigo eterno.

Eliseo

9. Hallándose un día este profeta en las afueras de la ciudad de Betel, una tropa de muchachos mal educados empezaron a hacerle burla, llamándole ¡calvo! ¡calvo! Pero caros pagaron sus insultos, pues salieron de un bosque próximo dos grandes osos, que despedazaron a más de cuarenta niños insultadores, en un instante. Este suceso nos enseña el castigo a que se hacen acreedores los malos niños que se burlan de los ancianos, sobre todo cuando éstos son pobres e impedidos, en vez de ayudarlos y socorrerlos.

10. Los milagros de Eliseo fueron muchos. Ha-

biéndose acercado en cierta ocasión una pobre viuda pidiéndole algún medio para pagar a sus acreedores, que no la dejaban en paz, le preguntó que con qué contaba; contestando aquélla que sólo disponía de un poco de aceite.

Entonces le mandó Eliseo que pidiera prestadas a sus vecinas todas las vasijas que tuvieran, y las llenase con **aquel poco de aceite**. Hízolo la viuda llena de fe, y tanto creció el líquido expresado, que pagó todas sus deudas, y aun le quedó bastante para vivir.

11. Es notable también la intercesión con sus ruegos y la profecía de Eliseo sobre la terminación del sitio que sufrió la ciudad de Samaria durante el reinado del rey Jorán. Fué entonces tan espantosa el hambre, que paseando el rey por una calle, una mujer con grandes gritos le pedía justicia, diciendo:

«Señor, obligadas del hambre una vecina mía y yo, hicimos el ajuste de comernos primeramente a mi hijo, y luego al suyo. Yo, de buena fe, he dado cumplimiento al compromiso, que ahora aquella falsa amiga no quiere cumplir por su parte: suplícoos la obliguéis a que lo haga.» Consternado Jorán al oír tan horroroso caso, rasgó de dolor sus vestiduras y se fué sin responder.

Jonás

12. Dios le mandó al profeta **Jonás** que fuera a predicar a Nínive, capital del imperio Asirio; pero

pareciéndole a éste la tarea muy peligrosa, en vez de irse a aquella ciudad, se embarcó en una nave que se dirigía a España.

Ya en alta mar, el Señor hizo que se levantase una horrorosa tormenta, que puso a la nave en grave peligro de naufragar, por lo que los marinos, atemorizados, se pusieron a implorar el socorro del Cielo; pero como la tempestad continuaba más aterradora, y creyendo ser un castigo del Señor, determinaron echar suertes para averiguar quién era la causa de que sufrieran tal infortunio.

13. La suerte cayó sobre Jonás; que reconociendo su falta, les dijo: «Arrojadme al mar, pues soy la causa de esta tempestad, por haber desobedecido al Señor.» Apresuráronse los marineros a hacerlo, y al instante se calmó la tormenta.

Entonces el Señor hizo que un pez enorme se tragase a Jonás, y en el vientre de aquel animal estuvo tres días con sus noches, rogando al Señor lo auxiliara. Dios, atendiendo a sus ruegos, hizo que al tercer día le arrojara el pez sobre la playa.

14. Arrepentido de su desobediencia, dirigióse a Nínive, y con tal fuego predicó a sus habitantes que, conmovidos éstos, incluso el mismo rey, que dió el ejemplo; ayunaron e hicieron penitencia, hasta el punto de que el Señor se movió a misericordia y perdonó a Nínive del castigo que le tenía reservado.

15. Jonás, que había salido de la ciudad para esperar el resultado, al ver que Dios había perdonado a la ciudad de Nínive, se mostró muy descon-

tento. Entonces el Señor hizo crecer una yerba, que daba fresca sombra a Jonás; pero al amanecer del siguiente día, un gusanillo royó la raíz de la misma, haciendo que se secase, por cuya causa, con tal fuerza quemaban los rayos de sol la cabeza del profeta, que éste cayó desvanecido, llegando en su postración hasta el punto de desearse la muerte; lo que dió motivo a que Dios le diese una lección, diciéndole: Tú te afliges tanto por la pérdida de una mezquina planta que ningún trabajo te ha costado, y quieres que no tenga yo compasión de Nínive, la gran ciudad, en la que se encuentran más de ciento veinte mil hombres.

16. El Señor castigó, al fin, a los israelitas, indignado por sus continuas prevaricaciones, haciendo que Salmanasar, rey de Asiria, destruyera su reino, llevándolos cautivos.

Tobías

17. Se distinguió por su piedad en el cautiverio, el justo Tobías, descendiente de la tribu de Neftalí, que dióse a conocer desde sus primeros años por su ejemplar conducta, adorando al verdadero Dios, y ofreciéndole los diezmos y primicias de sus escasos bienes.

En recompensa, hizo el Señor que ganase la gracia del rey Salmanasar, quien le regaló grandes sumas de dinero, y lo elevó a uno de los primeros puestos de palacio.

De esta manera pudo favorecer a sus hermanos de cautiverio y de fe, sin compromiso alguno.

18. Pero muerto su protector, pasó el cetro a Senaquerib, que persiguió con la mayor crueldad a los israelitas.

Entonces fué cuando Tobías, redoblando sus esfuerzos de caridad, y no temiendo los castigos del rey, se ocupaba asiduamente en alimentar a los hambrientos, en vestir al desnudo, en enterrar a los muertos y en ejercitar otras obras de misericordia.

19. Llegó a oídos del rey este comportamiento, y, enfurecido contra Tobías, le arrebató todos sus bienes, y mandó que lo buscasen para darle muerte. Hubo, por entonces, de huir; pero muerto su perseguidor, volvió a su país, y recobró todas sus riquezas.

Dios, que se complace alguna vez en poner a prueba la fidelidad de sus buenos hijos, permitió que perdiera sus haciendas, y hasta un día, habiendo quedado rendido bajo un sitio donde anidaban unas golondrinas, cayóle sobre los ojos el excremento de aquéllas, dejándolo ciego.

20. No por eso se desesperó Tobías, muy al contrario; espíritu fuerte, confiaba en que la Divina Providencia le sacaría de tan triste situación, y sufrió su desgracia con la mayor paciencia.

Envió entonces a su hijo, llamado también Tobías, a la ciudad de Rages a cobrar de Gabelo una suma importante que le había prestado en sus buenos tiempos.

Viaje de Tobías

21 Muy bien realizó el joven Tobías su viaje,

pues tuvo la suerte de que el arcángel San Rafael se le presentara en figura de un joven muy hermoso, que se prestó a acompañarle, librándolo así de los peligros y dándole buenos consejos.

En efecto, al ir a bañarse los pies en el río Tigris, le acometió un pez muy grande, y siguiendo los consejos del ángel, no sólo pudo evitar que aquél le hiciera daño, sino que logró matarlo; arrancándole y guardando su hiel, con la que, al volver a casa, curó a su padre la vista.

22. También le aconsejó el ángel que se casara con la hermosa Sara, hija de su pariente Ragüel, en cuya casa se hospedaron durante el viaje.

Vemos en la serie de prodigios que Dios realizó con la familia de Tobías, la ayuda y protección que presta siempre a los buenos; pues aunque algunas veces pruebe su pa-



ciencia, casi siempre, a los que llevan con resignación las adversidades y, no obstante ellas, continúan por el camino de la virtud, les prodiga sus dones en abundancia.

J u d i t

23. Tobías, poco antes de morir, anunció que pronto terminaría la esclavitud de los israelitas, como así sucedió. Vivieron a su regreso verdaderamente arrepentidos de sus anteriores maldades, que tan rigurosos castigos les habían proporcionado.

Procuraron, pues, dirigir sus esfuerzos a observar debidamente la ley de Dios. Y, por cierto, bien necesitaron la ayuda del Señor cuando Holofernes, mandando el ejército de Nabucodonosor, hizo repentinamente una incursión en el país.

24. Se resistió entonces heroicamente la ciudad de Betulia, a quien salvó una joven y hermosa viuda, al par que piadosa y buena, llamaba Judit, quien se expuso a graves peligros para conseguirlo. Holofernes, general de Nabucodonosor, puso sitio a Betulia. Judit, viendo el pánico del pueblo, y después de implorar el auxilio divino, salió con su doncella, y se presentó a dicho general con el pretexto de que huía del hambre que se padecía en la ciudad sitiada. Fué bien acogida por parte de Holofernes, que le concedió permiso para entrar y salir libremente del campamento. Un día en que Holofernes estaba embriagado, aprovechó Judit la ocasión que se le presentaba así para librar a su pueblo de tan poderoso enemigo, y le cortó fácilmente la cabeza. Los asirios, viéndose sin general, huyeron a la desbandada.

25. Debemos considerar la acción de Judit heroica

en sumo grado, porque corrió grandes peligros para salvar a la patria, acción que siempre resulta muy plausible por lo obligados que estamos para con la misma.

26. La Patria, después de la Religión, es el ideal que con mayor entusiasmo debemos defender hasta derramar nuestra sangre, si es preciso, por ella. Debe ser mayor el amor a la Patria que las afecciones de la familia, y cuando la Patria esté en peligro, no debemos dudar un momento en dejar las afecciones de familia para ir a defender aquélla.

Programa.—1. ¿Qué hizo Jeroboán, rey de Israel para apartar a sus súbditos de Jerusalén? 2. ¿Qué portento ocurrió un día que dicho rey ofrecía sacrificios a sus ídolos? 3. ¿Cuál fué el peor de los reyes de Israel? 4. ¿Qué hizo el profeta Elías llevado de su celo? 5. ¿Cómo pagó Elías su generosidad a la viuda de Sarepta? 6. ¿Cómo confundió Elías a los sacerdotes del ídolo Baal? 7. ¿Cuál fué la más memorable predicción de Elías? 8. ¿Qué anunció Elías a Jezabel por haber mandado dar muerte a pedradas a Nabot? 9. ¿Cómo fueron castigados unos niños que insultaron al profeta Eliseo llamándole calvo? 10. Fueron muchos los milagros de Eliseo? 11. ¿Cuál fué su profecía sobre la terminación del sitio de Samaria? 12. ¿Qué le mandó Dios al profeta Jonás? 13. ¿Cómo fué castigado Jonás? 14. ¿Qué hizo entonces Jonás? 15. ¿Cómo probó Dios a Jonás su sinrazón por haberse mostrado descontento al ser perdonada la ciudad de Nínive? 16. ¿Cómo castigó, por fin, el Señor a los israelitas? 17. ¿Quién se distinguió por su piedad en el cautiverio? 18. ¿Cómo siguió portándose Tobías a la muerte de Salmanasar? 19. ¿Qué hizo Senaquerib al saberlo? 20. ¿Se desesperó Tobías ante las desgracias que le ocurrieron? 21. ¿Cómo realizó el joven Tobías su viaje? 22. ¿Qué consejo le dió el ángel San Rafael? 23. ¿Qué sucedió a los israelitas poco después de morir Tobías? 24. ¿Quién salvó a la ciudad de Betulia? 25. ¿Cómo debemos considerar la acción de Judit? 26. ¿Debemos defender la Patria?

Problema.—26. Generosa es muy caritativa; a todos los pobres que llegan a pedir a su casa, socorre; da gusto verla los sábados repartiendo limosna entre tantos pordioseros como acu-



den a pedirle, en la seguridad de que no se irán sin sòcorro. ¿Hace bien Generosa? ¿Estamos obligados a socorrer a los menesterosos? Un día que se encontraba en tan plausible tarea, llegó a visitarla su amiga Enriqueta, que al verse precisada a rozarse con tanto pordiozero, dijo con el mayor orgullo:— Abrid paso, gandules, que no quiero que me ensuciés con vuestros harapos. Y volviéndose después a Generosa, añadió: ¡Qué cursi estás! Yo no soy tan tonta que me deje engañar de esos holgazanes. ¡Id a trabajar, mamarrachos! Mucho se resintieron los pobres de estos insultos, y esperaron a que volviera a salir Enriqueta de la casa para acosarle a empellones, mientras le decían gritando: ¡La señorita necia y sin entraña! Grande fué el compromiso de aquélla, viéndose obligada a pedir socorro, y teniendo la suerte de que saliera Generosa al balcón, quien no tuvo más que rogar a los pobres que se retiraran, para que así lo hicieran, dándole vivas y colmándola de bendiciones. ¿Cómo debemos juzgar la conducta de Enriqueta?... ¿Por qué?... Desde entonces, a ésta nadie la puede ver en el pueblo, mientras que a Generosa la quieren mucho y goza de bastante ascendiente. ¿Es este motivo de satisfacción para Generosa?

27. Hay muchachos que se entretienen en burlarse de los ancianos, sobre todo si son pobres e impedidos. ¿Hacen bien?... ¿Porqué?... Un día algunos de éstos, corrían a un pobre viejo que apenas podía sostenerse con la ayuda de un palo, con el que además se tenía que defender de los empujones de aquellos desalmados, que sin cesar le gritaban: ¡Calvo! ¡viejo calvo! Visto esto por Luis, que conoció a algunos de su escuela, se acercó al anciano, defendiéndolo con todas sus fuerzas, echó en cara a aquéllos su indigno proceder, les aconsejó que se retirasen, y hasta les amenazó, si no lo hacían, con contárselo todo al señor maestro. ¿Cómo debemos juzgar la conducta de Luis?... Pero los desagradecidos niños, en vez de aplaudir la lección que les dió Luis, pretendieron acometer a éste, y ya lo tenían sujeto, cuando el anciano, por defender, a su vez, a Luis, les tiró su palo con fuerza, rompiendo una pierna a uno de ellos. Esto, y el que unos caballeros que por allí pasaban repartieran sendos bastonazos entre aquella gavilla de muchachos mal educados, fué causa de que se dispersaran muy mal parados. Por el contrario, Luis fué muy acariciado y agasajado por su noble proceder. ¿Qué consideraciones nos deben merecer los ancianos y los pobres?... ¿Cómo debemos portarnos con ellos?...

Reino de Judá

1. Los reyes de Judá no fueron todos perversos como los de Israel, pues hubo algunos que se distinguieron por su piedad, entre ellos, Josafat, Ezequías y Josías. Además, Manasés, aunque al principio fué malo, hizo después penitencia y Dios lo perdonó.

2. Josafat fué uno de los mejores. Reinó veinticinco años, dirigiendo sus esfuerzos a hacer florecer la religión y la justicia en sus estados; siendo por esto amado y respetado de sus súbditos y temido de sus enemigos.

Cuando el rey de los moabitas invadió su reino con un grueso ejército, Josafat le salió al encuentro con el suyo, cantando salmos en alabanzas al Señor, los que al ser oídos por los soldados moabitas, fueran causa de que trastornados se dieran muerte unos a otros; recogiendo así las tropas de Josafat un riquísimo botín.

Fué enterrado este rey entre Jerusalén y el monte Olivete, en un valle que por esto se llama valle de Josafat, y en el que ha de tener lugar el juicio universal al fin del mundo.

3. Desgraciadamente, pocos reyes de Judá imitaron a Josafat en sus virtudes, por lo que cayó también este reino en la esclavitud como el reino de Israel. En efecto; invadido el de Judá por el ejército de Nabucodonosor, rey de Babilonia, fué tomada Jerusalén, su capital, y los judíos llevados cautivos.

El profeta Jeremías había ya predicho la cautividad de Babilonia, y a fin de moverles al arrepentimiento, y para que les hiciera impresión la esclavitud, se la pintaba a lo vivo en su misma persona; pues recorría las calles con una pesada cadena y un yugo de madera al cuello, diciendo con lamentable tono, que aún serían mayores las penalidades del cautiverio.

Estos clamores que infundían temor en todos los corazones, son los que canta la Iglesia con el nombre de *Lamentaciones de Jeremías*.

Daniel y la Casta Susana

4. Entre los cautivos de Babilonia, se distinguió notablemente el joven Daniel, a quien Dios elevó a la categoría de profeta, y a quien Nabucodonosor tuvo en mucha estima siempre, distinguiéndole entre sus compatriotas.



Hubo de defender, en cierta ocasión, a una mujer muy buena, llamada Susana, a la que dos viejos, porque no se prestó a cometer un grave pecado, la acusaron de la misma falta que ellos quisieron realizar, siendo por esto condenada a muerte.

5. Daniel, para probar la inocencia de Susana, hizo con sagacidad que en las declaraciones de los dos viejos hubiera contradicción sobre el sitio en que habían visto pecar a aquélla; pues mientras uno dijo que había sido debajo de una encina, el otro afirmó haber sido debajo de un lentisco; y así se evidenció la calumnia, siendo muertos aquéllos a pedradas.

Sueño de Nabucodonosor

6. Tuvo este rey de Babilonia un misterioso sueño del que no podía acordarse al despertar. En vano fué que llamara a sus adivinos, éstos contestaron no llegaba a tanto su habilidad; sólo Daniel, que se presentó en nombre de Dios, le dijo:—

«Habéis visto, señor, una estatua grande que tenía la cabeza de oro; el pecho y brazos, de plata; el vientre y muslos, de bronce; las piernas, de hierro, y los pies, parte de hierro y parte de barro. Os hallabais contemplándola, cuando una piedrezuela que cayó de la cumbre de un monte tropezó en los pies de la estatua, derrumbándola y reduciéndola a polvo.

En el mismo instante la piedrezuela empezó a crecer de tal modo, que llegó, por la magnitud alcanzada, a cubrir toda la Tierra.»

7. Instado Daniel a que explicase dicho sueño, continuó: «La cabeza de oro representa, señor, vuestro imperio, que es el más poderoso del mundo; a éste seguirá el imperio de los persas, significado

por el pecho y brazos de plata; continuará el de los griegos, simbolizado por el vientre y muslos de bronce; después vendrá el de los romanos, representado por los pies; pero este imperio será dividido, como lo significa el hierro y el barro. Por último, la piedrecita representa el reinado de Jesucristo, que se habrá de dilatar por todo el orbe.»

8. En cierta ocasión, Nabucodonosor, llevado de su orgullo y soberbia, mandó construir una estatua de oro que lo representase, y ordenó que fuera adorada en todo su imperio. Hubo tres jóvenes compañeros de Daniel, llamados Ananías, Misael y Azarías, que se negaron a hacerlo, alegando que ellos sólo rendían adoración al Todopoderoso.

Sabido esto por el rey, mandó indignado que fueran los tres arrojados vivos en un horno encendido; pero las llamas no les hicieron daño alguno, abrasando, en cambio, a sus verdugos. Admirado el rey de tal prodigio, hizo que se estableciera en todo su imperio el culto del verdadero Dios.

Prodigios de Daniel

9. Más tarde, fué encerrado Daniel en la Cueva de los leones, donde permaneció seis días enteros.

Con anterioridad, se había dejado de echar de comer a dichas fieras con el fin de que estuvieran hambrientas y devoraran a Daniel. Pero con gran sorpresa del rey, cuando fué a ver si habían quedado algunos huesos del Santo profeta, lo halló sentado tranquilamente en medio de los leones.

Este prodigio hizo que fueran arrojados en la cueva los acusadores de Daniel, que, a diferencia de éste, fueron devorados enseguida.

10. En tiempo del rey Baltasar fué notable una cena que dió a los nobles de su corte, y en la cual se cometió el sacrilegio de emplear los vasos sagrados de oro y plata que habían servido para el culto de Dios en el templo de Jerusalén. Cuando mayor era el regocijo, haciendo alarde los convidados de su impiedad, se vió que una mano escribía en una de las paredès estas tres palabras: *Mane, Tecel, Fares*, que llenaron de espanta al rey y convidados.

Ninguno de los sabios adivinos de Babilonia supo interpretar el significado de estas palabras, por lo que tuvieron que acudir a Daniel, quien, al hacerlo, afeó la conducta del rey, y añadió que el Señor, con aquellas palabras, le manifestaba que se había cansado de sus maldades, por lo que muy pronto iba a recibir el castigo de las mismas. En efecto; aquella misma noche, Ciro, rey de Persia, se apoderó de Babilonia, y Baltasar murió en una hoguera.

11. Debemos aprender en este suceso, que la Divina Justicia, por misericordiosa que sea, señala un límite a las iniquidades de los hombres, enviándoles el consiguiente castigo al colmarse la medida de los pecados.

Ester

12. Ester era una joven judía de suma belleza y grande virtud, que fué muy bien educada por su tío Mardoqueo, en cuya compañía vivía.

Habiendo repudiado el rey de Persia, Asuero, a su esposa Vasti, por no haberse querido presentar en un festín que el rey daba a la nobleza de su corte; hizo que vinieran las doncellas más hermosas de su reino, entre las que se encontraba Ester, cuya modestia tanto agradó a aquél, que fué la que eligió para esposa, ignorando que fuese judía.



13. Transcurrido algún tiempo, Asuero estuvo a punto de perder el reino y la vida con motivo de una conspiración fraguada por algunos guardias de su palacio; pero Mardoqueo, que velaba por la vida de su sobrina Ester, descubrió aquélla, y avisó a Ester, que se lo dijo al rey, quien castigó a los culpables.

Más tarde, fué elevado a primer ministro Amán, hombre soberbio, que pretendía que todos se arrojaran ante él, como si fuese un semi-Dios.

14. Mas Mardoqueo no se prestó a tan baja humillación, por lo que irritado Amán, acusó a los judíos de conspirar contra la vida del rey Asuero, y consiguió del mismo el publicar una orden para que todos fueran pasados a cuchillo.



Al saberlo Ester, se presentó ante el rey, su esposo, y le hizo ver que ella también, como judía, estaba comprendida en el decreto de muerte. Y sucedió que leyó el rey los anales de la conspiración anterior, enterándose de que había sido descubierta por el judío Mardoqueo, con lo que comprendió que Amán, su ministro, lo había engañado, sorprendiendo su buena fe.

15. Mandó entonces el rey que fuera revestido Mardoqueo con las insignias reales, conducido así en triunfo por toda la ciudad, y que el mismo Amán guiara de la rienda el caballo, diciendo a grandes voces:—«Así es honrado aquél a quien el rey quiere honrar.»

Después mandó ejecutar al ministro en la horca que había éste levantado para colgar a Mardoqueo.

Término del cautiverio

16. Ciro, rey de Persia, al conquistar a Babilonia, libró a los judíos de la esclavitud, concediéndoles la facultad, que muchos aprovecharon (unos cien mil mandados por Zorobabel), de volver a Jerusalén y reedificar el templo; para cuyo efecto, Ciro les restituyó las alhajas y vasos de oro y plata que Nabucodonosor se llevara.

17. Una de las más sangrientas persecuciones que sufrió el pueblo de Dios, después de la vuelta del cautiverio, fué reinando Antioco Epifanes, célebre por sus locuras y perversas costumbres.

Se hizo entonces memorable el sacerdote Matatías, que horrorizado de los sacrilegios que se cometían en Jerusalén, e indignado contra un judío, que en la plaza de la ciudad de Modín ofrecía incienso a los ídolos obligado por el ministro de Antioco, les quitó a ambos la vida.

18. También resistieron con firmeza las excitaciones del perverso rey Antioco, siete valerosos hermanos, conocidos por el nombre de los Macabeos, distinguiéndose especialmente Judas Macabeo, que defendió heroicamente a Jerusalén, y Eleazar, que llevado de su valor, se lanzó sobre el elefante que conducía al rey enemigo, y lo atravesó con su espada.

Hicieron tales proezas los Macabeos porque defendían el ideal más elevado de todos, las creencias

de la religión, y en dicha empresa se hallaban animados por el auxilio divino.

También nosotros debemos salir siempre en defensa de la religión verdadera, combatiendo los errores propalados por sus enemigos, y llegando, si es preciso, hasta padecer el martirio por ella.


19. Desde entonces estuvo por algún tiempo independiente el reino de Judea, hasta que los hermanos Hircano y Aristóbulo, en su afán de gobernar, encendieron una guerra civil, que dió motivo a la intervención del poderoso Imperio romano so pretexto de poner paz; pero que de hecho sirvió para apoderarse de Judea, haciéndola tributaria de Roma, quien nombró a sus reyes desde entonces.

Programa.—1. Los reyes de Judá, ¿fueron perversos todos como los de Israel? 2. ¿Cómo libró Josafat a su reino de la invasión de los moabitas? 3. ¿Cómo fué el caer en la esclavitud el reino de Judá? 4. ¿Quién se distinguió entre los cautivos, y cómo se salvó la casta Susana? 5. ¿Cómo debemos juzgar la conducta de Susana? 6. ¿Cómo fué el sueño de Nabucodonosor? 7. ¿Cómo explicó Daniel este sueño? 8. ¿Qué ocurrió con tres compañeros de Daniel? 9. Daniel en la cueva de los leones. 10. ¿Cómo fué el sacrilegio del rey Baltasar? 11. ¿Qué debemos aprender de este suceso? 12. ¿Quién fué Ester? 13. ¿Qué conspiración hubo contra Asuero, y quién fué Amán? 14. ¿Se prestó Mardoqueo a las exigencias de Amán? 15. ¿Cómo fué premiado Mardoqueo y castigado Amán? 16. ¿Quién libró a los judíos de la cautividad? 17. ¿Qué persecución notable sufrió el pueblo de Dios después del cautiverio? 18. ¿Qué proezas hicieron los

Macabeos? 19. ¿Por qué el reino de Judá fué hecho tributario de los romanos?

Problema.—28. Agapito es un niño que se complace en inventar mentiras. Unas veces se conforma sólo con engañar a sus compañeros, creyendo hacer alguna graciosidad; pero otras no le basta esto, sino que induce a sus amigos a hacer cosas, mal hechas, y si se niegan, las hace él, culpando luego a aquéllos de haberlas hecho. ¿Cómo debemos considerar la conducta de Agapito?... ¿Cuántas clases de faltas comete?... De tal modo se halla arraigado en él el vicio de mentir, que cuando se encuentra solo en casa, se entretiene en engañar a los vecinos pidiendo a gritos socorro, y diciendo haber ladrones, prenderse fuego en la misma u otras cosas parecidas. ¿Son justificadas las censuras que le dirigen los escamados vecinos al verse burlados de esta manera? ¿Qué peligro puede tener para su porvenir la conducta observada por Agapito?

29. Susana es una joven hermosa y buena que vive con su madre, a quien quiere entrañablemente. Como la madre está enferma en cama, Susana la cuida con la mayor solicitud y cuidados posibles. Al efecto, se impone pesadas obligaciones; pues además de dedicarse al trabajo de costura durante el día, lo hace también muchas horas de la noche, para así poder atender al sustento de ambas y a los gastos de médico y farmacia. Mas, desgraciadamente, un día le llega a decir el médico que la dolencia de su madre se ha agravado mucho, y que la única probabilidad de salvarla es con los baños de mar. El dolor de Susana es grande al considerar que carece de los recursos necesarios para proporcionar a su madre ese remedio. Estonces, una mala amiga la induce a que cometa acciones malas, como estafas y otras parecidas, asegurándole que obtendrá con ellas el dinero suficiente para que pueda realizar el viaje con su madre. ¿Qué preferirá Susana; conservar la honra, que es también la honra de su familia, o la vida de su madre?... ¿Podrían ya vivir tranquilas sin honra?... ¿Por qué?



TERCERA PARTE

EDAD DE LA LEY EVANGÉLICA

LECCION 16

María

1. Gobernaba en Judea el rey Herodes, dependiente de Augusto, emperador de Roma, que a su maldad e intrigas debió el nombramiento y coronación de rey de los judíos.

Así pasó el cetro de Judá a manos de un extranjero, según había predicho Jacob, y como, por otra parte, expiró el plazo de las setenta semanas de años señalado por Daniel; cumplidas ya las profecías todas, tuvo lugar el suceso más memorable para la humanidad que han conocido los siglos; esto es, la venida del **Redentor**, del Mesías ofrecido por Dios a nuestros primeros padres, para redimirnos del pecado y de la muerte eterna.

2. Dios escogió para madre del Mesías a una doncella hermosísima, llamada María, de la tribu de Judá y descendiente de la Real familia de David,

hija de San Joaquín y Santa Ana, de posición pobre, pero muy rica en virtudes y nobles sentimientos.

Parece que era más propio que hubiera nacido el Redentor de padres ricos, para que el boato y ostentación de su nacimiento y vida hubiera correspondido a la excelencia de aquél; mas con esto nos quiso dar a entender la Divinidad, que la humildad es una virtud grata al Cielo.

3. Eligió para madre una criatura tan perfecta en santidad y dechado de virtudes, para enseñarnos que son éstas las riquezas que prefiere el Señor, y las únicas recomendaciones que hallan merecen en su presencia.

De lo que deducimos, que no deben merecernos consideración los poderes, honores y riquezas cuando los ostentan personas indignas; por el contrario, serán acreedoras a nuestros respetos, las personas pobres y humildes, siempre que sean virtuosas.

4. Como María estaba consagrada desde sus tiernos años al servicio de Dios, bajo la dirección del Sumo Sacerdote; dispuso éste para darle un esposo digno de sus virtudes, un medio que Dios le inspiró, y que produjo el efecto apetecido



Mandó que todos los jóvenes de la estirpe de David, residentes en Jerusalén, se presentaran en el templo con una vara seca, y se vió que la vara de

José, varón de eminente virtud, produjo hermosísimas flores, al tiempo que el Espíritu Santo aparecía sobre su cabeza en figura de paloma blanca.

5. Esta es la causa de que la Iglesia presente la imagen de San José con una vara de flores en la mano, y la paloma sobre la cabeza.

Después de su desposorio, fueron San José y la Virgen a establecerse en la ciudad de Nazaret; situada en Galilea, en la falda del Monte Tabor, y allí fué enviado por Dios el Arcángel San Gabriel, quien anunció a María que había de ser madre de Jesús, con estas palabras:

«Dios te salve, llena eres de gracia; el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres.»

6. Mucho se turbó María al oír las palabras del mensajero celeste, pero al asegurarle éste que tal era la voluntad del Señor, y que su milagrosa concepción sería obra del Espíritu Santo, consintió humildemente diciendo:—«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según su Santa Voluntad.»

Y en aquel mismo instante, el Verbo divino, o sea la segunda persona de la Santísima Trinidad, quedó hecho hombre en las purísimas entrañas de la Virgen María.

7. Santa Isabel, prima de María, confirmó más tarde el anuncio del mensajero celeste al decirle a la Virgen en una visita que ésta le hizo:—«Bendito es el fruto de tu vientre.»

En efecto, el mismo Arcángel había anunciado también al sacerdote Zacarías que tendría un hijo, a

quien llamaría Juan, el que había de ser el precursor del Mesías, y como dudase Zacarías, dada la mucha edad de su esposa, quedó mudo en castigo, y no recobró el uso de la palabra hasta que nació aquél.

8. En el momento de la entrevista de las dos primas, quedó santificado Juan en el seno de su madre por la presencia del hijo del Altísimo, y por haberse dedicado, como precursor del Mesías que era, a preparar a los hombres bautizándoles con las aguas del río Jordán, se le llama San Juan Bautista.

Nacimiento de Jesús

9. Ocurrió el año 4000 de la creación del mundo el nacimiento de Jesús en la ciudad de Belén, a donde fueron San José y la Virgen a empadronarse para cumplir un edicto de César Augusto, emperador romano. Y no habiendo podido encontrar hospedaje por sus escasos recursos, tuvieron que albergarse en un establo de las afueras, y allí nació el Mesías.

Se propagó la noticia de su nacimiento, no obstante haberse realizado éste en un sitio tan retirado y pobre, porque los ángeles del Cielo lo avisaron a los pastores de las cercanías con estas palabras: *Gloria a Dios en las alturas, y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad*, y aquéllos se apresuraron a ir a adorarle. A los ocho días fué circuncidado, y se le puso por nombre Jesús, que significa *Salvador*.

10. Más tarde le adoraron también tres reyes magos de la Arabia, llamados Melchor, Gaspar y Baltasar, que poseían muchos conocimientos de astronomía y no supieron explicarse la aparición en el Cielo de una estrella muy brillante, mas que por el nacimiento del Mesías, según aseguraban las profecías. Guiados por la misma, llegaron a Jerusalén, juzgando que el Mesías habría nacido en esta gran ciudad.

Pero el rey Herodes, asustado, les dijo: «Ese niño por quien preguntáis, debe haber nacido en Belén. Id, pues, a buscarlo, y si lo encontráis, avisádmelo para ir yo también a tributarle mi homenaje.»

11. Al salir los reyes magos de Jerusalén, volvieron a ver la estrella, que los guió hasta el establo donde estaba el santo Niño, a quien después de adorarle, le ofrecieron estos dones: incienso, como a Dios; oro, como a rey, y mirra, como a hombre mortal. Y al volverse, no pasaron por Jerusalén para avisar a Herodes, pues en sueños les advirtió un ángel las perversas intenciones de este tirano de querer hacer desaparecer al niño Jesús.

12. A los cuarenta días de su nacimiento fué llevado Jesús al templo en cumplimiento de la ley, que así lo ordenaba, para purificar a la madre y ofrecer y redimir al hijo.

Al efecto, y aunque no estaban obligados a esto, pues no necesitaba purificarse la que no había perdido la pureza, ni ser redimido quien era el Reden-

tor, quiso la Virgen cumplir este trámite para dar ejemplo de obediencia y humildad.

13. El rey Herodes, visto que los reyes magos no habían cumplido su encargo, y temeroso de que el niño Jesús fuera, andando el tiempo, un peligro para su corona, dió una inhumana orden, consistente en que fueran muertos todos los niños varones de



las proximidades de Belén, creyendo hacer desaparecer al Niño Jesús, y siendo muertos en esta horrible carnicería unos catorce mil inocentes, sin que pudiera librarse uno de sus propios hijos.

Pero no consiguió Herodes su inicuo objeto, porque la Virgen y San José fueron avisados por un ángel, y huyeron con el divino Niño a Egipto, no regresando hasta que por la muerte del rey, el mismo ángel les dijo que podían volver a su patria.

Programa.—1. ¿Quién gobernaba en Judea a la venida del Redentor? 2. ¿Quién fué elegida para madre del Mesías? 3. ¿Por qué fué escogida para madre del Redentor una criatura tan perfecta en santidad y dechado de virtudes? 4. ¿Qué dispuso el Sumo Sacerdote para dar a María un esposo digno de sus virtudes? 5. ¿Dónde se

establecieron San José y la Virgen después de su desposorio? 6. ¿Qué contestó la Virgen al Arcángel San Gabriel cuando le anunció que sería madre de Jesús? 7. ¿Quién confirmó más tarde el anuncio del mensajero celestial? 8. ¿Qué sucedió en la entrevista de las dos primas, la Virgen y Santa Isabel? 9. ¿Cuándo y dónde ocurrió el nacimiento del Mesías? 10. ¿Quiénes adoraron al niño Jesús? 11. ¿Qué dones ofrecieron al niño Dios los reyes magos? 12. ¿Cuándo fué llevado al templo el niño Jesús? 13. ¿Qué hizo el rey Herodes?

Problema.—30. Joaquina está de doncella en casa de una marquesa, que la quiere y considera mucho por ser buena y fiel, y tiene depositada en ella una confianza sin límites. Cierta noche asistió la marquesa a una fiesta que dió una amiga suya, y a la que tuvo que ir lujosamente ataviada con numerosas y costosas joyas. Ya en casa de aquélla, echó de ver que le faltaba un precioso aderezo que valía unos cuantos miles de pesetas. Temió, primero, haberlo perdido en el baile, después, sospechó si se lo habían quitado, y, por último, acusó a la misma Joaquina, a quién denunció a los tribunales, no obstante no tener ninguna prueba contra ésta. ¿Procedió bien la marquesa?... ¿Debemos obrar tan de ligero?... Grandes fueron las molestias y sufrimientos de la pobre Joaquina, pero por fin se probó su inocencia, y, arrepentida la marquesa, la volvió a admitir a su servicio. Pasado algún tiempo y olvidado ya el suceso, se hallaba limpiando Joaquina un armario, cuando advirtió la presencia del aderezo en un rincón de un cajón, donde sin duda se lo había dejado caer la marquesa en su precipitación por asistir al baile. Con el importe de la joya, podía pasarlo muy bien Joaquina en su pueblo sin necesidad de trabajar; la marquesa la daba ya por perdida, y, por otra parte, era suficientemente rica para que llegase a hacerle falta nunca. ¿Qué es lo que debía hacer, sin embargo, Joaquina con el aderezo?... ¿Por qué?...

Primeros actos de Jesús

1. A su regreso de Egipto se estableció la Sagrada Familia en Nazaret, y allí vivió el Salvador hasta la edad de treinta años, obedeciendo y ayudando a sus padres con la mayor humildad.

Pero ya antes, cuando apenas contaba doce años de edad, hizo un viaje en compañía de San José y la Virgen a celebrar la Pascua a Jerusalén, donde se extravió, y estuvieron buscándolo sus padres llenos de consternación, encontrándolo, por fin, pasados tres días, en el templo, donde se hallaba discutiendo con los doctores de la ley sobre la interpretación de las Sagradas Escrituras, y a quienes tenía asombrados con su talento y perspicacia.

2. Nos manifiesta el desconsuelo y consternación de la Virgen, lo mucho que sufren las madres al perder a sus hijos, y el cuidado que deben tener los niños en no proporcionarles estos disgustos, para lo que no se ausentarán del lado de sus padres sin permiso de éstos, o sin ir acompañados de personas mayores, que les adviertan de los peligros que pueden correr por su inexperiencia.

3. El primer acto de Jesucristo en su grandiosa obra de redención, fué la institución del Sacramento del Bautismo, ofreciendo con el mismo un medio al hombre para sacudir el yugo que pesaba sobre la humanidad desde el pecado de Adán.

Para instituirlo, fué a las orillas del río Jordán, donde se hallaba predicando su primo San Juan Bautista, e hizo bautizarse; si bien no necesitaba borrar el pecado original por haber nacido sin él; quedando de esta manera santificadas las aguas del Bautismo, que adquirieron así la gracia sacramental.

4. San Juan Bautista, cuya vida fué muy austera, recriminó más adelante la vida licenciosa de Herodes Antipas y su cuñada Herodías, siendo por esto reducido a prisión.

Un día que Herodes celebraba su cumpleaños, bailó Salomé, hija de Herodías con tal donaire y rara habilidad, y mereció tantos aplausos de los convidados, que el rey, entusiasmado, ofreció concederle la gracia que le pidiera, aunque fuera la mitad de su reino.

5. Refirió Salomé a su madre el ofrecimiento de su tío, y ésta, que mucho tiempo hacía esperaba ocasión para vengarse de San Juan, le aconsejó le pidiese al rey la cabeza de aquél. Herodes se espantó al oír tan extraña petición, pero no se atrevió a negarse.

Se afirma que Herodías, en su furor, llevó al extremo su maldad, al presentarle la cabeza, de sacarle la lengua y pincharla con la aguja de su pelo. Así terminó la vida de San Juan Bautista.

6. Después de recibir el bautismo, se retiró Jesús al desierto, donde estuvo cuarenta días con sus noches preparándose con el ayuno y la oración para el sublime acto que iba a proseguir, y permitiendo

ser tentado por el demonio en esta forma: Primeramente, con el ayuno se prolongaba y tenía Jesús necesidad de comer, encontró el demonio apropiada la ocasión para tentarle con el pecado de la gula, a cuyo fin le dijo:—Si eres el hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan. Mas Jesús le respondió:—No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

7. Quiso tentarle después por la soberbia, y llevándolo a lo más alto del templo de Jerusalén, le dijo:—Si eres hijo de Dios, arrójate de aquí, porque ha mandado a sus ángeles que cuiden de ti y que te reciban en las manos.—También está escrito—dijo el Señor—que no tentarás al Señor, tu Dios.

Por último, quiso tentarle con la avaricia, y conduciéndolo, al efecto, a la cumbre de un monte, le mostró las riquezas y gloria del mundo, ofreciendo darle todo aquello, si arrodillado le adoraba. A lo que Jesús respondió con indignación:—Retírate, Satanás, porque está escrito que al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo servirás. Después de lo cual, los ángeles que bajaron del Cielo, le sirvieron de comer.

8. Debemos aprender en el acto realizado por Jesucristo de prepararse en el desierto, que con mayor razón nosotros no debemos empezar trabajo alguno, y menos de importancia, sin suplicar del Altísimo nos preste su ayuda, para que sean informados nuestros actos en la mayor corrección, y así redunden en beneficio espiritual nuestro y a la mayor honra y gloria de Dios.

9. Así mismo, permitió Dios ser tentado por Satanás en el desierto, para enseñarnos la manera de vencerlo en las tentaciones, y a fin de que quedara suficientemente compensada con esta victoria la derrota que la humanidad sufrió en el Paraíso terrenal por nuestros primeros padres.

10. Infinidad de gentes de todas clases y condiciones acompañaban a Jesucristo en su predicación; pero los predilectos fueron doce hombres pobres, sencillos e ignorantes, a quienes Jesús ilustró en la santidad y verdades de la religión, para que ellos, a su vez, instruyeran a los demás.

Este nos enseña que el establecimiento de la doctrina de Jesucristo no pudo ser debido a la influencia ni imposiciones de personas poderosas, sino a su misma pureza y santidad. La elocuencia y argumentos en su propagación estaban en el amor, perdón, humildad, paciencia, etc., que predicaba.

11. Los discípulos predilectos de Jesús se llamaron apóstoles, esto es, enviados; porque estaban destinados para que a la muerte del Salvador continuaran su obra de esparcir por el mundo la luz del Evangelio.

Sus nombres fueron: Pedro y Andrés; Santiago y Juan, hijos del Zebedeo; Felipe, Bartolomé, Mateo y Tomás; Jacobo y Judas, hijos de Alfeo; Simón y Judas Iscariote, que fué el que vendió a Jesús.

12. Jesucristo señaló a Pedro para Jefe de los apóstoles, diciéndole: «Tú eres Pedro, y sobre esta

piedra edificaré mi Iglesia, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno.»

En la frase que dijo a San Pedro: «Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos», se refiere el Señor con la palabra ovejas a los obispos y sacerdotes, y la palabra corderos la aplica a los restantes fieles, sobre los cuales debía tener un paternal cuidado, dictando lo conveniente para su salvación.

13. La doctrina de Jesucristo es la más pura, la más elevada y la más sublime de todas, porque es la que contiene la religión verdadera.

Para su propagación, además de confirmarla el Señor con el ejemplo, por ser éste el mejor argumento, se valía en sus sermones de parábolas, que hacían su doctrina más comprensible, y de milagros, con los que probaba su santidad.

14. Después de elegidos los apóstoles, predicó el resumen de su evangelio en aquel sermón célebre, conocido por el Sermón de la montaña, y en el que enseñó el Padre nuestro, explicó los diez mandamientos y dió una idea de la bienaventuranza, muy diversa de lo que hasta entonces los hombres se habían formado, y declaró, por último, que tenían derecho a ella los



pobres, los mansos, los afligidos, los justos, los misericordiosos, los puros, los pacíficos y los perseguidos por la justicia; esto es, los comprendidos en las ocho bienaventuranzas.

Programa.—1. ¿Dónde se estableció la Sagrada familia a su regreso de Egipto? 2. ¿Qué nos manifiestan el desconsuelo y consternación de la Virgen al perder a Jesús? 3. ¿Cuál fué el primer acto de Jesucristo en su grandiosa obra de redención? 4. ¿A quién recriminó Juan el Bautista su vida licenciosa? 5. ¿Cómo se vengó de él Herodías? 6. ¿A dónde se retiró Jesús después de recibir el bautismo? 7. ¿Cómo lo tentó Satanás? 8. ¿Qué debemos aprender en el acto realizado por Jesucristo de prepararse en el desierto? 9. ¿Por qué permitió Dios ser tentado por Satanás? 10. ¿Quiénes acompañaban a Jesucristo en su predicación? 11. ¿Cómo se llamaron los discípulos predilectos de Jesús? 12. ¿A quién señaló Jesús para Jefe de los apóstoles? 13. ¿Qué diremos de la doctrina de Jesucristo? 14. ¿Qué nos enseñó en el sermón de la montaña?

Problema.—31. Alicia y Margarita están jugando en su mesa en vez de trabajar. Se entretienen en tirarse objetos con peligro de llegar a hacerse daño. De pronto, Alicia, en su aturdimiento, derriba el tintero, que es de cristal, que cae al suelo y se rompe en varios trozos. Asustadas ambas niñas, discurren un medio de evitar el castigo de Margarita, y en su malicia, llegan a idear el de quitar el tintero de otra niña llamada Juanita y colocar los trozos del roto debajo del sitio de la misma. Al enterarse la profesora de que falta el tintero de Juanita, cree que ésta lo ha roto, y piensa imponerle un castigo. ¿Es correcto el proceder de las dos niñas?... Alicia y Margarita, ¿qué debieran haber hecho en vez de jugar?... ¿Qué revela la acción de Alicia al coger el tintero y tirárselo a su compañera?... ¿Y la acción de cambiar el tintero de la niña Juanita para que sea castigada por su culpa?... ¿Debe Alicia confesar que aquélla es culpable de la rotura del tintero?... Y si ésta permanece callada, ¿cuál es el deber de su amiga Margarita?... Otras reflexiones y consecuencias que se deducen de esta lección.

Parábolas de Jesucristo

1. **Parábola del fariseo y el publicano.** Dos hombres fueron un día al templo a orar; el uno era fariseo, esto es, de los que creían observar bien la ley, y el otro publicano, o de los más viciosos e irreligiosos. El fariseo, puesto en medio del templo, decía:—¡Oh Dios! yo os doy las gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos y embusteros; yo no vengo con la conciencia manchada a pedir las gracias y favores de Vuestra Majestad como aquél atrevido e insolente publicano.

2. Mientras, el publicano, de rodillas en un rincón del templo, sin atreverse a levantar los ojos al Cielo, avergonzado por sus pecados y dándose golpes de pecho en señal de arrepentimiento, decía:—Señor, tened piedad de mí, que soy un pobre pecador; sé que soy indigno de perdón, pero os suplico que me lo concedáis por vuestra infinita misericordia. Ayudadme, Señor, a salir del horrible estado en que me han puesto mis pecados.

3. Recibió tan bien el Señor la oración del publicano, que ya salió perdonado del templo. Por el contrario, oyó la del fariseo con la indignación que merecía su orgullo y altanería.

Con esta parábola no sólo nos quiso significar el Señor la necesidad de pedir a Dios con humildad, fervor y perseverancia, sino que quiso confirmar la máxima aquélla:

El que se humilla, será ensalzado, y el que se ensalzare, será humillado.

4. **El rico avariento.** Había un hombre rico que vestía magníficamente y celebrada a diario soberbios banquetes. Estaba echado ordinariamente a su puerta un mendigo llamado Lázaro, cubierto de llagas, y que sólo pedía como alimento las migajas de pan que caían de la mesa del rico.

Pero ninguno se las daba. El rico murió y fué llevado al infierno; el pobre también murió y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham.

5. Dios permitió que el rico viese a Lázaro, que estaba en compañía de Abraham, y gritó, diciendo: «Padre Abraham, ten compasión de mí, enviadme a Lázaro a fin de que con su dedo mojado refresque mi lengua.» — «Acuérdate, le decía Abraham, que tú, mientras viviste en el mundo, no recibiste más que bienes, y Lázaro, no tuvo sino males.»

Con este ejemplo, nos invita Jesús a que seamos compasivos con los pobres y que les demos limosnas; y al propio tiempo quiso consolar a aquéllos que, viéndose privados de lo más necesario para la vida, sufren con la mayor resignación su miseria.

6. Al dar una limosna, debemos proponernos el socorro de la pobreza, procurando no humillar a quien la recibe, para lo que deberemos hacerla en secreto, si es posible; pues basta que la conozca Dios, que es quien debe apreciarla. Nunca, pues, debe guiarnos el móvil de hacerla por vanagloria o por que los demás no nos juzguen duros de corazón al

ver que la negamos a un pobre que nos la pide, en cuyo caso perdería el acto todo su mérito.

7. **El hijo pródigo.** Un hombre tenía dos hijos. El más joven obtuvo de su padre la parte de herencia que le correspondía, y con ella marchó a lejanas tierras, en donde la malgastó entre vicios y francachelas. Viéndose en la miseria, se puso a guardar una piara de cerdos, no teniendo las más de las veces otro alimento que las bellotas que compartía con estos inmundos animales.

Arrepentido de sus faltas y recordando la abundancia de pan que tenían los criados de la casa de su padre, determinó volver a su país.

8. Aún estaba lejos, cuando le vió venir su padre, que lleno de alegría corrió a su encuentro, abrazándolo, y besándolo, y el hijo, arrepentido, exclamó:— «Padre mío, he pecado contra el Cielo y contra ti; yo no merezco ser llamado tu hijo; ponme en el número de tus criados.»

El padre, lleno de bondad, mandó que se le vistiese con el mejor traje y que se le pusiese el anillo en el dedo, celebrando además con un espléndido banquete la vuelta de su perdido hijo a la casa paterna.

9. Con esta parábola, nos quiso manifestar Jesús el gran caudal de misericordias de la Divinidad, por lo que siempre se halla dispuesto el Señor a admitir en su gracia al pecador arrepentido.

10. **Parábolas de los talentos.** Partiendo un hombre a lejanas tierras entregó a los criados sus

bienes: a uno dió cinco talentos; al segundo, dos, y al tercero, uno solo, según la capacidad de cada uno de ellos.

A su regreso se encontró con que el criado de los cinco talentos había especulado con ellos y había doblado su capital; lo mismo había ocurrido con el de dos, que había logrado reunir cuatro; pero el de uno, tal fué el temor por perderlo, que lo escondió bajo tierra y no le hizo producir.

Al notar esto el amo, dió a los primeros la cantidad que tenían y quitó al tercero su talento, que entregó al primero por haber reunido mayor capital.

11. En esta parábola se nos significa el celo con que debemos trabajar en nuestra salvación, en la inteligencia de que las recompensas del Señor estarán en armonía con el cuidado con que nosotros correspondamos y el uso que hagamos de los medios que para este objeto nos ha dado.

12. **Parábola de la cizaña entre el trigo.**—Decía el Señor: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en sus campos, pero que mientras los trabajadores dormían, vino su enemigo y sembró cizaña en el trigo.

Al ver luego el campo lleno de espigas de trigo y cizaña, propusieron los operarios al amo arrancar esta última; pero éste no lo consintió, temiendo fuese arrancada alguna parte de trigo. Díjoles entonces: —«Dejad crecer lo uno y lo otro hasta el tiempo de la siega, y entonces diré a los segadores. Coged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; mas el trigo, recogedlo en mi granero.»

13. Jesús explicó la parábola de este modo: «El sembrador es el hijo del hombre; el campo, el mundo; el trigo representa a los buenos, y la cizaña, a los malos; el enemigo que sembró ésta, el demonio; la siega, el fin del mundo, y los segadores, los ángeles, que separarán los malos de los buenos, yendo éstos al Cielo, y aquéllos al Infierno; esto es, para que reciba cada cual el galardón o castigo a que se haya hecho acreedor.

Conversiones de Jesús

14. **La Samaritana.** Era una mujer de la ciudad de Siquén, que yendo por



agua al pozo llamado de Jacob, se encontró con Jesús, quien cansado del camino, se había sentado allí a descansar.

Al verla Jesús pidióle de beber. Extra-

ñada aquélla, le dijo:—¿Cómo es que siendo tú judío y dado, por consiguiente, el desprecio con que nos miráis a los samaritanos, me pides de beber? Jesús le contestó entonces:—Si supieras quien es el que

te pide de beber, tú de cierto se lo pedirías a él y te daría agua viva.

Contóle enseguida los pecados más secretos de su vida, y arrepentida aquélla se fué a la ciudad, donde dijo que había estado con un hombre que debía ser el Mesías que esperaban. Acudieron a verlo, y en los días que permaneció Jesús con ellos explicándoles su doctrina, fueron muchos los que creyeron en él.

15. **La Magdalena.** Fué una mujer muy pecadora, pero que al fin, movida por la divina gracia, se presentó a Jesús, que se hallaba comiendo en casa de un fariseo, y se postró a sus pies, los llenó de lágrimas, les enjugó con sus cabellos y, por último, derramó sobre ellos un unguento preciosísimo, con gran admiración de todos los presentes.

Ante tales pruebas de amor y arrepentimiento, Jesús perdonó las faltas de aquella gran pecadora.

16. **Zaqueo.** Era éste el jefe de los publicanos, quien tuvo deseo de ver a Jesús; mas como era bajo de estatura, se subió a una higuera temiendo que la gran aglomeración de gente le impidiera lograrlo. —Al llegar Jesús allí, levantando la vista, le dijo:— Zaqueo, desciende presto, pues hoy voy a hospedarme en tu casa.

Bastaron estas palabras para mover el corazón de Zaqueo, quien en el momento se prestó gustoso a dar la mitad de su fortuna a los pobres y devolver con creces lo que había defraudado.

Programa.—1. ¿Cómo es la parábola del fariseo y el

publicano? 2. ¿Qué conducta observaban uno y otro? 3. ¿Cómo recibió el Señor sus oraciones? 4. ¿De qué trata la parábola del rico avariento? 5. ¿Qué dijo desde el infierno el rico a Lázaro? 6. ¿Qué nos hemos de proponer al socorrer la pobreza? 7. ¿A qué se refiere la parábola del hijo pródigo? 8. ¿Cómo recibió su padre al hijo pródigo? 9. ¿Qué nos quiso manifestar el Señor con esta parábola? 10. ¿Cómo es la parábola de los talentos? 11. ¿Qué nos significa en esta parábola? 12. ¿De qué trata la parábola de la cizaña entre el trigo? 13. ¿Cómo explicó Jesús esta parábola? 14. ¿Quién era la Samaritana? 15. ¿Quién fué la Magdalena? 16. ¿Cómo tuvo lugar la conversión de Zaqueo?

Problema.—32. Gabriela es una modista dispuesta y trabajadora. Su crédito y laboriosidad hacen que tenga la mejor parroquia de la ciudad. Eso sí, es esclava de su trabajo, el que apenas deja durante el año más que un mes del verano que sale a una playa a tomar los baños de mar, donde gasta sus ahorros. Tan acostumbrada está a este género de vida, que es para ella una necesidad el salir de veraneo. Constituye esto su única ilusión, y para reunir el dinero que este lujo le cuesta, se desvive trabajando durante el año. Pero al disponerse a salir ahora, recibe una carta de su madre en la que le dice que una mala nube ha malogrado la cosecha de su campo, y acude a Gabriela pidiéndole dinero para poder vivir hasta que pueda recoger la próxima cosecha. ¿Qué debe hacer Gabriela?... ¿Le mandará a su madre sus ahorros?... ¿Se privará así de la única distracción de que puede disfrutar en su vida?... ¿Por qué?

Milagros de Jesús

1. Bodas de Canaá. Fué este el primer mila-

gro de que se ocupa el Evangelio. Convidado el Señor a esas bodas, asistió con su madre y los apóstoles.



Como llegase a faltar el vino, dijo a los criados que llenasen de agua las seis ánforas vacías que había en

la casa, y sirviesen de ellas a los que pidiesen de beber. Obedecieron, y se halló con admiración de todos los convidados, que no era agua, sino un vino muy exquisito. Con este primer portentoso público de Cristo quedó remediada aquella familia y oculta la confusión de los esposos.

2. Un día presentáronle a Jesús a un paralítico en una camilla, implorando su auxilio para su curación. El Señor le dijo: — «Levántate, recoge tu cama y vete.» Y así lo verificó con gran admiración de los que lo presenciaron.

Lo mismo le dijo y ocurrió a un joven, cuyo entierro presenció al llegar a las puertas de la ciudad

de Naín. También en Cafarnaún resucitó a la hija de Jairo, príncipe de la sinagoga.

3. Dos ciegos de nacimiento oyeron decir que Jesús pasaba cerca de ellos, y al instante gritaron: «Jesús, hijo de David, tened lástima de nosotros.» El Salvador volvióse a ellos y les preguntó:

¿Estáis seguros de que yo os puedo devolver la vista? Sí, contestaron; lo creemos firmemente. Tocóles entonces los ojos y la recobraron, en efecto.

4. **Milagro de los panes y los peces.** Un día que Jesús se retiró a un desierto a descansar, seguía una gran multitud, que excedía de cinco mil personas. Acercándose la noche, le dijeron los apóstoles que convenía despedir a tanta gente, ya que no se les podía dar de comer por haber sólo cinco panes y cinco peces.

Entonces, el Señor, mandó traérselos, les echó su bendición, y tanto se multiplicaron, que además de comer hasta saciarse, sobraron aún doce canastas.

5. **Piscina probática.** Este era el nombre de un estanque de Jerusalén a donde todos los años, en cierta época, acudían cojos, ciegos, tullidos y enfermos de toda clase, por saber que bajaba un ángel a enturbiar las aguas, y que el enfermo que lograba entrar en ella el primero curaba en el mismo instante, por grave que fuera su mal. Un día Jesús llegóse a esta piscina, y vió, entre otros enfermos, a un parálítico que hacía treinta años que se hallaba postrado en una camilla sin poder moverse.

Preguntóle el Salvador que si quería sanar, y el

paralítico respondióle que a eso había venido; pero llevaba muchos años sin conseguirlo por no tener quien le ayudase a entrar en el agua. El Señor, entonces, le dijo: Consuélate, ya estás bueno; carga con tu camilla y marcha donde quieras. Así lo hizo, quedando de ello admirados cuantos estaban presentes.

6. **Resurrección de Lázaro.** Grande fué y le dió mucha fama el milagro que hizo en Betania. Había un hombre próximo a la muerte, llamado Lázaro; antes de que muriese, las hermanas de éste avisaron a Jesús que su hermano moría, y le rogaron fuese a curarle; pero Lázaro murió.

A los cuatro días de enterrado, acudió Jesús a su sepulcro y mandó remover la losa de éste.

Un olor fuerte dió a conocer a los allí presentes que el cadáver estaba en descomposición; no obstante, el Salvador se dirigió a él, levantó los ojos al Cielo, diciendo en alta voz: «Lázaro, sal fuera». Levantóse, y salió en el mismo instante amortajado como estaba en el sepulcro, siendo así que un hombre vivo no hubiera podido moverse con tales ligaduras.

Entrada de Jesús en Jerusalén

7. Tal como se hallaba anunciado, tuvo lugar la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén, montado en un pollino. Un gentío inmenso salió a recibirle; unos con flores y hierbas odoríferas cubrían

el camino por donde había de pasar; otros extendían sus capas a modo de alfombra. La mayor parte, por honrarle más, llevaban ramas de palmas o de otros árboles frondosos, diciendo a voces: ¡Viva el hijo de David! ¡Salud y gloria al rey de Israel! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

8. Los sacerdotes, al ver esto, se llenaron de envidia, e ideaban el medio de matarlo; a cuyo efecto sedujeron a Judas, quien se comprometió a entregárselo por treinta monedas de plata. Jesús, por su parte, quiso celebrar la Pascua, para lo que, después de cenar con sus apóstoles y lavarles los pies, tomó el pan, lo bendijo, y se lo repartió diciéndoles: *Tomad y comed, éste es mi cuerpo, que será entregado*



por vosotros. Hizo lo mismo con el cáliz con vino y añadió: *Tomad y bebed, ésta es mi sangre.*

De este modo instituyó el Sacramento de la Eucaristía.

Además, aquella misma noche, les dió otras muchas enseñanzas;

les recomendó la práctica de la humildad con el acto de lavarles los pies, les encargó especialmente que se amaran unos a otros, como él amaba a todos.

9. Terminada la cena, se dirigió con sus discípulos al huerto de Getsemaní, en el monte Olivete, en donde, muy apenado por los tormentos que en breve iba a sufrir, se puso a orar, mandando a sus discípulos que velasen mientras lo hacía. Allí experimentó el terror que la muerte inspira: sintió el horror de la agonía, y hasta salió de su cuerpo sacratísimo un sudor de gotas de sangre, que corría hasta empapar la tierra. Entonces, bajó un ángel del Cielo y lo confortó.

10. Poco después vino Judas el traidor con los soldados que lo habían de prender. Acercóse al Señor y lo besó, y como este falso beso de amigo era señal convenida para que lo conociesen, le hicieron preso al instante. Fué conducido a la casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, en la que estaban los escribas y los ancianos, que se habían reunido para perderle.

Le preguntaron por su doctrina, y al contestar el Señor que era pública y conocida de todos, porque no se ocultaba para enseñarla, recibió de mano de un sacrílego ministro una tremenda bofetada, que el Señor sufrió con la mayor resignación; demostrando así que debemos sobrellevar con paciencia los ultrajes e injurias que se nos hagan, respondiendo a los mismos con el perdón y caridad cristianos.

Irritado Caifás, porque Jesús no se dignó contestar a varias preguntas que le hizo, le dijo: «Te conjuro que declares si tú eres Cristo.» A lo que contestó sin titubear:—«Yo soy, tú lo has dicho.»

Entonces el príncipe de los sacerdotes gritó: «Ha blasfemado, ¿qué necesidad tenemos ya de testigos?» El tribunal le contestó: Reo es de muerte.

Programa.—1. ¿Cuál fué el milagro de las Bodas de Canaá? 2. ¿Y el del paralítico? 3. ¿Y el de los ciegos de nacimiento? 4. ¿Y el de los panes y los peces? 5. ¿Y el de Piscina probática? 6. ¿Y el de la resurrección de Lázaro? 7. ¿Cómo fué la entrada de Jesús en Jerusalén? 8. ¿Qué hacían los sacerdotes llenos de envidia? 9. ¿A dónde fué Jesús después de la cena? 10. ¿Qué hizo Judas el traidor? 11. ¿Qué hizo Caifás?

Problema.—33. Margarita está muy contenta porque una tía suya, que ha pasado unos días con su familia, le ha dado al marcharse cinco pesetas. Quiere gastárselas, y consulta con su madre lo que ha de comprar con ellas, pero ésta le dice será mejor las guarde en la hucha. No tiene paciencia Margarita para eso, y a espaldas de su madre las quiere gastar en caramelos y una muñeca. ¿Hace bien Margarita?... Por qué?... Pero al ir a comprar la muñeca, el comerciante, que supone no puede disponer de tanto dinero una niña, le regaña, porque cree las ha debido quitar. Acude un municipal, y la ata codo con codo para obligarle a decir de dónde las ha sacado. Como ella afirma que son suyas, es llevada a su casa en aquella forma, siendo objeto de burla de todos los que la ven. Su madre, por su parte, le regaña y castiga duramente por su desobediencia. ¿A cuántas cosas se ha expuesto Margarita con su proceder poco correcto?... ¿Son de atender las razones que le dijo a su mamá de que quería obsequiar a ella con los caramelos, y a su hermanita con la muñeca?... ¿Cuál es el obsequio que prefieren de sus hijos las madres?... ¿Se expone además a que la engañen una niña que por sí sola gasta tanto dinero?

LECCION 20

1. Judas, viendo sentenciado a muerte a su Maestro, a quien él había traidoramente vendido, acosado por los remordimientos e inducido por la desesperación, se ahorcó.

Jesús fué conducido para que se confirmara la sentencia, al tribunal de Pilatos, pero éste, no encontrando motivos suficientes para lo que el pueblo le proponía, hizo que fuera azotado y coronado de espinas; creyendo así satisfacer el odio de los judíos. El pueblo, en su furor y rabia contra Jesús, no se compadeció al verlo en tan lastimoso estado; lejos de eso, con mayores voces pedía que fuera crucificado.

2. No desmayó Pilatos aún, y quiso hacer nuevas gestiones



para salvar a Jesús, y, al efecto, propuso al pueblo que puesto que era costumbre en la Pascua indultar a un reo, podía elegir entre el inocente Jesús y el perverso Barrabás; pero el pueblo,

en su ceguedad, prefirió que fuera puesto en libertad Barrabás, que había sido ladrón y asesino, a que se salvase Jesús.

3. Ante la insistencia del pueblo, lavándose las manos Pilatos, dijo:—«Inocente soy de la sangre de este justo»—«Que caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos», respondieron. Pilatos entonces entregó a Jesús para que fuera crucificado.

Muy cobarde debemos juzgar la conducta de aquél, ya que por temor a perder el destino, con que le habían amenazado, no tuvo inconveniente en consentir la ejecución de un inocente.

4. La muerte de cruz era la más afrentosa que había en aquellos tiempos. Hicieron que Jesús cargara sobre sus hombros el pesado madero, y le encaminaron al Gólgota, atravesando por en medio de la ciudad.

Tres veces cayo en tierra extenuado por la fatiga de peso tan enorme, y temiendo sus verdugos que no llegase vivo al Calvario, hicieron que le ayudara a llevar la carga un hombre llamado Simón Cirineo.

5. Llegado al Gólgota, fué, para mayor ignominia, crucificado en unión de dos ladrones, distinguiéndole nada más con una inscripción, que colocada en la parte superior de su cruz, decía: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos».

El Señor correspondió al furor y rabia de sus verdugos, pidiendo a su Eterno Padre les otorgase su perdón, diciendo que ignoraban lo que hacían.

6. Portentosos sucesos ocurrieron a la muerte del Salvador: el velo del templo se rasgó en dos partes; la Tierra retembló; el Cielo se obscureció, se abrieron los sepulcros, y muchos muertos resucitaron;

cuyas maravillas tenían amedrentados a los judíos, convencidos, por fin, de que habían dado muerte al Mesías.



7. El mismo día en que murió el Señor, dos de sus discípulos, llamados José de Arimatea y Nicodemus, lo bajaron de la cruz, lo envolvieron en una sábana y lo colocaron en un sepulcro nuevo, que el primero de los dos tenía en su huerto.

Los judíos, sabiendo que, según las profecías, Jesús había de resucitar, pusieron centinelas y sellaron la losa que cubría el sepulcro, temiendo que se llevaran el sagrado cuerpo. Al tercer día, un ángel bajó del Cielo, levantó la losa del sepulcro, salió Jesús triunfante y glorioso, y los centinelas, aterrados, huyeron precipitadamente.

8. El Señor, después de su resurrección, estuvo unos cuarenta días en el mundo, apareciéndose a su Santísima Madre, a María Magdalena, a dos de sus discípulos que iban a Emaus, y varias veces a los apóstoles, a quienes explicó los diferentes dogmas y misterios de nuestra religión, les anunció que muy pronto recibirían el Espíritu Santo para que fueran a predicar su doctrina por todo el mundo.

Terminado dicho tiempo, y estando con sus apóstoles y discípulos en el monte Olivete, los bendijo, y

a vista de todos, se elevó por los aires hasta que lo ocultaron las nubes.

9. A los diez días de la Ascensión del Señor a



los cielos, hallándose los apóstoles en el cenáculo en compañía de la Virgen, oyeron un ruido extraño, e inmediatamente el Espíritu Santo descendió sobre ellos en forma de lenguas de fuego.

Los apóstoles, al recibir al Espíritu

Santo, se sintieron animados de un gran valor para predicar la doctrina de Jesucristo, y, al efecto, se esparcieron por el mundo, para poder dar cumplimiento a su misión divina.

10. San Pedro, jefe de los apóstoles, estableció su silla en la ciudad de Roma, y aunque fueron muchos los que convirtió a la religión del Crucificado, sufrió, por último, el martirio.

En España se distinguió por sus predicaciones el apóstol Santiago el Mayor, que levantó en Zaragoza un templo en honor de nuestra Señora del Pilar.

11. Los judíos pagaron bien cara la muerte del Redentor; pues al insurreccionarse más tarde contra los romanos, éstos les mataron más de doscientos

sesenta mil hombres y les hicieron prisioneros a más de cien mil.

Después, Tito, hijo del emperador Vespasiano, sitió la ciudad de Jerusalén; sus moradores degollábanse unos a otros; el hambre más espantosa se introdujo entre los sitiados, que llegaron a alimentarse de las cosas más asquerosas, y hubo madre que llegó a comerse al hijo de sus entrañas.

12. Jerusalén fué tomado por asalto, pasando a cuchillo el vencedor a todos sus habitantes; el templo fué incendiado y destruído por las llamas, y la ciudad quedó convertida en un montón de ruínas.

Más tarde, el emperador Adriano, acometió de nuevo a los judíos, matando a más de quinientos mil hombres; otros muchos fueron vendidos como esclavos, y el resto quedó disperso por toda la Tierra. Desde entonces desapareció por completo aquel pueblo del mapa de las naciones.

13. Diremos, por último, de la religión de Cristo, que es la única religión santa y la de moral más pura, habiéndolo sido numerosos los mártires que la han sellado con su sangre; pero a pesar de las muchas persecuciones sufridas, ha continuado y existirá hasta la consumación de los siglos.

Programa. — 1. ¿Qué hizo Judas el traidor al ver condenado a Jesús? 2. ¿Desmayó Pilatos de salvar a Jesús viendo la insistencia del pueblo en condenarle? 3. ¿Qué hizo, por último, Pilatos? 4. ¿A qué muerte condenaron al Salvador? 5. ¿Entre quiénes fué crucificado el Mesías? 6. ¿Qué sucesos ocurrieron a la muerte del Salvador? 7. ¿Dónde fué sepultado Jesús? 8. ¿Cuánto tiempo estuvo Jesucristo en el mundo después de su resurrección? 9.

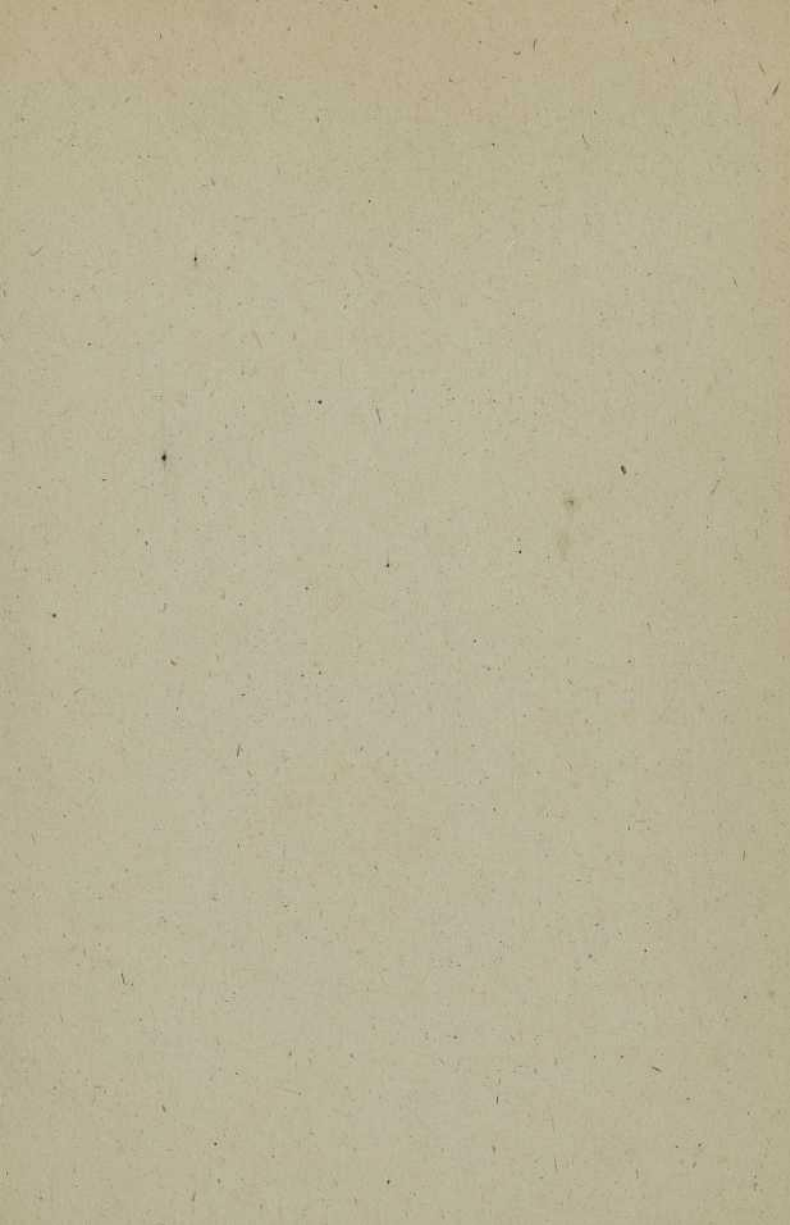


¿Cuándo descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles? 10. ¿Dónde estableció su silla San Pedro? 11. ¿Cómo pagaron los judíos la muerte del Salvador? 12. ¿Cómo fué tomada Jerusalén? 13. ¿Qué diremos, por último, de la Religión de Cristo?

Problema.— 34. Valentín ha producido grandes daños y perjuicios de importancia a Marcial, por cuya causa éste lo considera como enemigo suyo. Sucede que Valentín es acusado de haber cometido una acción que no sólo afecta a su buena fama, sino que puede llevarle a presidio. Todas las apariencias están contra Valentín y lo condenan; pero Marcial, por una casualidad, adquiere una prueba de que no ha sido el autor Valentín, sino Francisco, íntimo amigo suyo, y a quien le debe muchos favores. De la prueba que guarda Marcial depende la libertad de Valentín y que sea condenado Francisco. Llamado por el juez a declarar, ¿qué hará Marcial en este caso?... ¿Por qué?

35. ¿Quién obra con más cordura: el que en una discusión acalorada, echándose las de valiente y matón, provoca temerariamente una reyerta con otro, o el que con buenas razones procura suavizar y contener el tono destemplado, y calma los ánimos de las personas acaloradas? ¿Qué es preferible que se diga de nosotros: «aquí mataron a un valentón, o aquí se retiró un sujeto juicioso y prudente?

FIN



1000709

348



